



# **EL COLEGIO DE SONORA**

**Maestría en Ciencias Sociales**

**Generación 2016-2017**

**Autocuidado y masculinidad en los trabajadores albañiles de la ciudad de Hermosillo,  
Sonora: altas temperaturas, riesgos laborales y significados**

Tesis presentada por

**Juan Manuel Casas Tapia**

Para obtener el grado en

**Maestro en Ciencias Sociales en la línea de Estudios Socioculturales de Salud**

**Director de tesis: Dr. José Eduardo Calvario Parra**

**Hermosillo, Sonora. Mayo de 2018**

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haberme brindado el apoyo económico necesario a través de la beca durante mi estancia de maestría en El Colegio de Sonora.

Agradezco a “El Colegio” haberme abierto las puertas de la institución permitiéndome formar parte de una nueva generación en la Maestría en Ciencias Sociales 2016-2017. A la calidez de todo el personal que siempre está dispuesto a acompañarnos y despejar todas nuestras dudas. A los profesores/as con los que tuve la oportunidad de coincidir y compartir durante las sesiones de trabajo en los diferentes cursos. A mis compañeras y compañeros de maestría y doctorado por su disposición constante al diálogo y al intercambio de opiniones, por su apoyo incondicional.

Agradezco al Centro de Estudios en Salud y Sociedad (CESS) por haberme dejado formar parte de una nueva generación de investigadores formados en la línea de Estudios Socioculturales de Salud. Agradezco a cada uno de las y los profesores/as /investigadores/as que forman parte del CESS que pacientemente llevaron conmigo cada materia y cada lectura en las diferentes sesiones. El hecho de haber podido dialogar con todas y todos respecto a mis intereses particulares ha sido una gran experiencia de aprendizaje y enseñanza. Siempre les estaré agradecido por su apoyo, comprensión y confianza en este proyecto y en mi persona. Es un honor poder aportar una nueva tesis al gran acervo bibliográfico del CESS.

De forma particular, agradezco a mis sinodales, tanto al Dr. Rolando Díaz Caravantes como al Dr. Guillermo Núñez Noriega, por sus observaciones, puntos de vista y críticas. Cada diálogo con ustedes ayudó al enriquecimiento y consolidación de este trabajo.

## Agradecimientos personales

Aunque las tesis son de autoría personal, el proceso de construcción del documento tiende a ser grupal. El/la investigador/a es quien problematiza, va a campo y reporta los resultados, pero sus allegados son quienes comparten, viven y contribuyen al producto final con una palabra de aliento, una mirada de apoyo, o incluso, un abrazo de consuelo. Este proceso de tesis no ha sido la excepción y merece la pena mencionar de forma particular a las y los involucrados:

A mi mamá, por su apoyo incondicional de principio a fin. Antes, durante y después de mi estancia como estudiante, mi mamá fue un gran pilar que me acompañó a salir adelante durante todo el proceso. Todo lo que he logrado, y lo que lograré, académicamente, siempre será por tu Amor, tu apoyo y tus enseñanzas. Gracias por enseñarme a ser la persona que soy. Gracias por ser mi Jefa.

A Yolanda, mi compañera de aventuras y de vida. Tantas veces me escuchaste, tantas veces me apoyaste. Esta tesis te la dedico a ti. Porque es un reflejo de lo que logramos con el apoyo mutuo y porque este trabajo es tan mío como tuyo. Por cada diálogo y debate.. por las cosas buenas que labramos en el camino.

A mis compañeras y compañero de maestría: Caro, Mesi y Mauricio. De ustedes aprendí de sus debates/diálogos, de sus puntos de vista y de su forma de hacer investigación. Siempre les agradeceré porque ustedes también me dieron fuerza en ciertos momentos de flaqueza, incluso confiando en el proyecto más de lo que yo lo hacía.

A Joaquín y Liz, testigos en primera persona y amigos incondicionales.

A mi Papá, por su apoyo incondicional y porque fue parte de este proceso de reflexión. Con tus aportaciones y diálogos logré encontrar un eco dentro de las reflexiones propias, sabiéndome acompañado por ti.

A mi director de tesis, el Dr. Eduardo Calvario. Desde aquella tarde de verano en que formulamos la conjetura inicial hasta este momento, también se convirtió en una figura importante para la realización del trabajo. Gracias por tu apoyo, amistad y confianza.

A mis tías y tíos: Beatriz, Marga, Gaby, Manuel, Miguel, Tiny, Paty y César. Gracias por enseñarnos a todas y todos que podemos lograr lo que nos proponemos con trabajo, esfuerzo, dedicación y confianza en uno mismo.

A mis primas, primos y sobrinas. Por el camino que labramos cada día.

A mi nana, 'Doña Bety', que a su modo y su ritmo vivió conmigo este proceso de trabajo, con un gran apoyo y palabras de aliento.

A mis hermanas, Frinee y Carmen. Que este trabajo también sirva como un pequeño incentivo en los proyectos profesionales que ustedes emprendan. Gracias por su apoyo y cariño.

A Esther.. ¡lo logramos!

# Índice

Introducción.....	4
Capítulo 1. El problema: ¿Por qué estudiar a la población vulnerable a las altas temperaturas?.....	7
1.1 Antecedentes.....	7
1.1.1 Vigilancia epidemiológica del clima extremo.....	9
1.1.2. Los impactos de las altas temperaturas.....	12
1.2 Los estudios de género de los hombres: trabajo, identidad y riesgo.....	15
1.3 De las amenazas al daño. Los accidentes en el trabajo de la construcción.....	20
Capítulo 2. Marco teórico-metodológico.....	30
2.1. Los estudios de género.....	30
2.2. Amenazas-peligro-daño.....	38
2.2.1 Salud de los varones.....	43
2.2.2. Sobre autoatención y el autocuidado.....	44
2.3. Metodología.....	48
2.3.1 Las técnicas empleadas.....	49
2.3.2 La selección del lugar.....	53
2.3.3. La entrada.....	58
2.3.4. Inmersión.....	61
Capítulo 3. La construcción en cifras: quiénes, cuántos y dónde conforman la industria de la construcción.....	64
3.1. Características sociodemográficas de la Población Ocupada en la construcción en México.....	64
3.1.1 Estado Civil.....	67
3.1.2. Edad de la población ocupada.....	68
3.1.3. Acceso a contrato escrito.....	69
3.1.4. Horas de trabajo.....	71
3.1.5. Acceso a prestaciones.....	71

3.2. Los accidentes en la obra, el panorama para Sonora .....	74
3.3. Evolución de las defunciones en “Temporada de calor” .....	79
Capítulo 4. Las relaciones en <i>la obra</i> : espacios, jerarquías y violencias .....	81
4.1. Introducción .....	81
4.2. Un día en la obra .....	86
4.2.1. El descanso .....	90
4.3 <i>Entre broma y broma la verdad se asoma</i> . La violencia entre varones .....	95
4.3.1 La relación entre empleadores y empleados. La carrilla como forma de transgresión. ....	96
4.3.2. La carrilla entre trabajadores .....	101
Capítulo 5. “Riesgos todo el tiempo va a haber”. Experiencias de los trabajadores albañiles: autocuidado, riesgos y masculinidad .....	108
5.1. Introducción .....	108
5.2. Inevitabilidad cultural del accidente .....	109
5.2.1. “Ya que estás arriba te acostumbras perdiendo el miedo”. El trabajo en las alturas .....	117
5.3. El trabajo frente a las amenazas climáticas: <i>altas temperaturas, agua y autocuidado</i> .....	123
5.3.1. “Si no tomas agua te va peor”. El agua como un recurso indispensable.....	124
5.3.2. Entre el autocuidado y auto-atención de los albañiles, consumo de sustancias psicoactivas (SPA) y <i>soda</i> .....	127
5.3.3 Ser o no ser... <i>matado</i> : de la imposición corporal al cansancio .....	135
6. Conclusiones.....	149
6.1. Ser hombre y ser albañil .....	149
6.2. La construcción del peligro-riesgo .....	158
6.3. Otra agenda pendiente.....	162
7. Anexos .....	165
7.1. Guía de observación.....	165
7.2. Guía de entrevista .....	167
Bibliografía.....	170

## Introducción

Este trabajo describe cómo se lleva a cabo el autocuidado (AC) en los albañiles frente a las amenazas climáticas de altas temperaturas a partir del enfoque teórico de la masculinidad en un grupo de trabajadores de Hermosillo, México. Las interrogantes que guían la investigación son: ¿de qué forma las concepciones sobre la hombría se reflejan en el autocuidado de los trabajadores albañiles en Hermosillo, Sonora? ¿Qué prácticas de autocuidado desarrollan los trabajadores albañiles frente a las altas temperaturas? ¿Cómo influye el mandato cultural de la proveeduría económica en el autocuidado de los albañiles? Para responder, se parte de la literatura que aborda el estudio de género de los hombres y las masculinidades reconociendo las aportaciones de la antropología feminista; y los estudios de riesgo, desastres, así como la antropología médica.

En dicho sentido, se analizan las prácticas de autocuidado de los albañiles frente a las amenazas de altas temperaturas y frente al riesgo por accidentes en el escenario laboral, desde la posición en el género que los varones asumen, como hombres trabajadores. La metodología del trabajo fue cualitativa, por lo que, para recopilar la información se emplearon técnicas como la observación participante, entrevistas informales en conversaciones cara a cara y entrevistas formales semi-estructuradas.

El escenario laboral es concebido como un escenario de riesgos traslapados donde las altas temperaturas se combinan con el riesgo de accidentes, por lo tanto, la posibilidad de daño siempre se está presente; los varones son conscientes en diversos grados de las condiciones laborales y, por ello, despliegan prácticas que les permiten protegerse y reducir la posibilidad de daño frente a las altas temperaturas y accidentes; la experiencia de trabajo

y los saberes acumulados sobre la eficacia de ciertas prácticas configuran diferentes formas de autocuidado y atención a la salud, que no se encuentran exentas de contradicciones.

En el primer capítulo se realiza una revisión contextual acerca del problema de las altas temperaturas como discusión pública, para ello se revisan algunos programas orientados a generar políticas públicas para mitigar el impacto del cambio climático, fenómeno de alcance global al que se le atribuye el aumento gradual que la temperatura ambiental ha tenido en los últimos años, y que ha traído como consecuencia reconfiguraciones en la morbi-mortalidad de las poblaciones más vulnerables; también se realiza una revisión sobre los diversos estudios que desde las ciencias sociales han emergido intentando problematizar los impactos del clima extremo en la población vulnerable.

En el segundo capítulo desarrollo el marco teórico-metodológico en el que se inscribe la investigación, de esta forma, se revisan los conceptos que consideramos pertinentes para el trabajo desarrollando cada uno de ellos; siguiendo con esa lógica, complemento el capítulo con la propuesta metodológica, la cual parte desde el paradigma cualitativo, rescatando la importancia de la subjetividad de los actores sociales y la observación participante; posteriormente elaboro una explicitación de las técnicas utilizadas reconociendo el alcance y las limitaciones de las mismas; de igual forma, en la última parte del capítulo se argumenta la justificación de las zonas de estudios, el número de informantes con los que se conversó y el número de entrevistas realizadas.

El tercer capítulo, a través de los datos obtenidos, pretende dar cuenta de las condiciones laborales de la población ocupada en la industria de la construcción en México y en particular en Sonora. Para ello, retomo algunos indicadores de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), para construir el perfil de las y los trabajadores ocupados en la construcción; se exploran las condiciones de contratación, acceso a prestaciones laborales



y acceso a instituciones de salud. Posteriormente se exponen los datos sobre morbi-mortalidad por accidentes que cada año publica el Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS) en su anuario estadístico. En la última parte del capítulo se exponen los casos registrados sobre daños y defunciones relacionados con las altas temperaturas, los cuales son reportados por la Secretaría de Salud.

En el cuarto y quinto capítulo se dan cuenta de los resultados desprendidos de la inmersión a campo. Inicio, en el cuarto capítulo, explicando la dinámica de las observaciones dentro del escenario laboral, posteriormente muestro las rutinas y las relaciones establecidas por los obreros a partir de las observaciones, conversaciones y entrevistas formales realizadas. En el quinto capítulo aparecen los relatos de los trabajadores sobre el autocuidado frente a los riesgos de altas temperaturas y de accidentes.

Finalmente, el capítulo final expone las conclusiones preliminares desprendidas de esta investigación, a partir de contrastar los resultados con los objetivos de la investigación y los trabajos previamente realizados.

# Capítulo 1. El problema: ¿por qué estudiar a la población vulnerable a las altas temperaturas?

## 1.1 Antecedentes

De acuerdo con las proyecciones climáticas expuestas en el Programa Especial del Cambio Climático 2014-2018 (PECC), se prevé que en los próximos años se registre un aumento de los fenómenos hidrometeorológicos como huracanes, sequías e inundaciones, que pudieran configurar escenarios de desastres naturales si no se toman medidas de prevención pertinentes. En el mismo informe se expone que en México las temperaturas han aumentado de manera diferenciada por región, siendo la zona norte del país la que ha vivido con mayor fuerza este fenómeno al transitar de 0.25 a 0.50 grados centígrados por década desde 1960 hasta el año 2010; esta condición de aumento gradual se mantendría en los próximos años ya que, como parte de los pronósticos, se prevé que los cambios en la temperatura anual entre los años 2015 y 2039 se verán reflejados con mayor presencia en la parte norte del país con un aumento de 2 grados centígrados de temperatura, mientras que en el resto del país dicho aumento será entre 1 y 1.5 grados centígrados; para las zonas peninsulares del país se esperaría un aumento máximo de 1 grado centígrado (PICC, 2013).

Aunque como consecuencia de este aumento en la temperatura ambiental se presentaría la posibilidad de un incremento de las “ondas de calor”, en el país, en estados como Sonora y Baja California, las líneas de acción y estrategias no prestan gran importancia a este fenómeno meteorológico ni a los daños que pudieran traer consigo en la salud de los diferentes grupos sociales en el país, ya que consideran como principal prioridad reducir la

vulnerabilidad en situaciones de desastre, poniendo principal atención en las desigualdades de género, siendo las mujeres, niños y adultos mayores la población más afectada.

En el Plan Estatal de Desarrollo del estado de Sonora (2015-2021) se reconocen las implicaciones del Cambio Climático mundial respecto al posible impacto en la disponibilidad de agua de la región. Como medida preventiva se proponen los beneficios de contar con fuentes de energías “amigables con el medio ambiente” que buscan minimizar los riesgos a la sustentabilidad ambiental. Sin embargo, esta referencia al cambio climático aparece como el contexto de los problemas que debe afrontar la actual administración y no como un referente directo que esté impactando a grupos de población específicos del estado.<sup>1</sup>

De igual forma, en el Plan Sectorial en Salud del estado de Sonora (2013-2018), como parte de los objetivos en materia de garantizar el acceso, atención y cobertura de las instituciones de salud a toda la población se propone como estrategia “establecer un esquema de organización y coordinación con el Estado ante Urgencias Epidemiológicas y Desastres, así como Implementar los sistemas de información y de monitoreo, alertamiento y seguimiento de fenómenos perturbadores y eventos de interés epidemiológico” (Gobierno del Estado, 2013: 57)

Aunque se habla de adaptación al cambio climático, considero que debe hacerse referencia a los posibles escenarios que pueden traer el aumento de la temperatura, no sólo a la salud humana sino también en el equilibrio ecológico. En los planes revisados no se

---

<sup>1</sup> En el apartado titulado “Gobierno como garante del estado de derecho, la seguridad y paz social” el documento resalta la necesidad de contar con mecanismos tecnológicos especializados para la prevención de riesgos de origen natural, así propone la implementación sistema de información estadística que permita la vigilancia para cada región en específico, haciendo hincapié en monitorear las amenazas potenciales como huracanes, sismos e incendios. De esta revisión se desprenden objetivos y líneas de acción específicas tendientes a atender y mitigar los efectos de desastres, buscando fortalecer la cultura de la prevención a través de la presencia de instituciones como protección civil. De este punto, rescato las líneas de acción estratégicas como: 1) promover la incorporación de la *gestión integral de riesgo* de desastre en el desarrollo local y regional; y 2) fomentar la participación social en la prevención, atención y recuperación ante emergencias y desastres.

vislumbra de forma explícita el impacto que tienen las altas temperaturas en la salud. No deja de ser sorprendente que este aspecto no forme parte del Plan Estatal de Sonora ni del Plan Sectorial en Salud, pues Sonora es uno de los estados donde gran parte del año se vive en condiciones climáticas de calor extremo durante la temporada veraniega; en ese sentido, sería pertinente un compromiso concreto por afrontar el problema junto a la población vulnerable que lo padece: migrantes, hombres y mujeres en situación de calle y trabajadores ocupados en exteriores, los cuales también muchas veces son inmigrantes. Lo último es pertinente tenerlo en cuenta ya que, siguiendo a Lavell (2000), los desastres no sólo son aquellos que son visibles en impactos e intensidad, también influyen aquellas amenazas que se mantienen constantes y que poco a poco van creando las condiciones materiales de riesgo y vulnerabilidad que derivan en desastres. Los datos proporcionados sobre casos de padecimientos y defunciones relacionadas con el clima son reportados por la Secretaría de Salud a través de los reportes sobre vigilancia epidemiológica. A continuación, expongo la evolución de estos datos.

### *1.1.1 Vigilancia epidemiológica del clima extremo*

En el año 2009, la entonces administración federal difundió un programa enfocado en la promoción de la salud frente a las temperaturas extremas de verano. Este programa se tituló “Temporada de calor, lineamientos para su atención” (2009), el cual contaba con 6 objetivos para atender y reducir los daños a la salud en población<sup>2</sup> considerada vulnerable ante las altas temperaturas: 1) reforzar la vigilancia epidemiológica en las unidades de salud; 2) capacitar al personal de salud en la identificación temprana de signos y síntomas, en medidas

---

<sup>2</sup> Niños menores de 6 años, adultos mayores de 75, recién nacidos, deportistas, personas con diabetes, discapacitados físicos y/o psiquiátricos.

preventivas y tratamiento; 3) intensificar campañas de comunicación educativa a la población sobre el autocuidado, preparación y conservación de alimentos y agua así como evitar la automedicación; 4) asegurar el abasto de medicamentos en las unidades de salud; 5) fortalecer acciones de control y vigilancia sanitaria, monitoreo de agua y alimentos en zonas de mayor riesgo; y 6) fomentar la coordinación con Protección Civil en los tres niveles de gobierno.

Con este programa se buscaba hacer de conocimiento general las prácticas de autocuidado adecuadas con el objetivo de prevenir el riesgo de una insolación súbita mejor conocida como “golpe de calor” y las deshidrataciones. Para el primero se señala la importancia de evitar la exposición al sol y la actividad física entre 11 y 15 horas, el uso de ropa ligera y de colores claros, uso de sombrero o sombrilla, la permanencia en lugares frescos e incrementar la ingesta de líquidos. Mientras que en el caso de las deshidrataciones se señala la importancia del consumo de líquidos y exposición mínima al sol.

Actualmente, la Secretaría de Salud a través la Dirección General de Vigilancia Epidemiológica (DGVE) monitorea y actualiza semanalmente la evolución de casos presentados con relación a padecimientos producidos por los climas extremos. Estas acciones iniciaron en el año 2000 pero fue a partir del 2005 que los registros comenzaron a llevarse a cabo de forma continua debido a la necesidad de contar con información disponible y actualizada en materia de prevención y promoción de la salud, ya que las condiciones geográficas del país permiten que coexistan en un mismo tiempo periodos de clima frío y cálido (SSA, 2014).

Esta clasificación se divide en dos temporadas acorde con las estaciones climáticas. En primer lugar, la temporada de calor que abarca de la semana epidemiológica 13 hasta la 40, y en segundo lugar la temporada de frío que abarca desde la semana epidemiológica

número 41 hasta la semana 12, rango de clasificación aplicado para todo el país, y que puede dejar de lado casos que se sigan presentando, principalmente en estados como Sonora y Baja California donde las temperaturas cálidas se mantienen hasta los meses de octubre y noviembre. No obstante, los datos proporcionados por la Secretaría de Salud son sugerentes respecto a la evolución del problema: los reportes indican que el periodo ente 2013 y 2016 ha aumentado el número de casos por daños a la salud y defunciones por golpe de calor en el país. Durante 2016 Sonora fue el estado más afectado por este fenómeno al registrar 681 casos de padecimientos producidos por las altas temperaturas y 13 defunciones por golpe de calor<sup>3</sup>. De este esfuerzo se han llevado a cabo las reuniones nacionales donde se efectúan presentaciones de datos, avances sobre los programas implementados y diagnósticos sobre las amenazas epidemiológicas de cada temporada.

Se observa que algunos programas desarrollados han basado sus propuestas en la difusión e incorporación de prácticas de autocuidado en la población, buscando prevenir la deshidratación y el golpe de calor. Entre las medidas difundidas se encuentran evitar la exposición al sol a determinadas horas del día, el uso de ropa ligera y de colores claros, uso de sombrero o sombrilla y la permanencia en lugares frescos, evitar actividad física en exteriores a determinadas horas del día e incrementar la ingesta de líquidos; para prevenir las deshidrataciones se señala la importancia del consumo de líquidos y exposición mínima al sol, además de acrecentar medidas de higiene personal como el lavado de manos antes y después de la preparación en los alimentos, con el propósito evitar que la ingesta de alimentos propicie enfermedades diarreicas agudas (EDA) y cólera (Gobierno Federal, 2009; SSA, 2014). En ese sentido se ha documentado que, producto del cambio climático, existe mayor

---

<sup>3</sup> Se desconoce el número de casos relacionados a padecimientos relacionados con las altas temperaturas durante las semanas restantes de septiembre y octubre.

posibilidad de que las poblaciones enfermen por dengue u otros padecimientos transmitidos por vectores producto de la temperatura ambiental (De la Luz, 2009). Sin embargo, estos programas, tienen una orientación general y epidemiológica, es decir, coinciden en señalar que la población vulnerable son niños y adultos mayores y deben ser quienes incrementen sus prácticas de autocuidado frente a las altas temperaturas; sin embargo, dejan de lado que existen poblaciones concretas que se exponen constantemente, como son aquellas que desarrollan sus actividades laborales expuestas al clima extremo, como es el caso de los trabajadores de la construcción.

### *1.1.2. Los impactos de las altas temperaturas*

La revisión hecha ha permitido dar cuenta que las investigaciones que buscan relacionar el impacto de las altas temperaturas en la población trabajadora desde ejes analíticos como la masculinidad son todavía incipientes. En el ámbito regional, estos esfuerzos forman parte de la consolidación de un proyecto de trabajo que empieza a tomar forma a través de la preocupación de un grupo de investigadores interesados por comprender este fenómeno desde las condiciones socioculturales que persiguen trascender el saber biomédico<sup>4</sup>. Desde la investigación epidemiológica diversos trabajos han tratado de analizar los impactos del calor natural excesivo<sup>5</sup> en la salud de la población, especialmente en el noroeste de México. García Robles, *et al*, (2013) propone vincular el incremento de suicidios en Baja California

---

<sup>4</sup> El Centro de Estudios en Salud y Sociedad (CESS) de El Colegio de Sonora, a través del proyecto “Prevención de riesgos naturales para la salud de poblaciones vulnerables en el Noroeste de México”, ha trabajado principalmente con migrantes transnacionales y jornaleros agrícolas.

<sup>5</sup> Diversas investigaciones analizan los efectos de las altas temperaturas cuya manifestación más aguda es la mortandad por “golpe de calor”. Desde la epidemiología existe consenso al señalar que este padecimiento, que puede llegar a ser mortal, es consecuencia de diversos factores, principalmente la exposición ante las altas temperaturas y la susceptibilidad individual caracterizada por la (in)adaptación del cuerpo ante el ambiente físico. Góngora (1998) caracteriza dos tipos de manifestaciones: el golpe de calor clásico (GCC) y el golpe de calor postejercicio (GCE). Los menores de cinco años y los adultos mayores son poblaciones vulnerables debido a la incapacidad del organismo para regular la temperatura corporal (Piñeiro, *et al*, 2004; Pinacho, 2014).

con el aumento de la temperatura ambiental durante el periodo concerniente entre 1985 y 2008. De este trabajo llama la atención que el 91% de la población estudiada son varones, pero no se problematiza más al respecto (Gaxiola Robles, *et al*, 2013). Jaramillo y López (2011) describieron los ingresos hospitalarios por diagnóstico de golpe de calor durante el periodo comprendido entre 2006 y 2011. De los 78 casos señalados el 80.7% de la población son varones, 3.8% mujeres y en 14.1 % de los casos no se logró establecer el sexo. No es fortuito que se estudie la región noroeste, pues como señala Jauregui, *et al*, (2008) “en los estudios geofísicos, se ha señalado que los intervalos para considerar ondas de calor variarán según las condiciones propias de los lugares, por ejemplo para el noroeste de México, en especial los municipios de Mexicali y Hermosillo, una onda de calor es cuando hay dos o más días consecutivos con temperaturas superiores a 40.6 ° C (temperatura aparente - índice de calor que incluye el efecto combinado de alta temperatura y humedad)”.

De igual forma, moviéndose más al ámbito del impacto social y económico Buecheler (2009) analiza los impactos del cambio climático en la región desierto de Sonora en un grupo de agricultores que viven cerca de la frontera. La investigadora entiende el género como ordenador social que se expresa en la carga diferenciada de trabajo que tienen mujeres y varones. Frente a la falta de apoyo del Estado y la migración de hombres y jóvenes, son las mujeres quienes se encargan del proceso de producción y distribución de las cosechas, lo que les permite mantener redes sociales de apoyo con los miembros de su comunidad y familiares en un contexto de escasez del agua producto de sequías y de la absorción del recurso por los centros urbanos e industria maquiladora.

Recientemente se ha documentado que las altas temperaturas también impactan en la población ocupada (PO) en exteriores en las zonas rurales. Díaz, Castro y Aranda (2015) construyeron un perfil de la mortalidad por golpe de calor tomando como caso el noroeste de



México. Identificaron que los trabajadores del sector rural, varones con baja condición socioeconómica, bajo nivel educativo y sin acceso a prestaciones de salud, se encuentran en mayor vulnerabilidad y posibilidad de experimentar daños a la salud, como el golpe de calor. Mientras que Calvario y Díaz (2015) realizaron un esfuerzo por analizar las causas de muerte en los jornaleros agrícolas del Poblado Miguel Alemán (PMA) a partir de un análisis de género. Los investigadores cuestionaron la participación casi exclusiva de los varones en las labores del campo en la costa de Hermosillo, concluyendo que la vulnerabilidad social y la exposición diferenciada a los peligros configuran un determinado perfil de mortalidad que aumenta por el débil acceso a la seguridad social de los trabajadores.

Siguiendo sus esfuerzos por entender las prácticas de cuidado de jornaleros agrícolas con experiencia migratoria, Calvario y Díaz (2017) documentaron que la experiencia migratoria y la edad configuran los discursos y representaciones del clima como amenaza y peligro, en ese marco aparecen discursos que significan el cuerpo y la resistencia como “umbrales de aguante” frente a las altas temperaturas.

De esta forma, se observa que en Sonora se ha ido consolidando una línea de trabajo con investigaciones que centran su atención en la población ocupada en exteriores, pero en ese mismo análisis queda ausente la población ocupada en actividades dentro de las áreas urbanas, como es el caso de los albañiles. En los trabajos realizados, el análisis del cuidado frente a las altas temperaturas tomando al género como eje analítico ha permitido explorar cómo se construyen perfiles diferenciados de vulnerabilidad, así como percepciones y discursos diferenciados sobre el riesgo y peligro entre varones y mujeres, que devienen en diversas prácticas de cuidado a las amenazas climáticas y laborales. Entendido así, el espacio laboral ha sido una dimensión de análisis importante pues forma parte de los ámbitos donde se sancionan, evalúan o resisten los modelos normativos de “ser hombre”. La investigación

empírica ha documentado que riesgo, trabajo y proveeduría económica configuran diversos discursos de masculinidad en contextos particulares, al mismo tiempo que se han actualizado producto de la incorporación femenina al mercado laboral a finales del siglo XX. Como expongo más adelante, la industria de la construcción en general, y el oficio de albañilería en particular, no han estado ajenos a estos cambios culturales y sociales.

## 1.2 Los estudios de género de los hombres: trabajo, identidad y riesgo

La producción académica sobre los hombres como sujetos de conocimiento desde los estudios de género ha tenido un auge sin precedentes en los últimos años. Viveros (1997), a finales del siglo XX, señalaba que en América Latina varios trabajos ya habían estudiado a los hombres desde ejes analíticos como: la construcción de la identidad masculina, la identidad de género en los espacios públicos, la articulación entre género y etnia, así como estudios desde la salud reproductiva y sexualidad creando toda una agenda de trabajos y discusiones pendientes que han logrado convocar a los investigadores de todas las regiones del continente para reflexionar, discutir y proponer líneas de análisis respecto al estudio de los varones como sujetos genéricos (Núñez, 2007). Recientemente Aguayo y Nascimento (2016) realizaron una revisión sobre los logros alcanzados por la academia tras 20 años de estudios, resaltan los avances en los estudios sobre salud sexual y reproductiva, paternidad, crianza y cuidado de los hijos, violencia masculina en el ámbito doméstico y la salud de los varones, así como la identidad, visibilidad y agenda LGBTQ. Sin embargo, la agenda pendiente en los estudios de género de los varones sigue siendo amplia: hace falta involucrar políticas públicas que cubran la violencia, la salud de los varones, las relaciones desiguales

dentro del hogar, además de alentar un diálogo e intercambio entre colectivos de hombres y colectivos de mujeres feministas, así como el sostenimiento de colectivos de varones por la equidad de género con una agenda propia; finalmente no se puede dejar de lado el terreno avanzado en temas como la paternidad y salud de los varones, además de que se agrega el tema de los derechos humanos y violencia especialmente en el contexto que ha vivido México en los años recientes.

En ese sentido, Núñez (2016; 2017) señala que los estudios de género de los varones llegaron a México inaugurando una veta importante de análisis y trabajo, como producto de la reflexión teórica y política de académicas feministas y activistas gay durante los años 70's y 80's, no obstante, en nuestro país el desarrollo de estos estudios se ha consolidado de forma particular. Tras una revisión sistemática de la producción científica en este campo académico en México<sup>6</sup>, el investigador sostiene que el origen de la producción académica puede encontrarse en la modernidad y en el proyecto positivista del porfirismo, época en que prevalecieron las producciones inspiradas por disciplinas científicas como el psicoanálisis. De esa forma, surgieron las primeras teorizaciones sobre el problema de “el mexicano” a partir del análisis de las prácticas de los varones de clases populares, emergiendo críticas a aquellos varones en condiciones de marginalidad, las cuales en no pocas ocasiones escondían prejuicios de origen étnico y de clase; a estos esfuerzos, Núñez también agrega las producciones artísticas sobre el “carácter del mexicano” donde se buscaba desentrañar los orígenes del “machismo”. En segundo momento reconoce la deuda teórica con el movimiento feminista mexicano y la movilización colectiva de las académicas mexicanas que sentó las bases para la reflexión de los varones como sujetos genéricos, lo que posteriormente generó

---

<sup>6</sup> El investigador analizó 577 productos académicos entre libros, tesis, artículos científicos y capítulos de libros ubicados entre los años 1990 y 2014.

la producción de conocimiento de parte de los varones; en ese sentido, en un tercer momento, se reconoce la importancia de la reflexión sobre la identidad homosexual en el marco de un país de creciente secularización, lo que confluyó con otros factores sociales, económicos y políticos que vinieron a cuestionar la ideología de género dominante en la que se sostiene el pilar de la identidad masculina heterosexual.

En América Latina los estudios de género de los hombres consolidaron ejes de análisis importantes, uno de ellos ha sido el eje analítico entre masculinidad y trabajo (Tena y Olavarría, 2007). Se ha documentado cómo es que el trabajo forma parte activa en la construcción de las masculinidades, ya que legitima la etiqueta sociocultural que relaciona “ser hombre” con “ser proveedor” (Capella, 2007; Hernández, 2011). Aunque también se han explorado otras concepciones de la hombría producto de no tener un trabajo remunerado y el vínculo de ser hombre con ser ‘mantenido’ (Hernández, 2013), prevalece el modelo que vincula atributos sancionados de forma positiva entre la tríada ser hombre-trabajar-proveer/mantener una familia. En ese contexto, Hernández (2016) realiza una revisión importante sobre la producción de trabajos en la región norte de México, señalando que la relación masculinidad/trabajo ha tenido diversos momentos que el investigador resume en tres: el estado impulsando procesos históricos y regionales, a través de las instituciones y políticas que gestionaron un modelo de masculinidad acorde con el proyecto de nación; el trabajo producto de la socialización en el género que legitima a los varones como proveedores; la ‘crisis en la identidad masculina’ producto de la precariedad laboral, además de la reconfiguración en las relaciones de género producto de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo remunerado.

A nivel regional los trabajos que abordan la relación entre el sistema sexo-género y masculinidades han florecido en años recientes. Núñez (2013) analiza los cambios en las

concepciones, discursos, prácticas y representaciones sobre la masculinidad en tres generaciones de varones habitantes de comunidades de la región Río Sonora. Las identidades de género de los varones experimentaron cambios producto de procesos históricos y sociales que modificaron las relaciones entre los sexos: la diversificación del mercado laboral, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, la ampliación del sistema de salud en la región, etcétera.

De igual forma, en Sonora el trabajo con varones lleva tiempo. Calvario (2003) investigó la construcción de significado sobre los padecimientos y prácticas de auto-atención y cuidado en varones jornaleros agrícolas del Poblado Miguel Alemán (PMA). Encontró que el atender los padecimientos interactúa de forma conflictiva con el ideal normativo de proveeduría y sostenimiento económico de la familia. En ese sentido, el investigador señala que los varones silencian, ignoran o minimizan los episodios relacionados con la existencia de algún padecimiento que pudiera presentarse como amenazante o impedimento para la realización del trabajo, precisamente impulsados por la obligación de cumplir con el estatus asignado al varón como proveedor (Calvario, 2007).

En este tenor, Rivas (2005) analizó la relación entre la reproducción del discurso dominante sobre ‘ser hombre’ y la predisposición de los varones a conductas de riesgo para sí mismos, las mujeres, niños y otros hombres. El investigador revisó la mortalidad por accidentes y causas violentas (ACV) registradas durante el siglo XX en la comunidad de Baviácora, Sonora, y encontró superioridad de las muertes masculinas respecto a las femeninas. Sin embargo, un análisis más detallado le permitió identificar que aquellas muertes relacionadas con prácticas temerarias de los varones fueron de menor frecuencia respecto a aquellas consideradas como no intencionales. Así, a través del trabajo etnográfico y entrevistas a varones, encuentra que a partir de la trayectoria vital de los varones se espera

de ellos determinados atributos que configuran una amplia gama de personajes sociales, pero se espera que aquellos ‘hombres de verdad’ sean ‘responsables’ y ‘trabajadores’, para lo cual deben mostrar control emocional de sí mismos ante los demás, lo que lleva a los varones a expresar respeto por aquellos sujetos considerados socialmente inferiores como son ancianos, niños, mujeres y otros hombres.

En investigaciones recientes Calvario (2014; 2016) ha encontrado tres tipos de amenazas significadas como “riesgosas” dentro del escenario laboral de jornaleros agrícolas: accidentes en el trabajo y herramientas punzocortantes, animales ponzoñosos y contacto con sustancias tóxicas; y las temperaturas extremas producidas por el calor natural excesivo. El investigador documentó que son las mujeres quienes más se cuidan en las labores del campo, pero al mismo tiempo son quienes con mayor frecuencia reportaron padecer malestares como diarreas y dolores de cabeza asociados al ambiente físico representado por el clima de la región; por otro lado, los varones se caracterizan por la falta de cuidado para sí mismos.

Así, observamos que la población ocupada en exteriores se encuentra más expuesta a padecer el golpe de calor ya que en algunas ocupaciones las características de la exigencia laboral, combinada con las condiciones en que se ejerce, producen peligros específicos que pueden derivar en daños a la salud de los trabajadores. Este es el caso de los trabajadores de la construcción, en especial de aquellos que conforman una parte básica de la cadena productiva dentro de la industria como son los albañiles.

### 1.3 De las amenazas al daño. Los accidentes en el trabajo de la construcción

En México se ha dado cuenta de los patrones de accidentabilidad relacionados con las condiciones laborales y los riesgos derivados del trabajo en la construcción, lo que ha arrojado que, en el caso del Distrito Federal, el mayor riesgo de vivir un accidente laboral se encontraba en los obreros ocupados en las alturas, inmigrantes y con poca capacitación (Saavedra, 2000). Sarmiento y colaboradores (2004) encontraron que durante el 2001 el 87% de obreros accidentados en el Valle de México no contaba con ningún tipo de capacitación laboral. Los investigadores documentaron que la parte del cuerpo con mayor propensión al impacto de los accidentes son las manos, seguido de las contusiones y magulladuras como las lesiones más frecuentes con 31% de casos reportados, en distintas zonas del cuerpo, además de heridas con 28% y torceduras y esguinces con 19%.

De acuerdo con el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), durante el 2015 el grupo de actividad económica correspondiente al sector de “construcción de edificaciones y obras de ingeniería civil” ocupó el primer lugar con accidentes de trabajo con 37,060 casos registrados. De estos el número de incapacidades permanentes por accidentes de trabajo fue de 2,878 y tuvieron lugar 220 defunciones por accidentes de trabajo, lo que ubicó a este sector en el segundo lugar en este rubro. Las defunciones en este sector representaron el 20% del total de defunciones por actividad económica a nivel nacional, lo cual corresponde al porcentaje más alto respecto a las demás.

De igual forma, el sector de “construcción de edificaciones y obras de ingeniería civil” presentó 648 casos de enfermedades de trabajo<sup>7</sup> ubicándolo en el tercer lugar a nivel

---

<sup>7</sup> El Instituto Mexicano del Seguro Social entiende las enfermedades de trabajo como “todo estado patológico derivado de la acción continuada de una causa que tenga su origen o motivo en el trabajo, o en el medio en que el trabajador se vea obligado a prestar sus servicios. En todo caso, serán enfermedades de trabajo las consignadas en la Ley Federal del Trabajo”. Fuente: Anuario Estadístico del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) 2015.

nacional. También a nivel nacional este sector se posicionó en sexto lugar debido a dictámenes de invalidez, no obstante, alcanzó el primer lugar en defunciones debido a enfermedades de trabajo. Esto quiere decir que tanto las lesiones y defunciones por accidentes como las enfermedades de trabajo en este sector ocupacional adquieren una letalidad mayor que en otras ocupaciones aún y cuando se presenten en menor frecuencia.

Ahora bien, desglosado por ocupaciones, se encuentra que la PO como “albañiles, mamposteros y afines” se ubicó en el cuarto lugar a nivel nacional en el rubro de accidentes de trabajo, lo cual corresponde a un total de 12,452 casos reportados. 98.4% de los accidentes ocurrieron a varones mientras que 1.6% a mujeres. Del total de accidentes reportados, el 86% se produjo por las siguientes causas: 49% por exposición a fuerzas mecánicas inanimadas; 28.6% por caídas; y 14.6% por exceso de esfuerzo, viajes y privación. Se observa que 77.7% del total de accidentes se ubican entre la exposición a fuerzas mecánicas inanimadas y caídas. El tipo de lesión más frecuente producto de los accidentes fueron, en el 27.3% de los casos, traumatismos superficiales; seguido de luxaciones, esguinces y desgarres con 17.4%; heridas con 20.5% y fracturas con 15.7%. Estos cuatro tipos de lesiones corresponden al 81.1% del total de lesiones reportadas para este sector ocupacional durante 2015. Si se analizan los datos por estado, se observa que Sonora ocupa el cuarto lugar a nivel nacional con 745 accidentes; le siguen, en tercer lugar, Nuevo León con 853; en segundo lugar la Ciudad de México, con 1,293 y Jalisco con 2,093 en primer lugar. *Grosso modo*, para Sonora se observa un repunte en los accidentes de la PO como albañiles, mamposteros y ocupaciones afines a partir del año 2014 (ver Tabla 1).



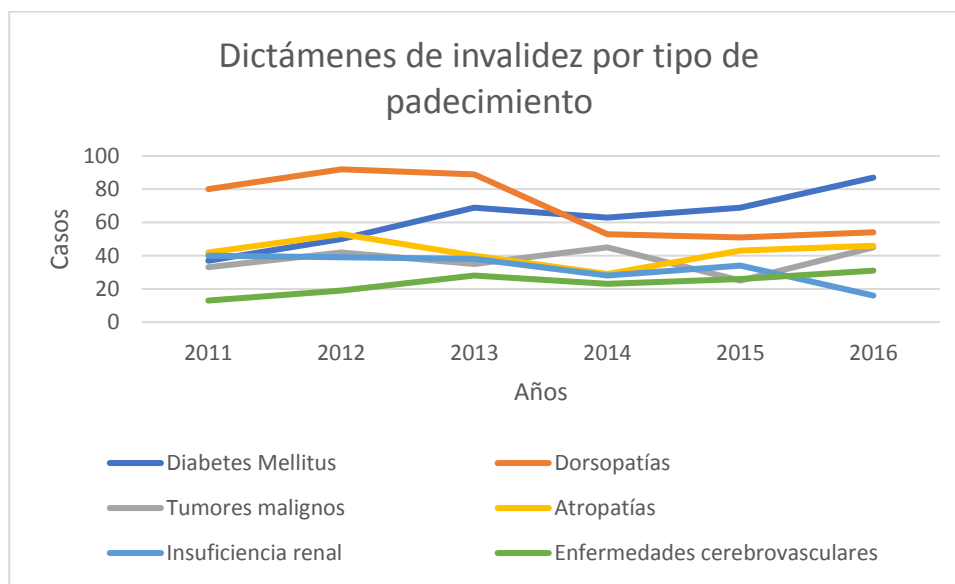
Tabla 1. Evolución de los accidentes en Sonora

Evolución de los accidentes en Sonora		
Año	Hombres	Mujeres
2016	663	6
2015	733	12
2014	580	8
2013	0	0
2012	777	9
2011	657	11

Fuente: Anuario Estadístico del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) 2015.

Por último, los dictámenes de invalidez por diversos padecimientos han tenido comportamientos oscilantes entre el periodo correspondiente a 2011 y 2015 en la PO como *albañiles, mamposteros y afines*, siendo la diabetes mellitus la causa principal, la cual es seguida por las dorsopatías, atropatías e insuficiencia renal, estos últimos son padecimientos que han tenido un ligero repunte en los últimos dos años (ver Gráfica 1).

Gráfica 1. Evolución de los dictámenes de invalidez por tipo de padecimiento en albañiles, mamposteros y ocupaciones afines.



Fuente: Anuario Estadístico del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) 2016.

Se observa que los accidentes de trabajo ocurrieron en mayor porcentaje a los varones y que tres cuartas partes del total de accidentes se produjeron por la exposición a fuerzas mecánicas inanimadas y por caídas, lo cual es significativo debido a que establecen una forma específica sobre cómo se produce el daño en esta población ocupada. Además, para el caso de Hermosillo, conviene pensar las amenazas laborales a las que se exponen los trabajadores de la construcción en el marco de la amenaza que representan las condiciones climáticas de altas temperaturas, por lo que cabe preguntarse hasta qué punto los riesgos de trabajo como accidentes, caídas y golpes se ven potenciados por las condiciones climáticas de altas temperaturas en las que se lleva a cabo la actividad laboral.

En México se han realizado trabajos sobre el sector ocupacional de la construcción privilegiando el uso de técnicas cualitativas como la observación, la etnografía y entrevistas. Así se han documentado las relaciones e interacciones a nivel de la obra de construcción como escenario laboral, donde también se reproducen prácticas y las identidades de los obreros (Zirión, 2010). Por su parte, Bueno (1994) documentó las relaciones informales que inciden en la contratación de los trabajadores indígenas en diversas obras en la ciudad de México: es a través de las redes sociales como los lazos de parentesco, compadrazgo y redes vecinales donde radica la forma de emplearse de los albañiles y donde es el “maestro de obra” quien cobra una relevancia simbólica al jugar un papel fundamental en este esquema ya que es quien media entre los trabajadores y el empleador. Otros autores se han preocupado por los cambios en los esquemas de contratación a partir de los diferentes tipos de obras edificadas en años recientes en México (Mercado, 2004).

Uno de los trabajos más recientes lo encontramos en Aragón (2012), quien entra de lleno a describir y analizar cómo es que el trabajo de la construcción se reproduce de manera

precaria desde tres frentes: la normatividad, las relaciones laborales al interior de la obra y los discursos de los actores significantes. Esta precariedad laboral adquiere rasgos estructurales al ser doblemente reproducida producto de a) la ausencia de normatividad oficial y b) la dinámica de las relaciones laborales que se sostienen al paso del tiempo. En la lógica de la autora, la precariedad se relaciona con el carácter temporal del trabajo de construcción. La temporalidad e inestabilidad del trabajo trae consigo cambios constantes de escenario laboral, cambios de los jefes directos, lo que impide que los trabajadores se reconozcan como sujetos de derechos y así ejerzan presión para hacerlos cumplir. Un axioma que brotó del trabajo de campo de la autora es “los derechos se ganan”, y para ganar los derechos los trabajadores deben activar redes sociales que les permitan contratarse y asegurar el trabajo futuro. Así, las redes sociales se construyen a partir de dos frentes: las redes laborales de familiares y el compadrazgo. En esa lógica la figura del maestro o ‘maestro de obra’ se encarga de velar por los intereses de los trabajadores frente a los empleadores, y quien dependiendo de la obra de la cual se trate tiene mayor poder o disposición simbólica para relacionarse con sus trabajadores (si es tradicional, moderna o residencial). Sin embargo, esta relación promueve y reproduce lazos de lealtad, compadrazgo y docilidad que ubica a los trabajadores en niveles diferenciados de vulnerabilidad; por ejemplo, es más fácil que el trabajador que es familiar del maestro de obra ascienda que aquél que forma parte de un eslabón más alejado en la misma red de confianza. Finalmente, a pesar de la precariedad y vulnerabilidad laboral e institucional a la que se enfrentan, el discurso del ascenso se convierte en una aspiración para el trabajador de la construcción, y la promoción se convierte en una forma de agencia de los obreros al permitirles actuar sobre sus propias condiciones laborales empleándose por cuenta propia, traer gente a su cargo, etc. Sin embargo, esto es más posible cuando los trabajadores despliegan estrategias de movilización de los recursos

aprehendidos e incorporados a lo largo de su trayectoria laboral, que son los lazos de confianza, redes sociales y el conocimiento del oficio.

Dentro de los estudios sobre el trabajo de la construcción y de los oficios de albañilería, en América Latina y México son recientes las investigaciones sobre los procesos de salud/enfermedad/atención. En algunos casos los investigadores se proponen describir los factores de riesgo que producen la accidentabilidad en el espacio de la obra de construcción buscando alentar un enfoque de promoción a la salud y prevención de riesgos en el escenario laboral diseñando instrumentos para medir el nivel de cuidado de los trabajadores (Novoa y Pardo, 2014). Así, por ejemplo, desde un enfoque de salud ocupacional Buitrago y Cárdenas (2009) aplicaron un instrumento para medir a través de una escala el autocuidado de los obreros de la construcción en Colombia, encontrando que los obreros estudiados tenían un autocuidado puntuado como “medio” y “alto”. Las investigadoras señalan que los principales riesgos para el autocuidado son condiciones como el poco conocimiento para ejecutar las actividades del oficio, la escasa e inadecuada dotación de elementos para protección y seguridad, el exceso de confianza, así como la *actitud negativa hacia la propia seguridad*, los *estilos de vida*, la *incapacidad física o mental* cuando no se selecciona personal apto para el cargo, el abuso de los trabajadores al no utilizar material y herramientas aptas, así como uso de equipos de trabajo en mal estado (Ibid, pág. 51).

Si bien el daño a la salud producido por las altas temperaturas se encuentra como parte de las preocupaciones de dependencias como la Secretaría de Salud, todavía parece un tema ausente de los problemas considerados prioritarios por instancias como la administración estatal. De igual forma, a nivel nacional se consideran principalmente los peligros y daños potenciales derivados del clima y la acción antropogénica que producen el impacto de desastres por huracanes, sequías e inundaciones, pero no existe un plan más

concreto que equipare como amenaza a las altas temperaturas. Visto de esta forma, parece que pueden estar operando dos mecanismos: 1) *normalización*: pretender que las altas temperaturas no generan daño en la población, o no han alcanzado el impacto necesario como para ser sujetas a escrutinio y análisis por parte de los tomadores de decisiones, lo cual se objetiva en la ausencia de políticas públicas concretas; 2) las *repercusiones materiales y humanas*: el impacto generado por una ‘onda de calor’ difiere de las consecuencias producidas por otros fenómenos hidrometeorológicos como los huracanes o ciclones<sup>8</sup>. Esto último no justifica que se minimice u omita el peligro que representa el vacío normativo que se encuentra a nivel estatal respecto a la relación entre temperaturas extremas y salud para la población ocupada en exteriores como los trabajadores de la construcción, especialmente si se considera este vacío en el marco de los escenarios y pronósticos climatológicos donde se prevé el aumento de la temperatura ambiental y el recrudecimiento de fenómenos como ondas de calor, sequías prolongadas y periodos de lluvias intensas.

Como señalé anteriormente, desde la epidemiología se caracterizan dos tipos de golpe de calor. El *clásico* (GCC) que afecta principalmente a los ancianos y a los niños menores de 5 años, debido a la incapacidad del organismo para regular la temperatura corporal. Y el golpe de calor *post ejercicio* (GCE), que se presenta principalmente en personas que llevan a cabo actividades físicas de gran esfuerzo físico durante periodos del día de mayor intensidad del sol (Piñeiro, *et al*, 2004; Pinacho, 2014). Sin embargo, se observa que en México quienes han fallecido en mayor número por complicaciones relacionadas con el impacto del *calor natural excesivo* no son ni los niños ni los adultos mayores, sino la

---

<sup>8</sup> El PECC da cuenta de que entre los años 2000 y 2012, el impacto económico por ciclones tropicales en México fue entre 2,493 y 39,345 millones de pesos; por lluvias fue entre 2,298 y 42,201 mdp, mientras que el de inundaciones fue entre 263 y 1,814 mdp.

población en edad productiva. De acuerdo con los datos proporcionados por la Secretaría de Salud (2009), entre 1998 y 2007 se registraron 481 defunciones relacionadas por exposición al calor natural excesivo, de las cuales 177 pertenecían al grupo etario de los 25 a 44 años y 123 al grupo de entre 45 y 64 años. En el mismo periodo los dos grupos etarios concentraron el 62.3% de las muertes con respecto al total. Esto último llama la atención porque en investigaciones recientes se reporta que los varones en edad productiva son los más afectados por los impactos de las altas temperaturas en la región (Díaz, Castro y Aranda, 2014).

En la normatividad existente hace hincapié en la importancia del autocuidado frente a las altas temperaturas para la población, sin considerar que existen diferencias y particularidades a partir de la dinámica cotidiana de cada grupo derivada de la exposición diferenciada frente al clima extremo. Por ejemplo, los trabajadores de la construcción, los jornaleros, los migrantes transnacionales, así como mujeres y hombres en situación de calle. Aunado a esto, hemos visto que en Sonora hay un vacío normativo que se orienta a la promoción y atención a la salud en el escenario laboral para aquellos trabajadores ocupados en exteriores, aún y cuando se conoce que el estado es una zona sensible al impacto de las altas temperaturas.

Debido a lo anterior, puede señalarse lo siguiente: 1) los obreros de la construcción se encuentran expuestos debido a que no existe normatividad que regule el trabajo en condiciones de calor extremo; 2) los trabajadores no suspenden la actividad laboral debido a que se encuentran sometidos a relaciones jerárquicas donde constantemente son vigilados por un superior directo representado por el “maestro de obra”, ingeniero o arquitecto; 3) dependiendo del tipo de contratación es el sueldo que se percibe; por lo tanto, si el trabajador se encuentra contratado ‘a destajo’, detener la actividad laboral incide en su salario diario; o bien, si están contratados ‘de diario’, en caso de no asistir un día a la semana los trabajadores

dejan de percibir económicamente ese día; 4) a pesar del clima extremo de verano, los albañiles se han acostumbrado a trabajar en esas condiciones, por lo que llegan a concebir su trabajo como una rutina normalizada, a través de discursos que señalan la *imposición* corporal ante el clima, en donde, como expongo más adelante, el asumirse como “padre/esposos” juega un papel fundamental; y 5) a pesar de las recomendaciones básicas difundidas por el discurso sanitarista sobre el autocuidado, como la ingesta constante de líquidos y evitar la exposición prolongada al sol entre las 11 y las 15 horas, el trabajo de los albañiles se desarrolla de forma continua durante todo el día con una hora de descanso al mediodía.

Tomando en cuenta esto, la mirada se desplaza para observar cómo operan las diversas condiciones sociales que agravan los determinantes sociales de la salud; uno de ellos es el género. Por lo tanto, es preciso observar cómo dichas estrategias de autocuidado están mediadas por el género, así como la construcción de significado sobre las mismas en un escenario laboral donde se convive cotidianamente con la amenaza del posible daño.

Por último, soy consciente de que se puede objetar a esta propuesta que los trabajadores de la construcción se encuentran en mejores condiciones laborales que otros grupos como los jornaleros, migrantes y la población en situación de calle, debido a que, en el papel, existe normatividad que protege al trabajador. Sin embargo, en otros trabajos se ha documentado que los derechos de este sector se vulneran debido al incumplimiento de las leyes; dicho incumplimiento se explica en las relaciones laborales basadas en esquemas de contratación donde predominan los lazos familiares y de compadrazgo, los cuales funcionan como mecanismos de cooptación y control sobre los trabajadores e imposibilitan el ejercicio de sus derechos ante despidos injustificados (Aragón, 2012). Todo esto, conjugado, permite hablar de condiciones de vulnerabilidad estructural que han configurado la dinámica de este sector ocupacional.

Esto promueve que los trabajadores lleven a cabo diversas estrategias de autocuidado para preservar el bienestar dentro del escenario laboral; es decir, en ciertas condiciones los trabajadores optan por cuidarse usando las diferentes prácticas de autocuidado disponibles. Ahora bien, en lo siguiente habré de responder qué significan estas prácticas desde el enfoque analítico del género, en especial: cómo las concepciones sobre ‘ser hombre’ condicionan, posibilitan o limitan dichas prácticas de autocuidado en los trabajadores albañiles.



## Capítulo 2. Marco teórico-metodológico

### 2.1. Los estudios de género

El campo de los estudios de género es una de las áreas más fascinantes y complejas para las ciencias sociales que debe su crecimiento al trabajo realizado por las activistas y académicas feministas desde el siglo pasado. Lamas (1997) describe y analiza cómo evolucionaron los estudios de género en la antropología a partir de la segunda mitad del siglo XX buscando explicar la subordinación de la mujer. La autora parte de la definición del sistema sexo/género de Rubin y el análisis de la construcción del sistema de parentesco a partir del intercambio de mujeres, el cual es definido por Rubin como “el conjunto de acuerdos por el cual la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en las cuales estas necesidades sexuales transformadas, son satisfechas” (Rubin, 1997: 37). El trabajo pionero de Rubin deriva en la oleada de estudios feministas que buscaban explicar la subordinación de la mujer a partir de la diferencia sexual. Siguiendo a Lamas, la irrupción de la categoría género en la antropología feminista permite explicar cómo es que la subordinación de la mujer no sólo se realiza a partir de la diferencia sexual sino a través de las prácticas sociales y de cómo es que culturalmente se construyen discursos y representaciones sobre lo “femenino” y lo “masculino”, este se convierte en uno de los principales aportes de la antropología feminista que a la postre derivaría en los estudios de género de las mujeres en la década de los 70’s y de los hombres a inicios de los 80’s (Núñez, 2016).

Scott (1986) define el género desde dos características que deben considerarse. Primeramente, el género como las diferencias que distinguen los sexos y en segundo lugar como fuente primaria de relaciones de poder. Respecto a la primera dimensión, la autora divide en cuatro esferas analíticas el proceso, las cuales se institucionalizan en símbolos, normas e instituciones, además de lo tocante a la identidad subjetiva. Si bien Scott señala que las cuatro dimensiones llegan a operar de forma traslapada, considero que el referente simbólico es importante puesto que, aunque su presencia tiene un carácter inmaterial produce efectos concretos en el ámbito material y muchas veces prevalece como sostén de entidades objetivas como las instituciones y las relaciones sociales que las sustentan<sup>9</sup>. Como expongo más adelante, lo simbólico dentro de la “obra” de construcción se materializa a través de las interacciones cotidianas que los albañiles establecen entre sí.

El *género* como categoría analítica dio pie a la fundamentación académica de los estudios de las mujeres y permitió analizar, comprender y explicar cómo es que a lo largo de la historia se han construido relaciones desiguales entre los sexos, teniendo como referente principal la dominación masculina en varios campos sociales, adquiriendo legitimación en el espacio privado y reproduciéndose con éxito en el espacio público. El género no sólo permite visualizar y explicar cómo se construyen las distancias entre los dos sexos culturalmente reconocidos, sino también al interior de estos, como es el caso de las diferencias intragenéricas que aplicadas al estudio de los varones configuran la propuesta conceptual de la socióloga australiana Raeywin Connell.

La visión que Connell tiene sobre el género es equiparable al de una estructura social. Para la autora, el género adquiere un carácter *ontofornativo*, es decir, se trata de una categoría

---

<sup>9</sup> En cierta forma es tarea del investigador establecer las diferencias conceptuales sobre cómo se operacionaliza el concepto, a partir de qué se pretende conocer a través del discurso de los sujetos.

que interactúa constantemente con otros ordenadores sociales como son la clase, raza, nacionalidad. El género se objetiva a través de instituciones particulares, en sus normas, sus estructuras y marcos regulativos; de esta forma, los proyectos de género se sostienen y reproducen a través del tiempo impactando e impregnando la cultura, la escuela, el Estado y la familia; de igual forma, estas instituciones se consolidan a partir de las mismas configuraciones de género que les dieron forma (como por ejemplo los beneficios que tiene las familias hetero-normativas en oposición a las homoparentales u homosexuales). Es, pues, un proceso dialéctico. De ahí que se entienda que el género para Connell adquiere un carácter estructural en el que el estudio de la masculinidad y feminidad como entes en relación sólo puede entenderse como parte de los *proyectos de género* a largo plazo, la autora nos dice que “en lugar de intentar definir a la masculinidad como un objeto (un tipo de carácter natural, un promedio de comportamiento, una norma), necesitamos centrarnos en los procesos y las relaciones a través de los cuales los hombres y las mujeres *viven vidas ligadas al género*. La masculinidad, hasta el punto en que el término puede definirse, *es un lugar en las relaciones de género*, en las prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres ocupan ese *espacio* en el género, y en los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura”. (Connell, 2003: 108-109; cursivas añadidas).

Al definir la masculinidad como el compromiso con un lugar que se ocupa en dicha red de relaciones de género, lo siguiente es mantener esa posición, lo que, según el autor, se refleja en la experiencia: en el cuerpo, en la subjetividad y a largo plazo en la cultura. Hay que tomar en cuenta que las prácticas se encuentran soportadas por recursos simbólicos y materiales amparados en los discursos dominantes que tratan de establecer relaciones sustentadas en jerarquías. Por ejemplo, ‘ser hombre’ es relacionado con ‘ser fuerte’ o ‘ser apto’ para determinadas faenas de la vida social como el trabajo, la sexualidad, el deporte.

Como ya mencioné, para Connell la experiencia a largo plazo tiene importancia pues entiende tanto la masculinidad y feminidad como configuraciones de la práctica de género como *proyectos de género*, los cuales define como “procesos de configuración de la práctica a través del tiempo, que transforma sus puntos de partida en estructuras de género” (Connell, 2003: 110).

Si la masculinidad y la feminidad son configuraciones de la práctica de género, entonces son productos de la interacción entre las estructuras sociales con las que el género se relaciona, a través del intercambio con instituciones como el Estado y la familia, en el espacio público (por ejemplo, el trabajo) y espacio privado (el hogar); estos son lugares y espacios donde se reafirman, negocian y resignifican los discursos dominantes. Muchos de estos discursos se establecen y solidifican a través de una mezcla de argumentos cuya base es la diferencia sexual asimilada a “la esencia”, ser biológicamente hombre o mujer, para justificar las diferencias entre los sexos: se es ‘hombre’ o se es ‘mujer’.

Al igual que en la propuesta de Joan Scott, en Connell aparece como importante y fundamental la dimensión simbólica. Para el caso de los albañiles, lo importante no es documentar las prácticas de autocuidado de los trabajadores sino comprender y analizar cómo es que las definiciones de ‘ser hombre’ interactúan con las prácticas desplegadas. Esto permitirá realizar una aproximación a los significados que los trabajadores dan a su cuidado o falta del mismo, tomando el discurso como el elemento importante que permite aproximarnos a la subjetividad.

En Kimmel (1997) la construcción de la identidad masculina, lejos de ser un proceso unívoco y congruente, se convierte en una disputa constante por la búsqueda del reconocimiento de otros varones de que ‘se es hombre’. En ese sentido, la masculinidad se construye a partir de los significados asociados a ciertas prácticas; uno de los significados es

la virilidad, la cual se enaltece buscando el poder. ¿Cómo se acceder a ese poder? ¿Por qué los varones pretenden refrendar ese poder por más efímero que sea? A través de la exaltación de lo masculino a partir de la represión y sanción de lo femenino: la disputa por la masculinidad es una disputa constante por ser parte del *mundo de los hombres* y el criterio básico para entrar al mundo de los hombres es la represión de las emociones, los afectos, la cercanía y el contacto emocional, nada que muestre vestigios de la presencia de lo femenino o de prácticas relacionadas a la feminidad. En ese marco, la sexualidad adquiere un carácter fundante de la identidad masculina a través de la heterosexualidad normativa, acompañada por la homofobia exacerbada y enaltecida. En ese marco, resulta sugerente comprender que las violencias entre varones, sean en confrontaciones físicas o verbales, se observan las disputas por el dominio de la hombría.

Bourdieu (2000) realiza una descripción densa del sistema sexo/género de la sociedad kabila. Aunque como varios autores han observado, y criticado, Bourdieu no habla ni define el género como categoría, sí propone entender la masculinidad y la feminidad de forma relacional, sustentados básicamente en la construcción social de los cuerpos a partir de la diferenciación de la anatomía. En su análisis adquiere una importancia central la genitalidad y los principios de división y oposición que surgen amparados en la construcción simbólica diferenciada de los cuerpos sexuados. Sin decirlo, retoma a Levi Strauss con el principio de oposición y sistema de prestigio de la sociedad de castas: lo alto/bajo, húmedo/seco, recto/curvo, público/privado, activo/pasivo, etc. En ese sentido, la división del trabajo sexual encarna su punto más álgido la dominación masculina y esconde en su reproducción el principio básico de la violencia simbólica. La diferencia ente los géneros asumida como ‘natural’ es para Bourdieu “una construcción social arbitraria de lo biológico”. Así, “legitima una

relación social de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada” (Bourdieu, 2000: 37).

De estas reflexiones resalta el carácter antropológico, sociológico e histórico de la categoría género y por consiguiente del estudio de género de los hombres (Núñez, 2016). Utilizar el “género” como una herramienta de análisis permite ver de qué forma y cómo se construyen las desigualdades entre varones y mujeres, pero también cómo se sostiene y ejerce el poder, no sólo en comunidades o grupos sociales diferentes, sino también en sociedades y entre los géneros. Esto conlleva a poner énfasis en los complejos procesos de aprendizaje social en que el género y las identidades sexo/genéricas se aprehenden, incorporan y reafirman, lo que en conjunto permite comprender de qué forma los procesos se reafirman cotidianamente.

En ese sentido, Núñez en diversos momentos (2007; 2016; 2017) critica las concepciones esencialistas que buscan generalizar si existe ‘un punto de vista de los hombres’. Así, la masculinidad y lo masculino no son esencia de las personas, sino formas en las que las personas significan cualidades, cuerpos, acciones, subjetividades y relaciones que adquieren sentido en una red de relaciones sociales culturalmente estructuradas y compartidas. La experiencia de los varones socializados en complejas y contradictorias pedagogías de género, nos dice el autor, permite decir que no existe un ‘hombre’ como entidad homogénea y general; en todo caso la experiencia de ser hombre se encuentra llena de contradicciones y disputas por el sentido de la misma en contextos particulares. Así, podemos pensar que no es lo mismo ‘ser hombre’ en jornaleros del Poblado Miguel Alemán (PMA), que en trabajadores burócratas del estado, ni en los trabajadores de la construcción en Hermosillo. Antes bien, en cada escenario y cada grupo social existen encuentros y desencuentros respecto al sentido de la hombría a través de la apropiación y reproducción del

discurso dominante sobre 'ser hombre', mismo que de acuerdo con el autor tiene efectos en las mentes, los discursos y cuerpos de los sujetos.

Como ya revisamos, en este proceso la cultura forma parte importante al convertirse en la base de la construcción de significado sobre "lo propio" de hombres y mujeres. Por lo tanto, se puede ubicar que una de las características principales de este proceso es la naturalización de las divisiones y desigualdades sexo/genéricas ya existentes, particularmente entre hombres y mujeres. La biología, esto es "lo natural" encarnado y representado por el cuerpo, se convierte en destino pues el discurso esencialista amparado en instituciones como la Iglesia y el Estado pregona que se nace mujer o se nace hombre; sin embargo, el género permite entender que las identidades genéricas son posiciones que se adquieren y que deben mantenerse y reafirmarse durante la trayectoria vital a través de las prácticas cotidianas. De esta forma, los varones se exponen a diversos ritos de paso donde ponen a prueba "su hombría" a través de prácticas temerarias que tratan de reafirmar su posición como "hombres". Por ello es importante preguntar sobre las narrativas de las prácticas que los albañiles llevan a cabo dentro del escenario laboral para poder aprehender de qué forma las significan y cómo es que ello permite la permanencia o transformación de sus identidades de género como "hombres". Como expongo más adelante y como lo analizo en el capítulo de resultados, esas concepciones de género y las relaciones dentro del escenario laboral se llevan a cabo en el contexto de un trabajo altamente precarizado.

Para este trabajo, he concebido la noción de significado como el conjunto de ideas, creencias, valores y prácticas a través de las cuales los albañiles construyen sus narrativas y prácticas de autocuidado en el marco de las relaciones de género más amplias.

Reconociendo que los autores revisados parten de posiciones epistemológicas diferentes, el énfasis sostiene que el género como ordenador social permea la subjetividad de

los actores, sus relaciones, discursos, prácticas y experiencias. De esta forma, aquí se propone entender la(s) masculinidad(es) como la manera en que los sujetos biológicamente machos, a través sus concepciones sobre la hombría, el deber ser y hacer como hombres, significan sus prácticas en su vida cotidiana, las cuales adquieren sentido en el contexto de las relaciones de género, donde los varones se acercan, alejan o resignifican sus propias concepciones a la luz de las interacciones cotidianas. Estas prácticas y significados serán acotados a los realizados dentro del escenario laboral, en especial sobre lo que dicen que hacen y piensan los trabajadores respecto al autocuidado frente a las amenazas climáticas de altas temperaturas y los riesgos laborales.

Más adelante expongo que esas formas de significar de los albañiles se observan en las relaciones que los trabajadores establecen entre sí, en las competencias y violencias que forman parte de sus interacciones cotidianas, en “la carrilla” (burla) y los señalamientos; en las tensiones que dibujan las distancias entre trabajadores y empleadores; en la manera en que que significan “andar en el solazo”. Es preciso señalar que, aunque la masculinidad sea un conjunto de normas, prácticas, saberes y significados, estos nunca permanecen estables ya que siempre se encuentran en disputa, generando también ciertas contradicciones.

Partiendo de ahí surgen vetas de análisis importantes y estimulantes para este trabajo. Si entendemos el género como ordenador de prácticas consideradas femeninas y masculinas a lo largo del mundo, ¿el cuidado es una práctica femenina o masculina? ¿De qué forma se expresa la disputa por la masculinidad dominante en la obra de construcción? ¿Qué implicaciones y efectos tiene en las mentes, cuerpos y subjetividades de los trabajadores?

Finalmente, el cuerpo emerge como elemento importante, pues es en él donde se objetivan los daños producto de los riesgos. Siguiendo a Turner (1994) desde el pensamiento de los clásicos de la sociología, el cuerpo se diluye, más no desaparece, pues los teóricos



recientes lo han rescatado como el espacio donde se objetivan los sistemas de clasificación (Goffman, el estigma), de diferenciación (Bourdieu, la distinción y la dominación masculina) y de subjetivación (Foucault). A partir de allí, para este trabajo rescato la importancia del cuerpo como espacio donde se inscribe un sistema de códigos relacionados con el sistema sexo genérico, donde el cuerpo masculino se asume como espacio de resistencias y disputas. El cuerpo masculino es un lienzo donde se objetivan los significados más generales del orden de género y donde se deposita la práctica social (Connell, 2003), enalteciendo valores o imaginarios sobre la masculinidad: el aguante, la fortaleza, la exaltación de la virilidad, así como las aptitudes y lo que el cuerpo es capaz de realizar: el trabajo y la sexualidad.

De igual forma, el escenario laboral es representado por la obra de construcción y se convierte en el espacio donde los discursos y prácticas de los varones adquieren significado toda vez que se exponen de forma cotidiana al peligro y al posible daño a su integridad derivado de las amenazas climáticas y técnicas. Este será el tema que exploraremos en el siguiente apartado.

## 2.2. Amenazas-peligro-daño

De acuerdo con García (2005), la incorporación del concepto riesgo aplicado al estudio de los desastres socio-naturales ha derivado en la creación de dos escuelas. La primera, relacionada con la construcción social de la percepción del riesgo, anclada fuertemente en el estudio de la cultura como el lente a través del que se observan y juzgan los peligros; mientras que la segunda escuela propone entender los desastres como fenómenos que afectan a las poblaciones de menor desarrollo producto de las condiciones socio-históricas de

vulnerabilidad y desigualdad social. Más allá de adoptar o defender las bondades de una escuela sobre otra, consideramos que las propuestas ayudan a contextualizar y enriquecer el planteamiento que aquí se pretende desarrollar.

La falta de criterios que regulen normativamente, como son las políticas públicas, planes de desarrollo, etc., forma una parte básica de este enfoque contribuyendo a la agudización de las condiciones de vulnerabilidad. Reconociendo que en las últimas décadas el clima y la temperatura ambiental ha variado por efectos de la acción antropogénica, en este trabajo las altas temperaturas serán entendidas como una amenaza de origen ‘natural’ que bajo ciertas condiciones produce eventos desastrosos (sequías, por ejemplo), así como daños a la salud tanto en los sujetos señalados desde la biomedicina como vulnerables, como en los diferentes grupos sociales igualmente susceptibles, en este caso los trabajadores de la construcción. Con lo anterior es observable que por una parte la *construcción material del daño a la salud* en los trabajadores se encuentra en la ausencia de normatividad que regule el trabajo a altas temperaturas.

Como veremos más adelante, los discursos dominantes sobre la masculinidad permean la normalización del trabajo en esas condiciones, por consiguiente, amenazas como las altas temperaturas y la accidentabilidad se consideran intrínsecas a las exigencias que los trabajadores deben enfrentar y dominar en el escenario laboral. Desde la escuela culturalista se entiende el riesgo como un constructo social y cultural, y desde esta concepción los riesgos emergen y son definidos como producto de las condiciones sociales e históricas. Así, los riesgos se objetivan en el discurso, las instituciones y normas las cuales orientan pautas de acción y significado frente a las diferentes amenazas consideradas como peligro. Por lo tanto, las sociedades crean reglas y condiciones para hacerle frente a dichas amenazas buscando reducir el daño e impacto generados en los grupos humanos, especialmente en la población

considerada como vulnerable. Siguiendo a Luhmann (1992: 49) citado en Gayet (2011) los riesgos son definidos por las sociedades ya que el “mundo exterior como tal no conoce riesgos, puesto que no conoce diferenciación, expectativas, evaluaciones ni probabilidades, excepto como un resultado propio de sistemas observantes en el universo de otros sistemas”. Ahora bien, según la literatura de la percepción del riesgo, toda sociedad diseña condiciones básicas que promuevan un sentido de seguridad, por lo que es prácticamente imposible que los grupos humanos presten atención constante a todas las amenazas a las que se exponen cotidianamente. Este “sesgo cultural” (Bestard, 1996) es la base para la noción de inmunidad subjetiva.

El concepto de *inmunidad subjetiva* desarrollado por Mary Douglas (1996) permite documentar cómo el discurso y las prácticas de los sujetos son sostenidos a partir del aparente dominio de las condiciones objetivas de existencia, mismas que resultan de una familiaridad con el entorno anclado en la vida cotidiana. Con este concepto se pretende entender cómo es que los trabajadores minimizan las amenazas, el peligro-riesgo con que se confrontan en el escenario laboral además de la omisión de los daños a su salud. Estas condiciones son parte de las ‘recetas’ para actuar en el escenario laboral que configuran el sentido común dentro del mismo.

Siguiendo a Gayet (2011) heredamos las “recetas” como seres humanos de las convenciones y construcciones sociales que nos precedieron, las cuales van configurando las tipificaciones recíprocas que constituyen las definiciones de sentido común que se convierten en normas en determinados contextos (Berger y Luckman, 1997). En ese sentido, se puede entender cómo la normalización de la vulnerabilidad y precariedad laboral en el trabajo de la construcción, así como las relaciones de paternalismo y dominación, se han introyectado junto al reducido ejercicio de derechos, los cuales forman parte de la transmisión de saberes

y relaciones sobre el oficio. En ese marco los discursos sobre la masculinidad dominante no son secundarios: desde mi perspectiva adquieren un papel estructurante y ordenador que permea todo el proceso en la medida en que como reconocimiento de los obreros como “buenos trabajadores”, se promueven y sancionan determinados atributos: el compromiso, la disciplina, las habilidades, el conocimiento del oficio, la fortaleza y resistencia física, mientras que se sancionan aquellos que se oponen a ese ideal como la falta de compromiso, falta de habilidades, indisponibilidad, y consumo de estupefacientes (siempre y cuando condicionen o limiten el desempeño laboral).

Pucci (2002) ha señalado que la “cultura del riesgo” en los trabajadores de la construcción es cercana a su “cultura laboral”, donde además la *cultura machista* y la edad de los trabajadores juegan un papel importante que limita la posibilidad de efectuar prácticas preventivas de accidentes. Así, en el escenario laboral se vuelve importante “ser resistente”, demostrar fuerza y valentía para hacer frente a las exigencias del trabajo y las amenazas constantes representadas principalmente por las altas temperaturas y los accidentes. Por último, esta expresividad se comparte y sostiene frente al grupo de pares y, en especial, frente a los trabajadores de mayor jerarquía como son los ‘maestros albañiles’ y contratistas, pues en el buen desempeño como trabajadores radica la posibilidad de empleo en el futuro (Aragón, 2012). Todo esto se realiza obviando o minimizando los peligros en que se desarrolla el trabajo de la construcción. Por ello es que el concepto de inmunidad subjetiva es importante, el cual no condiciona o limita el ejercicio de las prácticas de autocuidado de los trabajadores; y al mismo tiempo, como se podrá apreciar en las entrevistas, este concepto tiene una fuerte raigambre socio-cultural que encuentra sentido y arraigo en las condiciones sociales en que el trabajo se ejerce como ya lo he dicho, pero también en las condiciones

culturales, y particularmente de género, que esperan y demandan de los albañiles ciertas habilidades “asociadas” o “esperadas” de ellos en tanto que “hombres”.

Recapitulando, las *amenazas* serán entendidas como las condiciones objetivas que pueden generar daño en los trabajadores dentro del escenario laboral. En este caso identifiqué dos tipos de amenazas que en ciertas ocasiones se combinan: en primer lugar, las amenazas de origen climático representadas principalmente por las altas temperaturas; y en segundo lugar, las de origen técnico producto de las condiciones laborales. Por su parte, el *peligro-riesgo* se construye a partir de las definiciones colectivas que anclan en determinada amenaza la posibilidad de generar un daño. En este caso encontramos la definición de peligro a las altas temperaturas a partir de la posibilidad de generar dolores de cabeza, deshidratación y finalmente el ya señalado golpe de calor; además el daño producido por las condiciones laborales y la acción humana es representado por las caídas desde las alturas, golpes, cortes y heridas. De esta forma, el *riesgo* lo entendemos como la definición construida por un conjunto de personas sobre el nivel de peligro atribuido a determinadas amenazas a partir de la exposición que se tiene frente a las mismas. Lo que para algunos grupos y colectivos es considerado peligroso para otros no lo es en la misma manera y con la misma relevancia, ahí radica la variabilidad de la percepción del riesgo. Ahora bien, visto el riesgo desde la construcción de las identidades de género, se asume que los varones, tras un largo proceso de socialización, han incorporado esquemas de acción que los conmina a minimizar los riesgos, buscando demostrar que se tiene y poseen todo tipo de cualidades que reafirman su identidad como ‘hombres’; entre ellas, la resistencia física, el arrojo, la valentía y la invulnerabilidad, lo que paradójicamente se refleja en la falta de autocuidado y por consiguiente en el daño a su salud. Aunque, como he señalado, pueden existir prácticas contradictorias respecto a ese modelo dominante de masculinidad, pues en ciertas

circunstancias los varones se asumen como cuidadosos mientras que en otras no. La salud del varón es tema que se aborda a continuación.

### 2.2.1 Salud de los varones

Como ya señalé, la cultura permea el género y viceversa. En esos marcos de sentido se inscriben tanto la masculinidad como la feminidad que se abordan y viven como algo natural, el cuidado de sí mismos y de los otros es delegado a las mujeres, y en ese sentido, ¿es compatible esa idea con las concepciones de masculinidad?

Se ha propuesto que el largo proceso de socialización en el que los varones hemos sido educados nos predispone a la ausencia de prácticas de atención a nuestra salud. Tal hecho se debe a la reproducción de una masculinidad hegemónica que rechaza o minimiza el cuidado debido al temor del varón a ser asociado con prácticas cercanas a ‘lo femenino’. De esta manera, los varones nos constituimos en *factor de riesgo* para nosotros mismos, para las mujeres y niños y para otros hombres (De Keijzer, 1998). Si bien este es un patrón hasta cierto punto general para todas las sociedades occidentales, no todos los varones caben en esa categoría, pues al mismo tiempo se promueven cambios en la trayectoria de atención a la salud y de cuidado a partir de la edad biológica de los varones.

Por ejemplo, De Keijzer (2016) se pregunta sobre las *posibilidades de cambio* de los varones buscando que estos incorporen prácticas que ayuden no sólo a reestablecer el bienestar, sino a mantener la salud, ¿existe una posibilidad de vincular estas prácticas con las concepciones sobre la masculinidad? Si desde la biomedicina se conmina a los varones al cambio, el autor se pregunta: ¿cambiar qué?, ¿los estilos de vida?, ¿sus determinantes sociales?, ¿o ambos? Estas preguntas llevan a revisar las propuestas conceptuales surgidas desde la teoría que faciliten o promuevan una redefinición del género y las masculinidades como entes flexibles que configuran las concepciones del cuerpo, los discursos y las prácticas de los sujetos en formas de disposiciones incorporadas y duraderas y no como armaduras que los aprisionen, ¡la masculinidad hegemónica puede cambiar! Así, el autor retoma de Goffman (1963; 1984) el concepto de *carrera moral* para señalar que “el cambio es un proceso muy complejo que implica una trayectoria”, así como el concepto de “habitus” desarrollado por Bourdieu (1991), y señala que como sistema estructurante el habitus tiende a reproducirse y legitimarse a través de la violencia simbólica y la arbitrariedad cultural, pero a pesar de la forma en que se inculca a los sujetos biológicamente machos es en él donde recaen las posibilidades de cambio, pues el habitus las delimita.<sup>10</sup> En ese sentido, podríamos partir del supuesto de que, para que exista el cambio en los varones y con ello reconfiguraciones en los esquemas de percepción y acción que

---

<sup>10</sup> Ibid, p. 290.

incidan en las prácticas de atención a la salud, debe haber una modificación en las identidades de género de los sujetos. Sin embargo, parece que las posibilidades de cambio corresponden a ciertas etapas de la vida de los varones, por lo tanto, se trata de cambios “adaptativos, progresivos, acumulables en una situación de tránsito vital (de edad, de retiro del trabajo y entrada a la abuelidad) y que van permitiendo una mejor calidad de vida a hombres formados en una visión de masculinidad hegemónica, pero que ya no pueden/quieren ejercerla a plenitud” (De Keijzer, 2016: 291).

### *2.2.2. Sobre autoatención y el autocuidado*

Menéndez (2006) señala que los saberes y prácticas relacionados con las formas de atención, prevención y promoción a la salud en la sociedad moderna se consolidaron y constituyeron a lo largo del siglo XX, en especial la práctica relacionada con la hegemonía del saber biomédico. Este proceso no es lineal sino está propenso a ciertas crisis de credibilidad en el paradigma biomédico. Sin embargo, hay una cuestión central: reconocer que existen múltiples formas de atención a la salud que confluyen en la sociedad moderna y que obedecen a procesos más amplios como la migración, la mercantilización de los procesos de s/e, etc., ante los cuales prevalece la hegemonía del saber biomédico al que se subordinan los demás saberes que en otro momento Menéndez llamará como “tradicionales”. La importancia de este reconocimiento de la confluencia y coexistencia de múltiples sistemas de saberes tiene que ver con la posibilidad de reconocer al mismo tiempo la continuidad que cada uno tiene y que conforman parte de las mismas trayectorias de atención de los sujetos y grupos humanos.

La disciplina biomédica, al erigirse y entenderse a sí misma como el organismo que por excelencia puede juzgar, intervenir y trabajar sobre los procesos de salud-enfermedad-atención, pasa por alto los múltiples sistemas de saber relacionados con la atención a la salud, situación que el autor menciona en diversas partes del texto, y lo llevan a reiterar que parte del reconocimiento de esos sistemas de saberes obedece también a un carácter

epistemológico al extender, como objeto de estudio de una epidemiología sociocultural y dentro del campo de la salud colectiva, los diversos sistemas de saberes que sirven para atender todo tipo de padecimientos más allá de las eficacias que cada sistema puede tener y más allá de la verdadera existencia de los padecimientos. En ese tenor, el autor elabora y describe el modelo que ha venido trabajando desde la década de los años 70's, el cual denomina Modelo Médico Hegemónico (MMH). Este modelo sirve para entender primeramente cómo es que el saber biomédico se consolidó como un saber hegemónico dentro de los saberes relacionados con la salud: resalta el carácter positivista, ahistórico, biologicista de este saber frente a los procesos de s/e/a además de su relación con la industria farmacéutica, sanción de las diversas formas de atención, medicalización de ciertas conductas, etc. (Álvarez, 2007). Menéndez desarrolla el concepto de auto-atención (AA) como parte del modelo más abstracto que desarrolla los tipos de atención. Así, entiende en dos niveles el concepto de autoatención: el primero básicamente tiene que ver con las labores de reproducción social en el ámbito familiar, en especial en el ámbito doméstico, donde señala el papel fundamental que adquiere la mujer, particularmente en una sociedad como la mexicana, por ejemplo, al reconocer el avance en las labores de autoatención de los varones a través del ejercicio de la paternidad. Esta primera definición sirve para que Menéndez proponga que la AA es estructural a las sociedades. El segundo tipo de autoatención se efectúa cuando tiene lugar la irrupción de algún padecimiento en un grupo social concreto, esta se estructura o se contrarresta a través de la auto-medicación y es entonces cuando surge la carrera moral del enfermo, la cual impacta de forma diferenciada a partir de la ubicación socio-espacial y cultural de los actores sociales.

En otro momento Menéndez (1998) analiza cómo los conceptos de “estilo de vida” y “riesgo” han sido ‘vaciados’ de su contenido social, cultural e histórico; e incorporados en el



lenguaje biomédico (y más allá de él, en los medios y en la cultura de masas), lo que ha traído una definición individualista e individualizante donde se responsabiliza al sujeto del proceso de s/e. Esto tiene repercusión en la forma en que se conciben los saberes populares desde la biomedicina, es decir, como “saberes legos”. Por consiguiente, se refuerza la relación jerárquica y se desecha la capacidad del saber popular de actuar como un saber legítimo con relación a paliar los padecimientos concretos, pero también se discrimina o critica en dos sentidos la capacidad del sujeto para atenderse a sí mismo si no es por medio del saber biomédico. Según Menéndez, esto ha ocurrido con el concepto de autocuidado, el cual se ha acercado demasiado a la definición desde la biomedicina, lo que ha traído como consecuencia la individualización de los padecimientos y las formas de atención a los mismos. Por su parte, Haro (2000) entiende la autoatención, autoayuda y autocuidado como dimensiones de los cuidados legos o profanos en oposición a los cuidados emanados de los saberes profesionales institucionalizados o no. Así, el autor establece una diferencia entre autoatención (AA) y autocuidado (AC), definición que retomamos para este trabajo:

[L]as prácticas centradas en *aspectos preventivos o de promoción de la salud*, que son generalmente *cotidianos*, y que suelen estar centradas en los individuos o en el grupo doméstico; mientras que lo que consideraríamos casi su sinónimo, la auto atención de la salud, parece ser un término más propio para referirse a las prácticas relativas a los *episodios de enfermedad* o cualquier tipo de sufrimiento, que tienden a activar respuestas colectivas y, por lo tanto, servirá para ubicar las relaciones en que se inscriben estas prácticas que abarcan tanto el propio grupo doméstico como las redes sociales (Haro, 2000: 117).

De esta forma, en este trabajo se entiende el autocuidado frente a los dos tipos de amenazas señaladas anteriormente. En primer lugar, el autocuidado que los trabajadores despliegan

frente a altas temperaturas y que se objetiva en prácticas como usar gorras, camisetas o trapos sujetos a la cabeza, portar camisetas de manga larga, detener el trabajo a determinadas horas del día y en ciertos momentos de la actividad laboral, la ingesta de líquidos que tienen durante la jornada laboral predominantemente agua y refrescos de cola; en segundo lugar, se encuentra el autocuidado frente a la amenaza de accidentes, como es el uso de cascos o chalecos antirreflejantes. Si bien esta definición parece meramente descriptiva, lo que interesa no es documentar tal o cual práctica, sino aproximarnos al significado que tiene para los varones a través del eje analítico de la masculinidad en el contexto del escenario laboral. Como hemos visto, el trabajo contribuye a reafirmar la identidad masculina ya sea en el ámbito privado o en el público bajo etiquetas como el *hombre responsable* y *hombre trabajador*. Por ejemplo, un varón que no trabaja es sancionado con diversas etiquetas negativas, como “flojo”, “mantenido” o “irresponsable”. En ese marco es impensable concebir un varón que no trabaje y cumpla con el ideal normativo de proveeduría familiar, aún y cuando la exposición a los peligros ambientales y laborales se encuentren como una dimensión intrínseca a la ocupación, así como la propia integridad física de los varones. De esta forma, algunos autores han señalado que el autocuidado forma parte de la identidad masculina de forma inversa, pues al imperativo masculino reza que “hay que atenderse hasta que el cuerpo aguante” (De Keijzer, 2006; Casados, 2011).

Sin embargo, como ya mencioné y como revisé anteriormente, la práctica no es así de automática, pues hay matices que propician ciertas condiciones para que los varones cuiden su salud y que en otras no lo hagan. No se trata, pues, de una práctica totalmente predecible ni exenta de contradicciones, pues las identidades de género, los discursos y prácticas emanadas de las mismas adquieren un carácter dinámico y cambiante. En ese marco se puede entender cómo es que en un momento un trabajador conmina a un compañero a que

se atiende yendo al médico debido a una molestia en la parte baja de su abdomen; pero en otro momento, en una conversación informal, el mismo que aconsejaba a su compañero argumenta sonriendo de forma condescendiente que el equipo de seguridad que le brinda la empresa lo tiene en su casa y que nunca lo ha usado.

### 2.3. Metodología

Desde el paradigma cualitativo el investigador co-construye el conocimiento con los sujetos de estudio, ya que, junto a sus informantes, se reconoce a sí mismo como un actor social con sus propios intereses y valoraciones (Sautu, 2005). En ese sentido, desde un inicio era consciente de que me introduciría en un universo de la vida social que tiene sus propios códigos y normas que son relativamente ajenos a mi trayectoria de vida. Esto lejos de ser una limitación para el trabajo de campo y la construcción de *rapport* (o lazos de confianza), en cierta forma se convirtió en una oportunidad para el acercamiento con los trabajadores pues ellos vieron con curiosidad mi interés por conversar con ellos y platicar sobre temas relacionados a su trabajo, escuchar sobre su trayectoria de vida e interesarme en cuestiones relacionadas directamente con la atención a su salud.

A diferencia del paradigma positivista-cuantitativo, una de las características principales de la metodología cualitativa es la flexibilidad en las técnicas de investigación, las cuales se adaptan a los distintos momentos en que se encuentra el proceso de trabajo y que resulta de un ejercicio de reflexión y revisión continua de los presupuestos sobre los que parte el investigador desde que emprende su proyecto, la entrada a campo, la selección de informantes y las técnicas que se utilizarán para obtener los datos considerados significativos

(Sautu, et al, 2005). Así, desde un inicio tomé distancia de la postura positivista que posiciona al científico social como un observador ajeno, externo y totalmente objetivo. Se dice que el investigador cualitativo accede a sus sujetos en el escenario “natural” en que se desenvuelven, para ello puede partir del uso de diversas técnicas de investigación que proporciona la metodología cualitativa (Denman y Haro, 2001), una de ellas es la observación; sin embargo, no sólo se reduce a ella puesto que toda observación sin indagar el discurso de los sujetos es tan estéril como indagar el discurso sin observar la vida cotidiana. Para Galindo (1987) la metodología cualitativa está configurada principalmente por el método etnográfico, de donde se desprenden técnicas de investigación como el trabajo de campo (observación) y la entrevista. Así, el trabajo de campo ante todo es un proceso donde las interacciones entre el sujeto-investigador y el sujeto de conocimiento (informantes) varían en función de la intensidad y profundidad. El investigador entra en un proceso de conocimiento de la comunidad y sus informantes, su presente y su pasado, busca indagar en su historia colectiva a través de la historia personal de los sujetos.

### *2.3.1 Las técnicas empleadas*

Para acceder a la historia de los informantes, la entrevista se torna en un instrumento importante, como técnica que forma parte del método etnográfico. Siguiendo a Galindo (1987), la entrevista permite el encuentro de dos subjetividades para descubrir los significados construidos entorno a la objetividad que el investigador se plantea conocer; en este caso, el significado del autocuidado frente a las altas temperaturas a través de las definiciones sobre ‘la hombría’ que los trabajadores tienen:

La entrevista es el lugar y el tiempo de *encuentro* entre el sujeto investigador y el sujeto social no investigador profesional, ahí se intercambia la información, ahí se teje la urdimbre del proceso de conocimiento etnográfico. A partir de la entrevista es que se descubre y analiza el mundo social obviado en la vida cotidiana; la entrevista entra como una situación que abre la vida ordinaria y la torna extraordinaria, pues en la situación de entrevista el mundo social es puesto en duda, es construido como objeto de estudio (Galindo, 1987: 158).

Dentro de los métodos de investigación cualitativa, existen diversas técnicas que permiten acercarse al conocimiento de la realidad desde diferentes enfoques. En la propuesta del autor, los tipos de observación generalmente se complementan por la entrevista, la cual a su vez se subdivide en entrevista estructurada o semi-estructurada, entrevista en profundidad, historias de vida y los relatos biográficos. Cada una de ellas ofrece niveles de profundidad concretos que al mismo tiempo demandan del investigador habilidades específicas. Las decisiones metodológicas respecto al tipo de técnicas que serán utilizadas deben ser siempre de acuerdo con los intereses de investigación y los recursos disponibles (tiempo, dinero, personal). Según Ruiz (1999) existen tres características que sirven para diferenciar los tipos de entrevistas: 1) las entrevistas sostenidas, individuales o en grupo; 2) las biográficas o monotemáticas; y 3) las entrevistas dirigidas (estructuradas) y/o flexibles (no estructuradas). El autor destaca que en la entrevista semi-estructurada el objetivo principal consiste en conocer el significado, la experiencia del sujeto y los valores y valoraciones del informante objetivados a través del discurso. Como tal, la entrevista puede realizarse a través de una o varias sesiones dependiendo, claro, de los recursos disponibles y de los objetivos del trabajo.

[L]a entrevista concibe al hombre, al actor social como una persona que construye sentidos y significados de la realidad ambiental. Con ellos entiende, interpreta y maneja la realidad a través de un marco complejo de creencias y valores,

desarrollados por él, para categorizar, explicar y predecir los sucesos del mundo. Este marco, lo participa, en parte, con otros dentro de un mundo social, pero, en parte, es irreductiblemente único para él. Para entender por qué las personas actúan como actúan, hay que comprender no sólo el sentido compartido, sino el sentido único que ellas dan a sus actos (Ruiz, 1999: p. 171).

Por su parte, Souza (1996) entiende *el campo* como el recorte empírico-metodológico de la realidad a estudiar, donde el trabajo de campo implica una relación de interacciones e intercambios en la que dos actores sociales se afectan *vis a vis*, pero que adquiere especial énfasis en la situación de entrevista. La autora propone complementar el trabajo de campo con las entrevistas, las cuales por sí mismas no van a dar vistos sobre las condiciones objetivas que se expresan en la subjetividad de los actores. Es ahí donde cae el esfuerzo analítico del investigador tratando de encontrar y aprehender a través de la teoría y la reflexión los hilos estructurantes que vinculan la experiencia del sujeto con las condiciones sociales, culturales e históricas que le anteceden y en las cuales el discurso de los mismos tiende a objetivarse. Así, observación en campo y las entrevistas se convierten en técnicas complementarias para la investigación cualitativa.

La entrevista cualitativa es ante todo una interacción construida entre el investigador y el informante o el grupo social con el que sostiene la interlocución. Si bien existen intercambios verbales a través de las primeras interacciones en campo, la entrevista cualitativa forma parte de una situación de interacción previamente diseñada y pactada entre el informante y el investigador. Como tal, forma parte de la metodología particular que se adscribe a los presupuestos ontológicos y epistemológicos de los métodos cualitativos, y que, además, demanda criterios concretos de rigurosidad y controles técnicos, en especial en aquellos trabajos que forman parte de la investigación en salud. En este trabajo se proponen dos criterios importantes: garantizar el consentimiento informado y el anonimato de los sujetos.

Así, el dato principal es el discurso de los sujetos, no entendido como un dato por sí mismo, sino como un discurso cargado de significado del que se pretende aprehender la impronta sociocultural. A diferencia de los diseños de metodología cuantitativa, con este planteamiento el investigador es consciente de que no se pretende “recoger” datos como si estuviesen previamente dados en la realidad; para poder “recolectar” la construcción de

significado que los sujetos atribuyen a sus acciones, requiere tanto la participación de los informantes como la construcción de confianza con los mismos, lo cual se realiza principalmente a través del trabajo de campo y del nivel de *rapport* establecido.

Respecto al trabajo de observación, desde un inicio fue observación participante. Al iniciar mi trabajo de campo tenía bastantes dudas sobre las técnicas de investigación que utilizaría, particularmente del tipo de observación que utilizaría. En ese sentido, en un primer momento consideré contratarme como albañil debido a que realizaría investigación en un espacio que también es un escenario laboral; la duda era el desconocimiento de cómo sería recibida mi presencia por los albañiles. Sin embargo, conforme pasó el tiempo, la idea de trabajar como ayudante quedó descartada pues poco a poco fui formando parte de la rutina de los trabajadores y tal como señala Taylor (1992), “participé como observador” desde el primer contacto durante mi visita a la obra 2, cuando Gerardo e Irineo me preguntaron si buscaba comprar casa.

Al emplear la observación participante el investigador es el instrumento principal, pues es quien registra cada una de las observaciones realizadas. Para ello, debe estar alerta y utilizar sus cinco sentidos con el objetivo de aprehender las actividades que surgen dentro del escenario natural del grupo o comunidad de estudio, a partir de los objetivos específicos de la investigación. La observación participante es apoyada por conversaciones informales con los miembros de la comunidad, entrevistas y registros sistemáticos en libretas de campo que posteriormente son trasladadas al diario de campo de investigación. Bernard (1999) define la observación participante como “el proceso para establecer una relación con una comunidad y aprender a actuar al punto de mezclarse con la comunidad de forma que sus miembros actúen de forma natural, y luego salirse de la comunidad del escenario o de la comunidad para sumergirse en los datos para comprender lo que está ocurriendo y ser capaz

de escribir acerca de ello” (citado de Kawiluch, 2005: 2-3). Esto último sólo es posible gracias a la construcción de los lazos de confianza entre el investigador y los interlocutores, por ello cobra relevancia el rol que el investigador desempeña especialmente al inicio del trabajo de campo, el cual va tomando forma conforme el proceso avanza. En palabras de Taylor (1992) “los observadores participantes entran a campo con la esperanza de establecer relaciones abiertas con los informantes. Se comportan de un modo tal que llegan a ser parte no intrusiva de la escena. Personas cuya posición los participantes dan por sobreentendida. Idealmente, los informantes olvidan que el observador se propone investigar” (Taylor, 1992: 50). A continuación, expongo cómo fue ese proceso de inmersión en campo, así como los lugares seleccionados para llevar a cabo mi trabajo. Por último, es preciso mencionar que a cada uno de los informantes con quienes conversé y entrevisté se les explicitaron en todo momento mis intenciones como investigador. Por ese motivo, y para proteger los datos que ellos me confiaron y con el objetivo de resguardar su identidad, los nombres que utilizaré de aquí en adelante para referirme a ellos son seudónimos y serán empleados para citar las conversaciones, entrevistas y observaciones que apoyan los argumentos desarrollados.

### *2.3.2 La selección del lugar*

De acuerdo con Ávila y Armendáriz (2016) se definen dos tipos de construcciones: la informal, la cual es realizada principalmente por las familias y es autoconstrucción donde no media ninguna empresa contratista; y en segundo lugar la construcción formal en la que se ubican las obras de ingeniería civil y edificación, en este tipo de obras se encuentran tanto las obras emprendidas por los tres niveles de gobierno como aquellas donde intervienen directamente las empresas constructoras. Dentro de estos, se identifican tres agentes que



inciden activamente en la demanda de construcción y edificación de viviendas: las familias, los gobiernos y las empresas.

Mercado (2004) señala que los esquemas de contratación de los trabajadores de la construcción en México tuvieron una ligera modificación a partir del surgimiento de constructoras que elaboran viviendas masivas de interés social. El autor distingue entre dos tipos de construcción, la tradicional y la moderna. En cada una existen esquemas de contratación distintos. Por un lado, *la tradicional* se caracteriza por ser la construcción realizada en espacios residenciales particulares y que se distingue porque en ella laboran cuadrillas pequeñas de albañiles donde el maestro de obra negocia directamente con el empleador las condiciones de la contratación, los tiempos para finalizar la obra y el monto acordado para el pago. Por otro lado, en la *construcción moderna* se observa una creciente especialización y división del trabajo partiendo de los alcances de la construcción que se realizará. Esta se encuentra caracterizada por viviendas en serie como son las casas de interés social dirigidas a familias de estratos socioeconómicos medio-bajos, así como a los sectores de clase media-alta.

Aragón (2012) señala que la diferencia entre una u otra obra radica en el papel que juega el usuario: “el aspecto más notable de esta antítesis es el papel del usuario, que en la construcción tradicional ocupa el lugar central mientras que en la construcción en serie tiene un papel limitado, sólo juega el papel pasivo de comprador” (Aragón, 2012: 26). Así, la autora distingue tres tipos de construcción: 1) la tradicional, 2) la residencial de lujo y 3) la moderna o de interés social.

La primera, la tradicional, la define como la predominante en la industria de la construcción, donde el maestro de obra cobra una figura importante. Además, se caracteriza por no necesitar de tecnología moderna para el ejercicio de las actividades, y el dueño de la

vivienda negocia directamente con los trabajadores. En la segunda, *residencial de lujo*, se caracteriza por que el material de construcción es de menor calidad; la contratación se encuentra mediada por contratistas o arquitectos, por lo tanto se necesitan trabajadores con mayor calificación producto de la especialización del trabajo, por lo que, la población de trabajadores aumenta y son necesarias cuadrillas de trabajadores para cada área. Y por último *la moderna o de interés social*, que es el tipo de construcción dominante en nuestro país cuyo rasgo principal es la producción de viviendas en serie que se caracterizan por seguir un mismo modelo arquitectónico. Este tipo de construcción se distingue por la contratación de personal a través de la subcontratación de empresas de diversos oficios, trayendo como resultado que la especialización del trabajo aumente: en la misma obra trabajan albañiles, plomeros, yeseros, electricistas, etc. Como este tipo de construcción se caracteriza por ser realizada en zonas despobladas, requiere de mano de obra calificada porque previamente se necesitan realizar estudios diagnósticos para dotar de servicios la zona donde serán edificadas las viviendas.

El trabajo de campo para esta tesis se ha realizado en dos construcciones formales, cuya edificación se encuentra mediada por una empresa contratista que representan dos de los tres esquemas de construcción señalados anteriormente: en una obra de interés *residencial-de lujo* y la otra de característica *moderna-interés social*.

Los primeros acercamientos a campo se dieron por medio de intercambios informales vía telefónica con una trabajadora contratista que se encuentra laborando en una de las dos obras visitadas. Se tuvo la oportunidad de tener una entrevista informal con Fernanda quien, *grosso modo*, compartió conmigo su sentir respecto a los problemas cotidianos en la obra: el consumo de estupefacientes para el ‘aguante’ frente a las altas temperaturas, la ingesta de refresco de cola, el acceso a prestaciones de seguridad social, la inequidad del salario, las

exigencias del oficio y la importancia del descanso para los trabajadores, así como su experiencia como mujer en un espacio masculinizado. Tras el primer encuentro había acordado con Fernanda poder acompañarla a las obras de construcción en las que se encontraba trabajando, sin embargo, las visitas no pudieron concretarse. Por lo tanto, en acuerdo con mi director de tesis decidimos visitar por nuestra cuenta una de las dos obras donde Fernanda trabajaba. Posteriormente, en esa misma obra conversé con Fermín, uno de los maestros contratistas que se encontraban en la obra, y a grandes rasgos le platicué mis intenciones en la obra, me contestó que podía estar allí siempre y cuando no interrumpiera la actividad laboral de los trabajadores.

Posteriormente, a la obra número 2 de residencial de lujo accedí dirigiéndome directamente a ella, buscando casas de construcción desarrolladas en la zona norte de la ciudad. En esta ocasión tuve la oportunidad de conversar directamente con Óscar, el ingeniero encargado de la obra representante de la constructora. Me presenté con él y expuse los objetivos de mi trabajo. El ingeniero me contestó que podía estar en la obra siempre y cuando cumpliera con los siguientes requisitos: 1) llevar chaleco anti-reflejante, 2) casco y 3) botas con suela gruesa para evitar pincharme con clavos. Finalmente, el ingeniero agregó que cualquier propuesta o comentario que tuviera que hacer los hiciera directamente con él y no hacia los trabajadores, cabe mencionar que en ningún momento de mis visitas a campo pasé por algún tipo de revisión respecto al uso del material de seguridad. De hecho, una vez que me afiancé en mis visitas a campo, dejé de llevar el equipo de seguridad que inicialmente me habían pedido.

De esta forma, inicié formalmente mi trabajo de campo, el cual se llevó a cabo entre los meses de Marzo y Septiembre de 2017. Previamente elaboré un guion de observación que me permitió documentar y registrar las prácticas de autocuidado frente a las altas

temperaturas y accidentes. Durante las primeras semanas mi trabajo consistía en pequeñas visitas dos veces por semana con una duración estimada entre dos y cuatro horas. Conforme avanzó el tiempo, logré avanzar en mis observaciones, las cuales se fueron reforzando con las conversaciones informales que tenía con los trabajadores, en las que logré documentar varios temas desde concepciones generales sobre la sexualidad, paternidad, amenazas dentro del escenario laboral, consumo de estupefacientes (marihuana), percepción del peligro, acoso sexual hacia las mujeres, atención ante padecimientos y trayectoria de vida de los obreros. Todas las visitas a campo y las observaciones hechas fueron registradas en el diario de campo, el cual sirvió como insumo para la retroalimentación y modificación de las preguntas que conformaron la guía de entrevista, al mismo tiempo las anotaciones realizadas sirvieron para regresar a campo y preguntar a los trabajadores sobre algunos temas de interés conforme el trabajo de campo continuaba.

Una de las limitaciones que tuve fue el avanzar a ritmos desiguales en las dos obras, pues el tiempo que se le dedica a una inevitablemente repercutía en el avance que tenía en la otra. A pesar de esto, la construcción del *rapport* con los trabajadores se fue logrando día a día, visita tras visita. En ese sentido, al inicio de mi inmersión los trabajadores fueron quienes guiaron la dinámica de las conversaciones debido a que durante las primeras visitas les extrañaba mi presencia en la obra, cuando podían me preguntaban el motivo de mis visitas; en todo momento traté de responder de la manera más concisa y clara posible sin revelar muchos detalles de mi trabajo de investigación. En un segundo momento, las conversaciones informales adquirieron un carácter más profundo pues pude hacer preguntas específicas sobre algunos temas emanados de las conversaciones previas gracias a la constante revisión de mis notas de campo y en gran medida a la construcción del *rapport*, pues sin la confianza necesaria la interacción no hubiera sido posible.

### *2.3.3. La entrada*

Entrar a campo es un rito de paso que toda investigación científica debe atravesar. A partir del diseño general de la investigación se planea y ejecuta la inmersión, tomando en cuenta que puede llevar a cabo días, semanas, incluso meses. En el trabajo de campo se lleva a cabo el contacto directo con el recorte de la realidad que se estudia, estableciendo un intercambio con los actores sociales de un diálogo constante y lo más transparente posible. Esto es cierto principalmente para la investigación cualitativa y se acentúa todavía más cuando quedan definidas las técnicas que se utilizarán. El investigador/observador debe asegurarse que sus intenciones y objetivos queden claros para sus interlocutores, por lo que debe hacer un esfuerzo por exponer y comentar sus intenciones las veces que sean necesarias, buscando hacer lo más transparente posible los objetivos de su trabajo y el sentido de su irrupción en la vida cotidiana de los actores sociales.

Por lo tanto, otro requisito que debe cumplir la investigación cualitativa no sólo es la estancia en campo por un periodo de tiempo determinado, sino la calidad del contacto establecido con los interlocutores en el tiempo acordado, situación un tanto compleja, pues finalmente el investigador confía en que los datos recabados reflejen el problema investigado. Aunque existen manuales de investigación cualitativa que previenen al investigador sobre los escenarios con los que se puede topar en campo, no existe una receta mágica que se pueda aplicar para saber cómo hacer el contacto con los informantes, ahí radica la complejidad y característica principal que tiene la investigación cualitativa, pues el investigador debe desarrollar habilidades que le permitan relacionarse de varias formas con los actores sociales para poder establecer una relación de confianza que propicie el momento en que la entrevista tenga lugar.

Entrar a campo exige superar el miedo escénico que representa para el investigador reconocerse irrumpiendo en un espacio desconocido, donde debe familiarizarse con las dinámicas y rutinas que estructuran los tiempos del lugar y las relaciones entre los actores sociales. Desde un inicio era consciente de que el hecho de que fuera un neófito respecto a la dinámica a observar podía incidir en que me costara adentrarme en la dinámica misma desarrollada en el espacio de la obra, pues nunca me había visto en la necesidad de acercarme a una obra de construcción; esta inquietud inicial fue aplacada gracias a las discusiones en los diversos seminarios para tales efectos que El Colegio de Sonora organizó. De esta forma, tuve que superar el miedo escénico y entrar a campo.

Las primeras visitas fueron para familiarizarme con las dos obras: identificar el grado de avance de cada una y comenzar a trabajar con mis notas en mi diario de campo. Llevé a cabo visitas de dos horas de duración que iniciaban aproximadamente a las 10 de la mañana para terminar justo a la hora del descanso de los trabajadores durante el mediodía. Como sucede en toda irrupción a campo, mi presencia como observador no pasó en blanco en ningún momento y desde el inicio, hasta el final, los trabajadores me preguntaron y cuestionaron mis intenciones dentro de la obra; conforme conocía y contactaba a los trabajadores la pregunta se repetía: “¿qué estás haciendo aquí?”. De hecho, como ya comenté, el primer día de trabajo de campo en la obra 2, Gerardo y Heriberto me preguntaron “si estaba buscando casa”. Como más adelante señalaré, todavía al final de mi trabajo de campo muchos trabajadores se referían a mí como ‘inge’ (diminutivo de ingeniero), situación que atribuyo a que durante mis primeras visitas a campo los trabajadores se familiarizaron con mi vestimenta pues llevaba puestos el casco y chaleco que me habían solicitado.

Las primeras visitas tienen la intención que el investigador y los actores sociales se conozcan, buscando que gradualmente se creen las condiciones de diálogo e interlocución.

En mi caso, desde el inicio pude llevar a cabo la observación acompañada de entrevistas informales con los trabajadores, lo que permitió poco a poco la construcción de los lazos de confianza, lo que se conoce como *rapport*. Previamente había diseñado una guía de observación que me ayudó sistematizar y dirigir mis observaciones. Como ya señalé, tanto la guía como las primeras conversaciones informales fueron abonando para la construcción de la guía de entrevista (ver apartado de Anexo 7.2). Esta dinámica también me permitió familiarizarme cada vez más con la rutina de trabajo/descanso de los albañiles.

Conforme a los objetivos de la investigación, durante las primeras visitas apliqué la guía de observación. Así comencé a documentar los objetos usados por los trabajadores para protegerse del impacto de las altas temperaturas además de las condiciones laborales que podían condicionar la posibilidad de que se presentaran accidentes. Respecto a las altas temperaturas observé que los trabajadores usaban varios objetos para protegerse. Sobre la posibilidad de accidentes, rápidamente documenté la falta de uso de objetos que desde la literatura de la siniestralidad con claves para la prevención de accidentes.

Finalmente, una limitación importante en las primeras semanas fue que debido al proceso de familiarización en el que me encontraba, mi interacción se limitó un grupo muy reducido de trabajadores correspondiente a un oficial ('maistro'), el 'chalán' que le ayudaba y el 'maistro', que meses después sería ascendido a 'maistro de obra', para posteriormente contratarse en otra obra. Conforme fueron pasando las semanas me involucré de lleno durante tres meses en la dinámica laboral de una cuadrilla de trabajadores conformada entre 20 y 25 varones que fueron los que se quedaron contratados permanentemente en la obra 2, mientras que gran parte de la construcción se encontraba detenida debido a la falta de recursos económicos. Alternaba mis visitas a campo entre la 'obra 1' y la 'obra 2'. Aunque,

finalmente, me quedé trabajando en la obra 2 y de allí se desprenden los resultados de esta investigación.

#### *2.3.4. Inmersión*

Después de las primeras semanas de acercamiento en las obras de construcción decidí modificar y ampliar el tiempo que duraba en campo, por lo que me di a la tarea de estar más de dos horas y concentrarme en observar las rutinas e interacciones desde la hora de descanso hasta la hora de salida. Como mencioné, en este periodo fue que me familiaricé de forma más íntima con la cuadrilla de trabajadores de la obra 2 a cargo del ‘maestro Pánfilo’. La cuadrilla estaba contratada específicamente para “levantar” las bardas del residencial, construir toda la zona del parque de recreación: la banqueta, dos kioscos, una piscina y las habitaciones que albergarían una cancha de Raquet Ball y un gimnasio.

En varias ocasiones acompañé al grupo en dos momentos importantes de la rutina laboral: 1) la hora de la comida y 2) el momento del pago. La primera se lleva a cabo todos los días de lunes a viernes, mientras que la segunda se realiza de forma semanal los días sábado. En esta etapa los obreros también se familiarizaron con mi presencia en su lugar de trabajo y logré consolidar los lazos de confianza con ellos. En ese momento era común que los trabajadores me saludaran cada vez que me veían llegar a la obra, gradualmente comenzaron a hacerme partícipe de los comentarios e interacciones entre ellos hasta que llegó el momento en que podía irrumpir y formar parte activa de sus conversaciones.

En este periodo también tuve la oportunidad de llevar a cabo varias entrevistas informales con los trabajadores, las cuales consistieron en encuentros cuya duración transitaba desde unos minutos hasta horas. Estos encuentros dependían tanto del tiempo y disposición que los trabajadores tuvieran para conversar, como la premura por concluir el



trabajo que se encontraban realizando: a mayor tiempo disponible y menor carga laboral había mayor oportunidad de platicar. Las conversaciones me permitieron acercarme paulatinamente a las experiencias de los varones además de explorar varios temas relacionados con su vida personal y familiar. Esta técnica estuvo presente durante todo el trabajo de campo y todas las conversaciones se convirtieron en material que registré y reconstruí en mi diario de campo cada vez que concluía una visita.

En la última parte de trabajo de campo mi prioridad se centró en la realización de las entrevistas. Para ello hacía una cita con los trabajadores conforme a los horarios en los que tuvieran la posibilidad y disponibilidad. En no pocas ocasiones las entrevistas fueron pospuestas o canceladas, sin embargo, en otros casos las entrevistas sí se pudieron realizar. Todas las entrevistas fueron realizadas en el escenario laboral al mediodía durante su hora de descanso excepto con los ingenieros y arquitectos pues su rutina es un tanto diferente ya que no tienen un horario específico para descansar.

Las características sociodemográficas de los informantes se exponen en la Tabla 2. Posteriormente en el siguiente capítulo expongo el panorama de la construcción en México y Sonora a partir de las cifras disponibles.

Tabla 2. Características sociodemográficas de los informantes.

Informante	Ocupación	Edad	Estado Civil	Escolaridad
Fernanda	Contratista	45	N/E	No especificado
Martín	Chalán	17	Soltero	Secundaria incompleta
Ismael	Arquitecto	28	Soltero	Licenciatura
Don Víctor	Oficial	56	Casado	Primaria incompleta
Jorge	Oficial	29	Unión Libre	Secundaria incompleta
Nicolás	Oficial	35	Casado	Primaria incompleta
María	Empleada de limpieza	31	Casada	No especificado
César	Oficial	37	Casado	Secundaria incompleta

Pepe	Ingeniero	24	Unión Libre	Ingeniería
Gerardo	Oficial	40	Unión Libre	Secundaria incompleta
Don Beto	'Maistro' de obra	59	Casado	Primaria incompleta
Heriberto	Chalán	48	Casado	Secundaria incompleta
Jerónimo	Oficial	37	Casado	Primaria incompleta
José	Chalán	25	Soltero	No especificado
Don Teo	Oficial	62	Viudo	Primaria incompleta

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

## Capítulo 3. La construcción en cifras: quiénes, cuántos y dónde conforman la industria de la construcción

### 3.1. Características sociodemográficas de la Población Ocupada en la construcción en México

En el trabajo más reciente sobre la construcción en México, Aragón (2012) llamó la atención sobre la participación exclusivamente masculina de la mano de obra y catalogó el trabajo como “predominantemente juvenil y altamente masculinizado”. En el periodo analizado por la autora concerniente al inicio de siglo, los datos arrojaban mayor presencia de varones que de mujeres. Antes de entrar de lleno en la composición de la población ocupada (PO) en la industria de la construcción, presento un breve recorrido por la composición general de los sectores económicos donde la construcción se agrupa, para ello se utilizan los datos disponibles en encuestas hechas por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) a través de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005-2017 (ENOE). Posteriormente, se retoman los datos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) para señalar el panorama arrojado desde el año 2011 sobre la incidencia de accidentes en el sector ocupacional de la construcción. Finalmente, concluyo con la exposición del panorama epidemiológico y la evolución de los casos de daños a la salud por las altas temperaturas expuestos por la Secretaría de Salud en su informe anual sobre morbilidad y mortalidad.

A nivel nacional se observa que del total de la población económicamente activa (PEA), 61% se encuentra ocupada en el sector terciario de la economía. Sonora no es la excepción y para el segundo trimestre del 2017 su población ocupada

fue de 1,361,094, de la cual el 59% se ubicaba en el sector terciario, 27.9% en el sector secundario y 11.5 en el primario. Del total de ocupaciones que la ENOE agrupa como parte del sector secundario, en Sonora la industria de la construcción representaba el 29.6%, cifra que convertía este sector como la segunda actividad económica con mayor mano de obra, sólo superada por la industria manufacturera con 62.6%. En comparación con el resto del país, en Sonora se concentra el doble de PO en actividades como la minería y la electricidad, agua y suministro de gas (ver Tabla 3).

Tabla 3. Distribución porcentual de las ocupaciones en el sector secundario.

Sector secundario	Sonora	México
Construcción	29.63	31.86
Industrias manufactureras	62.66	65.07
Minería	4.24	1.55
Electricidad, agua y suministro de gas por ductos al consumidor final	3.45	1.5
Total	100	100

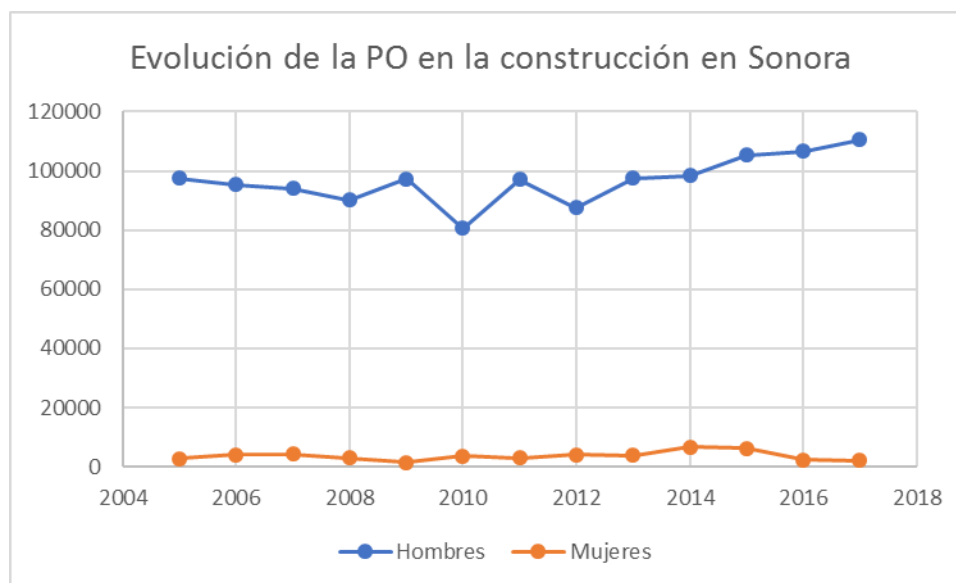
Fuente: INEGI.

Para el mismo segundo trimestre del año, Sonora ocupó el puesto número 13 con 2.65 % del total de la PO en la construcción. Las entidades que concentraron el mayor porcentaje de PO en esta industria fueron el Estado México, Jalisco y la Ciudad de México, los cuales agruparon el 13.62%, 7.13% y 6.18% de la mano de obra respectivamente.

De igual forma, para Sonora el total de población que trabaja en esta industria en el estado se ubicó en 112,824 obreros, de los cuales 98% corresponden a varones y sólo el 2% a mujeres. Si se observa la trayectoria de los cambios producidos en la PO desde el año 2005 se identifican ligeras variaciones en el sexo de los trabajadores ocupados, especialmente en los años posteriores a la crisis económica de 2008 y 2009, que se vio reflejada con mayor

profundidad en la industria en 2010, el cual representó el año con menor población empleada en este sector. Cabe decir que a partir de 2011 la creación de empleos y la inversión de capitales privados hahan atraído de nuevo la inversión con lo que la PO ha vuelto a aumentar gradualmente (ver Gráfica 2).

Gráfica 2. Evolución de la PO en la construcción (2005-2017).



Fuente: INEGI.

Durante 2009 las mujeres cerraron el año con la participación más baja de toda la década, ya que durante 2014 y 2015 tuvieron su participación más alta pero volvió a venirse abajo para 2016 e inicios del presente año. A partir de esa fecha, de acuerdo con la Encuesta, se redujeron espacios para mujeres en la construcción. Además, hay que tener en cuenta que del 2015 al 2016 coinciden el cambio de administración estatal, la reducción de la mano de obra femenina y aumento de mano de obra masculina.

Como veremos más adelante, este cambio también coincide con el aumento de mayor número de personas ocupadas en puestos considerados como subordinados y remunerados.

De igual forma, la ENOE nos indica que el porcentaje de mujeres que ocupaban puestos como “empleadoras” se redujo considerablemente a partir del último trimestre de 2014, de tal forma que, para el segundo trimestre del 2017, el 100% de la población femenina ocupada se ubicaba en la categoría de “población subordinada remunerada”.

### 3.1.1 Estado Civil

Al observar el estado civil llama la atención que 66.6% de la PO afirmaba encontrarse en una relación, 39.9% estaba casada o se encontraba viviendo con su pareja. Este dato es relevante pues más adelante veremos que la mayoría de los informantes señalan estar casados, al mismo tiempo que se asumen como los principales proveedores económicos del hogar.

Tabla 4. Estado civil de PO en la construcción en Sonora

Soltero	23.68
Casado	39.94
Unión Libre	26.69
Separado	6.05
Divorciado	2.67
Viudo	0.94
N/E	0
Total	100

Fuente: INEGI.

### 3.1.2. Edad de la población ocupada

Como se aprecia, para el segundo trimestre del año en curso había 112,824 trabajadores y trabajadoras laborando en la construcción. INEGI divide a la PO en dos grandes grupos: *trabajadores independientes* y *trabajadores subordinados remunerados*. De esta forma tenemos que, según el conteo de la ENOE, existe un total de 38,066 trabajadores independientes, los cuales corresponden al 33.7%, y un total de 74,758 trabajadores subordinados correspondientes al 66.3%. A su vez, los trabajadores independientes son subdivididos en “empleadores” y “trabajadores por cuenta propia”.

Comparando las edades de la población se encuentran datos que llaman la atención. Se observa que la mayoría de los trabajadores independientes se concentran entre los 40 y 59 años, mientras que la población subordinada tiende a ser predominantemente joven; también se aprecia que sólo la población ubicada entre 15 y 30 años corresponde a un cuarto del total de trabajadores empleados en la construcción. Hay que recordar que los trabajadores independientes engloban a los *empleadores* y *trabajadores por cuenta propia*. Resulta interesante que se agrupen en ese rango pues, como veremos más adelante, con la edad llega la experiencia y con ella la posibilidad de emplearse de forma independiente; además la población joven corresponde con los cargos de menor jerarquía en la escala ocupacional dentro de la construcción, los chalanes y albañiles de media cuchara; de igual forma la edad condiciona los discursos y representaciones frente al riesgo y el AC. Visto de esa forma, la distribución por edades se compone de la siguiente forma:

Tabla 5. Distribución de la edad en la PO en la Construcción en Sonora

Edades	Subordinada y remunerada	Independientes
15-19 años	6.84	0
20-29 años	18.55	0.78
30-39 años	13.63	7.21
40-49 años	14.94	10.09
50-59 años	10.77	11.28
60 años o más	1.5	4.35
N/E	0	0
Total	66.23	33.71

Fuente: INEGI.

Para efectos del trabajo y de los objetivos planteados a continuación, profundizaré en la composición general de los trabajadores ocupados como *subordinados y remunerados*, poniendo atención especial en el acceso al contrato escrito, prestaciones laborales y acceso a instituciones de salud. La PO como subordinada y remunerada representa el 66.26% del total de la PO en la construcción en Sonora.

### 3.1.3. Acceso a contrato escrito

Como bien señalamos, la ENOE muestra que los puestos ocupados por la mujer en la industria de la construcción se han reducido desde el año 2014. Para el año en curso, el total de mujeres que participaban lo hacían dentro de la categoría de población *subordinada y remunerada* con un total de 2,185; es decir, todos los puestos de empleadores son ocupados



por varones. De igual forma, la participación de los varones dentro de la población subordinada asciende al 98%, por lo que el 2% restante corresponde a mujeres.

La encuesta también arroja información sobre las condiciones y prestaciones a las que el trabajador tiene acceso, entre ellas, la posibilidad de contrato escrito. En el contrato se estipulan las actividades que los trabajadores desempeñarán, además de que se sientan las bases legales para proteger y sancionar a las partes involucradas en la relación laboral en caso de alguna infracción, también garantiza el tipo de prestaciones otorgadas por la organización de trabajo, así como la posibilidad de acceder a las instituciones de salud para tener protección y seguro médico para el trabajador y sus beneficiarios. Pues bien, según los datos arrojados por la encuesta, 60.9 % de los trabajadores subordinados reportaron no contar con contrato escrito, mientras que 35.5% sí señalaron contar con contrato firmado y en 3.4% de los casos no se especificó. Dividido y comparado por sexos, se observa que la proporción de mujeres con contrato escrito es mayor respecto a la de varones. Esto es, 64.75% del total de mujeres tienen contrato escrito mientras que sólo el 34.67% del total de varones reportó lo mismo (ver Tabla 6).

Tabla 6. Condiciones de contratación para la PO en la construcción.

Población subordinada y remunerada en la construcción en Sonora

Condiciones	H	M
Contrato escrito	25166	1415
Sin contrato escrito	44799	770
N/E	2608	0
Total	72573	2185

Fuente: INEGI.

Esto quiere decir que la proporción de varones sin contrato escrito rebasa a la población femenina, aún y cuando ambos compartan el mismo rango como población subordinada.

#### *3.1.4. Horas de trabajo*

Respecto a la carga de trabajo representada por el tiempo dedicado, tanto varones como mujeres se ocupan en un porcentaje similar, pues rebasan las 40 horas de trabajo a la semana. El 71% de la población femenina trabaja 40 horas o más, mientras que 79.3% del total de varones trabaja en esa proporción. Tiene sentido que los varones se encuentren ligeramente por encima de las mujeres si se toma en cuenta el hecho de que los trabajadores empleados la mayoría son varones y son quienes realizan gran parte del trabajo considerado como “pesado”. Sin embargo, llama la atención la cantidad de mujeres que trabaja esa misma cantidad de tiempo. Para ambos casos influye el tipo de contratación que se tenga, es decir, si están contratadas y contratados por ‘destajo’ o ‘de diario’. También, el trabajo extra puede estar motivado por el pago de horas que se deben reponer, o bien, el pago de horas por adelantado por pedir permisos para atender diversas cuestiones de índole personal. La inestabilidad en el horario forma parte de la dinámica laboral y, como veremos en el siguiente capítulo, también es motivo de tensiones y disputas entre trabajadores y empleadores principalmente porque los obreros reclaman la falta de remuneración económica de las horas extras trabajadas.

#### *3.1.5. Acceso a prestaciones*

Otro dato interesante que aporta la ENOE es el tema del acceso a prestaciones. En ese rubro, las mujeres acceden en mayor número a prestaciones si se les compara con los varones. El

65.9% del total de mujeres tiene prestaciones laborales dadas por las empresas donde trabajan. Por su parte, según la ENOE, sólo el 37.9% de varones respecto del total tiene las mismas.

Tabla 7. Condición de acceso a prestaciones de la PO en la construcción.  
Población subordinada y remunerada en la construcción en Sonora

Acceso a prestaciones	Hombre	Mujer
Con prestaciones	27536	1441
Sin prestaciones	40811	744
No especificado	4226	0
Total	72573	2185

Fuente: INEGI.

Por último, la ENOE también arroja información sobre el número de trabajadores que reportan tener acceso a instituciones de salud. A nivel nacional, llama la atención sobre la gran cantidad de PO en la construcción sin acceso a instituciones de salud, que asciende a 3,385,800 empleados, cifra que rebasa aquella que corresponde al grupo ocupacional que sí tiene acceso a instituciones de salud, la cual es de 852,103 personas. Es decir, del total de PO en la construcción a nivel nacional, 79.7% no tiene acceso a ninguna institución de salud, y de ese porcentaje 78.5% son varones.

Tabla 8. Condición de acceso a instituciones de salud de la PO en la construcción a nivel nacional.

Segundo trimestre construcción Nacional			
	Nacional	Hombre	Mujer
Con acceso a instituciones de salud	852103	756810	95293
Sin acceso	3385800	3337869	47931
No especificado	9688	8632	1056
Total	4247591	4103311	144280

Fuente: INEGI.

De igual forma, para el segundo trimestre del 2017, en Sonora, sólo el 28.7% de la PO en la construcción tiene acceso a instituciones de salud, mientras que el 69.4% reportó no acceder a ninguna.

Comparados por sexo, se observa que 59% de las mujeres ocupadas en la construcción tiene acceso al sistema de salud respecto al total de trabajadoras en la entidad, mientras que en los varones este dato corresponde al 28.1% con respecto al total de trabajadores. Es decir, al igual que en el acceso a prestaciones laborales, las mujeres empleadas en la construcción acceden en mayor cantidad a la cobertura de las instituciones de salud si se les compara proporcionalmente con los varones.

Tabla 9. Condición de acceso a instituciones de salud de la PO en la construcción a nivel nacional

Población subordinada y remunerada		
	H	M
Con acceso a instituciones de salud	31189	1304
Sin acceso	39578	744
No especificado	1806	137
Total	72573	2185

Fuente: INEGI.

Lo que llama la atención de esta breve revisión es que queda abierta la posibilidad de que exista una cifra negra de accidentes que no son reportados ni llevados por las instituciones de salud, ya que los datos disponibles sobre accidentes, enfermedades de trabajo y dictámenes

de invalidez son proporcionados por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el cual a su vez publica un informe anual sobre la evolución de los casos presentados; sin embargo, estos datos son elaborados a partir de la población que se encuentra registrada como derechohabiente en la institución.

Esta cifra negra debe ser de accidentes considerados “menores”, ya sean golpes, cortadas con objetos punzocortantes o caídas, que no ha sido registradas en los anuarios estadísticos del IMSS. Para tener un panorama más completo sobre la accidentabilidad en la industria de la construcción, a continuación, revisaremos algunos de los datos reportados por el IMSS en su anuario estadístico de Salud en el Trabajo.

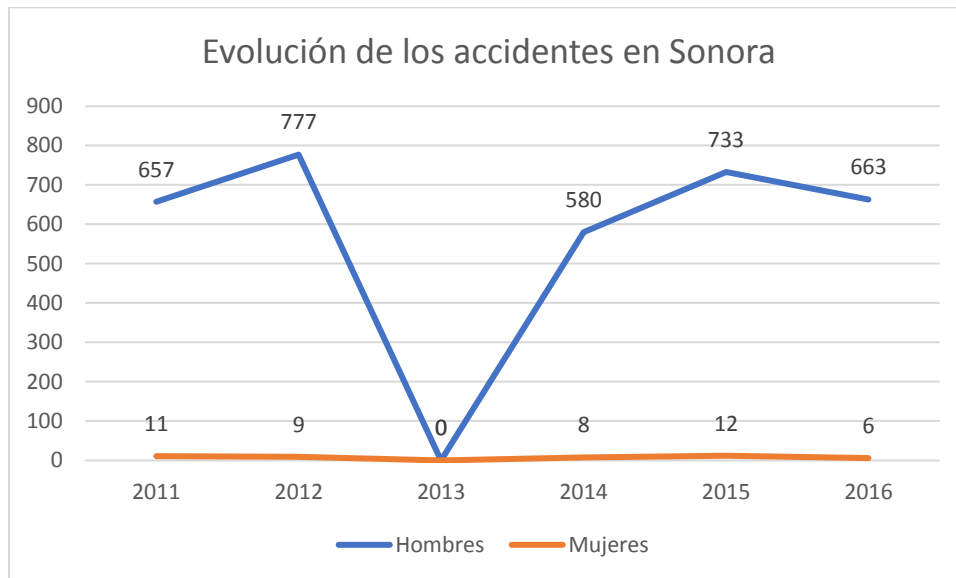
### 3.2. Los accidentes en la obra, el panorama para Sonora

Revisando las estadísticas de accidentabilidad se observa que la población accidentada representa muy poco. Especialmente el trabajo de campo permitió documentar cómo funciona esa cifra negra de trabajadores que no están dados de alta en el seguro médico. O bien, que son dados de alta a partir de haber tenido un accidente. En conversaciones con contratistas o ingenieros señalaban que “ellos le daban” seguro a sus trabajadores, aunque en una ocasión un arquitecto me comentó que él esperaba hasta las dos semanas posteriores para incluir a sus trabajadores dentro del seguro médico, pues muchos obreros tienen la estrategia de contratarse por una semana para después demandar a los empleadores.

A nivel nacional, el número de casos por accidentes en la población registrada por el IMSS como *albañiles, mamposteros y afines* alcanzó en 2016 a 12,064 casos registrados. Los datos reportados por la institución permiten observar una evolución de los casos si se les compara desde el año 2011. Jalisco y Nuevo León ocupan los

primeros dos lugares. También se observa que para el año 2016 Sonora presentó un total de 669 casos sólo detrás de Jalisco, Ciudad de México<sup>11</sup> y Nuevo León.

Gráfica 3



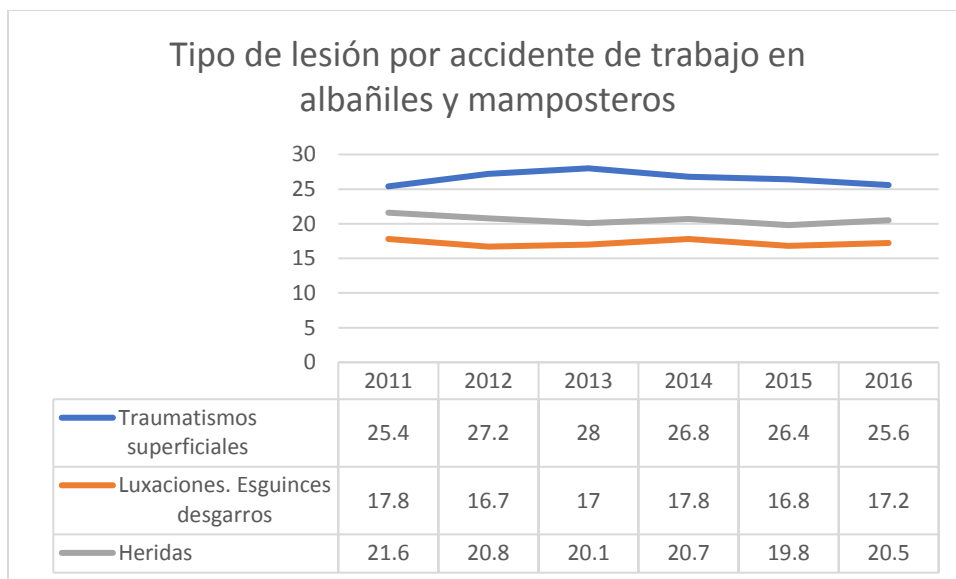
Fuente: Anuario Estadístico del Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS).

Los casos de accidentes reportados son divididos por las causas que los propician y por el tipo de lesión producida. El oficio de la construcción es un trabajo donde se aprende a usar diversas herramientas que ayudan a desempeñar la actividad para cada etapa del proceso de trabajo, sin embargo, cada herramienta puede llegar a producir lesiones en los usuarios si no se toman las debidas precauciones en su manipulación. De igual forma, el lugar de trabajo se convierte en un escenario donde el riesgo de accidentes siempre está latente, ya sea en las alturas, durante el proceso de cimentación, al mover una carretilla, cavar una zanja o caminar sobre la tierra suelta.

<sup>11</sup> La CDMX es dividida por zonas. Si se agrupan las zonas en un sólo estado se obtiene que el número de casos presentados por accidentes rebasaría a los estados que ocupan los dos primeros puestos. Esto no modificaría la posición que ocupa Sonora, que a lo largo de los años se mantiene dentro de los primeros 5 puestos.

El IMSS reportó que en Sonora el tipo de lesión más frecuente en albañiles son los *traumatismos superficiales*, seguidos de las *heridas*, mientras que en tercer puesto se encuentran las *lesiones, esguinces y desgarros*. Se observa que el número de casos por traumatismos se ha reducido ligeramente, pero siguen manteniéndose como la principal causa de daño en los obreros. En el documento no se especifica cómo fue que se produjo la lesión, pero para el caso de los traumatismos bien pudo haberse tratado de un golpe con algún objeto que cae de una planta alta o un golpe derivado del uso incorrecto de las herramientas de trabajo.

Gráfica 4



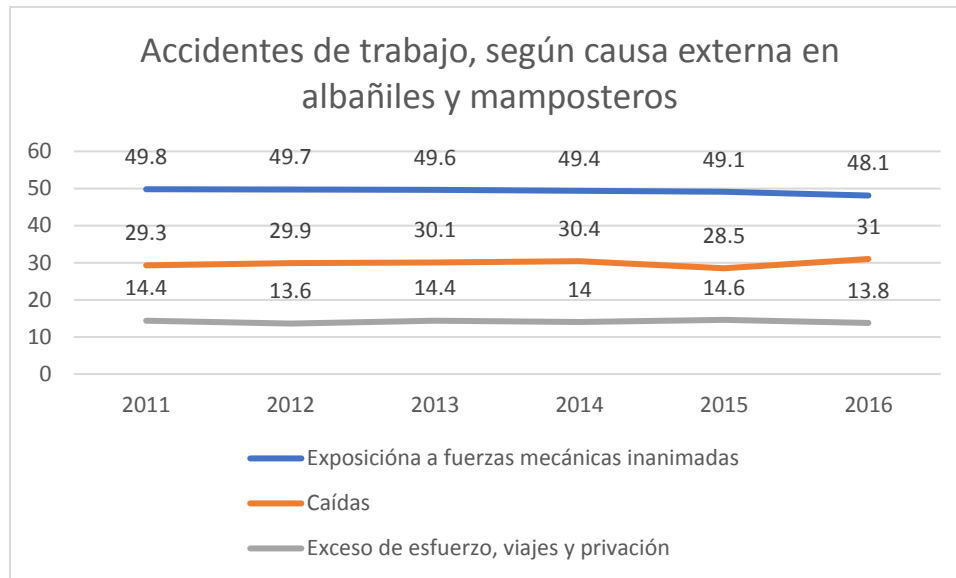
Fuente: Anuario Estadístico del Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS).

De esta forma, resulta que la producción de accidentes se convierte en un producto entre la interacción del obrero con el medio, interacción que no funciona de forma unilateral tal y como dice el discurso de la siniestralidad que tanto critica Del Águila (2014).

Siguiendo con los datos obtenidos para el estado de Sonora, se muestra el número de accidentes presentados por “causas externas”. De este dato resalta el alto número de casos suscitados por *exposición a fuerzas mecánicas inanimadas*, la cual se presenta

como la causa más frecuente de daño por accidente. Le siguen las lesiones por *caídas*, que han aumentado en los últimos años, y finalmente se observan los casos por *exceso de esfuerzo, viajes y privación*, los cuales han tenido una reducción poco significativa.

Gráfica 5

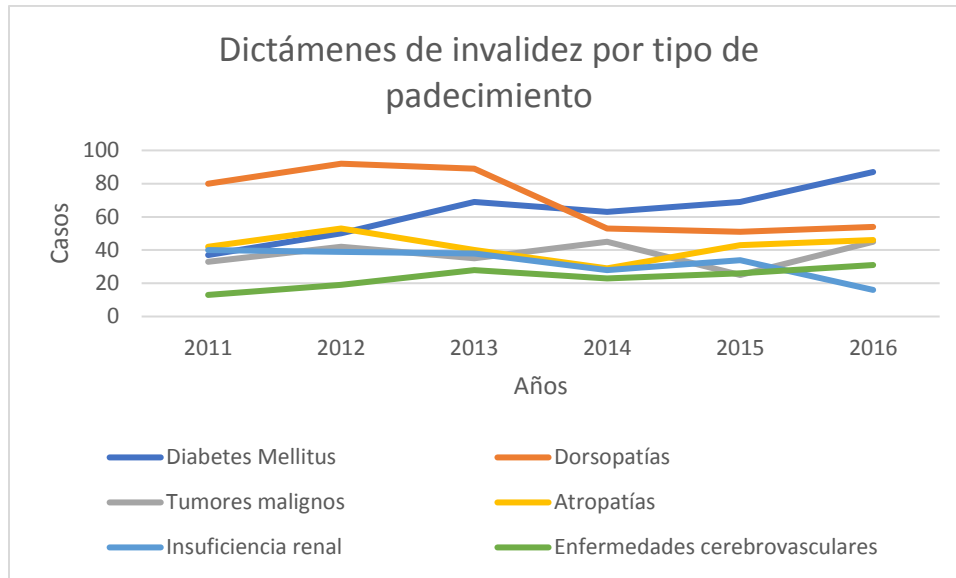


Fuente: Anuario Estadístico del Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS).

Finalmente, tenemos los dictámenes de invalidez por tipo de padecimiento. A nivel nacional, la diabetes mellitus se ubicó como la principal causa de invalidez en el total de la población afiliada al IMSS. Para el caso de los trabajadores albañiles, este padecimiento fue aumentando desde 2011 hasta posicionarse en el primer lugar. En segundo lugar, se ubicaron las dorsopatías, padecimiento que pasó de ser la principal causa de invalidez en 2011 a ser la segunda en 2016; y en tercer lugar se encontraron las atropatías.

Gráfica 6





Fuente: Anuario Estadístico del Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS).

Como hemos visto, para el segundo trimestre del año en curso Sonora ocupó el lugar 12 a nivel nacional en PO en la industria de la construcción. También, en los últimos años Sonora se ha ubicado dentro de los primeros 5 lugares a nivel nacional por accidentes de trabajo. A esto se suma el porcentaje tan reducido de población con acceso a beneficios como prestaciones laborales y acceso a instituciones de salud. Además, cabe mencionar que el periodo de impacto de altas temperaturas en el estado inicia antes de la cuarta semana de marzo, cuando la Secretaría de Salud comienza a hacer su registro; y, de igual forma, concluye después de que la secretaría finaliza su periodo; es decir, se prolonga algunas semanas posteriores a la cuarta semana de Septiembre.

Todo esto se puede combinar para que los riesgos se traslapen, se combinen con las altas temperaturas y así propicien que se potencien los daños derivados de los riesgos técnicos laborales.

Por otro lado, al comparar los datos hemos observado que las mujeres se encuentran cualitativamente más protegidas por la normatividad que los varones. Paradójicamente, el mismo sistema sexo/género que promueve las condiciones para que la construcción sea un trabajo masculinizado propicia que los mismos varones se ocupen en condiciones desfavorables para su salud y seguridad, esto porque, de acuerdo a las cifras presentadas, los varones no acceden en la misma cantidad a las prestaciones a las que las mujeres sí tienen acceso, aún y cuando la inestabilidad y precariedad laboral condicione la posibilidad de trabajo para ambos.

Con la mención de estos datos no se trata de re-victimizar a los varones como respuesta a la crítica feminista que denuncia, con justa razón, que cada vez que se visibilizan las condiciones de dominación y explotación en que viven las mujeres hay una respuesta “machista” que dice “nosotros los hombres también sufrimos”; lo que pretendo es señalar las contradicciones que en el mismo sistema sexo/género se evidencian, principalmente en este sector particular de la actividad económica, como es el caso de la construcción.

### 3.3. Evolución de las defunciones en “Temporada de calor”

Hasta aquí los datos disponibles han permitido observar un panorama general sobre las condiciones en las que se realiza el trabajo de la construcción. Esta revisión permite establecer las ventajas y desventajas que configura el perfil general del trabajador y que se cuelan dentro de las narrativas de los trabajadores. Por último, me interesa señalar la evolución de los casos presentados relacionados con las muertes por golpe de calor en el país, en donde cabe mencionar que, desde el año 2010 hasta 2016, Sonora se posicionó en primer lugar respecto a los casos de defunciones asociadas al calor. Como hemos visto, la población ocupada en exteriores es particularmente vulnerable ante los impactos del clima.

Tabla 9. Evolución de defunciones en la “Temporada de calor”.

Estados	2010 - 2016
Sonora	42
Baja California	36
Quintana Roo	9
Tamaulipas	8
San Luis Potosí	6

Fuente: Secretaría de Salud

Hasta aquí el panorama arrojado por la revisión estadística. Los accidentes no suceden sólo por la falta de uso de objetos de seguridad, como dice el discurso de la siniestralidad, o como propone Del Águila (2017) en su modelo accidentológico hegemónico (MAH), sino a partir de condicionantes de género y clase más amplias (Del Águila, 2015). Una de ellas es el análisis del discurso de género como estructurador de prácticas temerarias en los varones buscando afianzar y legitimar constantemente su identidad masculina, la virilidad y la hombría, tratando de mostrarse como fuertes e invulnerables, pero también tratando de evidenciar cómo emergen prácticas alternativas, de resistencia o subordinación ante el discurso y prácticas dominantes. ¿Cómo se observan estos discursos y prácticas en un grupo de varones ocupados en el oficio de albañilería en Hermosillo, Sonora? Para el caso de Sonora, entre las altas temperaturas y los riesgos por accidentes se identifican riesgos traslapados, así como distintas formas de afrontarlos. El próximo capítulo se describen y analizan.

## Capítulo 4. Las relaciones en *la obra*: espacios, jerarquías y violencias

*“Ya estamos alquilados para hacer el trabajo, ¿no?  
No para hacer lo que nos dé la gana”.*

### 4.1. Introducción

El objetivo de este capítulo, así como del siguiente, es presentar al lector los resultados desprendidos de esta investigación. En este capítulo se expone una parte del trabajo de campo realizado a partir de las etapas que previamente fueron explicadas en el capítulo teórico-metodológico, particularmente los resultados de la segunda etapa del trabajo de campo, la cual denominé “inmersión”. En esta etapa afiancé mi posición como observador participante, lo que me permitió documentar las relaciones que los varones albañiles establecían entre sí durante la jornada laboral. Para lograr el objetivo tomé como unidad de observación una cuadrilla de trabajadores conformada entre 20 y 25 albañiles durante poco más de 3 meses, por lo que esta etapa fue apoyada por un registro sistemático de las observaciones en mi diario de campo, notas analíticas, así como entrevistas informales, entendidas como conversaciones cara a cara que surgieron de forma espontánea.

En ese sentido, presento una descripción lo más cercana posible a la rutina de trabajo de un grupo de trabajadores albañiles ocupados en una obra de construcción de Hermosillo, México.

Para ello, organizo el capítulo en tres apartados. Primeramente, en esta introducción doy cuenta de la dimensión espacial del escenario de observación, y expongo un pequeño

mapa que presenta la ubicación geográfica de la obra de construcción o “la obra”, así como las diferencias territoriales identificadas al momento de mi trabajo de campo. En el segundo apartado doy cuenta de la dimensión temporal, esto es, el tiempo como parte de la organización laboral. Para ello tomaré como análisis dos momentos importantes: 1) *la hora de descanso* durante la jornada laboral y 2) el tiempo de espera de la paga durante los días sábado. Por último, en el tercer apartado, hago una descripción de las jerarquías ocupacionales entre los varones y cómo en el contexto microsociedad de la obra, “echar carrilla” se convierte en una de las principales formas en que los varones se relacionan, además de que permite que las jerarquías pierdan sus fronteras de autoridad.

Después de que finalicé la primera etapa de observación y registro, era consciente de que debía introducirme de lleno a la rutina de trabajo para visualizar de forma más directa la dinámica cotidiana, y así construir los lazos de confianza para realizar las entrevistas. En ese sentido, a pesar de que sabía que la inmersión a campo era parte de un proceso de trabajo, hasta cierto punto la concebía de forma lineal, como una sucesión secuencial de etapas. Con el tiempo pude darme cuenta de que no era así, pues lo que estaba observando formaba parte del telón de fondo en que se expresa una parte de las identidades masculinas de los trabajadores.

La obra de construcción es un espacio fuertemente delimitado por las jerarquías ocupacionales y las distancias que las mismas comunican y (re)producen con su enunciación constante y reiterada: “tú eres chalán”, “el ingeniero dijo que así se hiciera”, “el ‘maestro’ no hace nada y así le pagan”. En un mismo espacio conviven e interactúan trabajadores que se ocupan hasta en 5 posiciones distintas: el ingeniero encargado de la cuadrilla, el ‘maestro de obra’, el albañil (oficial), el albañil de media cuchara y el chalán. A partir de esos cargos asumidos y reconocidos, los trabajadores se relacionan de diversas formas, la más constante

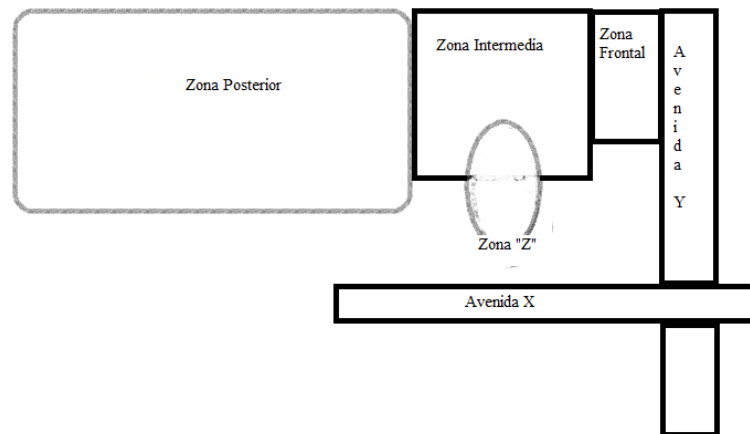
consiste en las relaciones establecidas a partir de la violencia verbal, la cual, a través de su exteriorización, conecta de forma general con las concepciones de género de los varones. La violencia verbal sirve para exteriorizar los juicios y sanciones sobre lo bueno/malo, deseable/indeseable; da pie para las bromas y burlas, además de que hace explícito el constante sentido de competencia-distinción-descalificación entre varones. Como señalo más adelante, la violencia verbal a través del eufemismo de “la carrilla” objetiva la disputa constante del sentido de la hombría a través de la exaltación/minimización de la virilidad.

Por último, cabe mencionar que lo expuesto en este capítulo requirió bastante tiempo pues tardé algunos meses en introducirme en la rutina de los trabajadores y conocer los espacios: qué podía hacer y cuándo sin que los trabajadores sintieran que estaban invadidos y sobre todo sin poner en problema la construcción de los lazos de confianza. El tiempo también se reflejó en la recurrencia de las observaciones, las cuales nutrían mi diario de campo y las reflexiones que posteriormente se desprendieron de mi registro.

Para ubicarme dentro de la obra dividí geográficamente el lugar de trabajo de campo en 3 partes: 1) *la zona frontal*, lugar donde se encuentra la ‘casa modelo’ y las oficinas administrativas, esta zona era conocida por los albañiles como “arriba”; 2) *la zona intermedia*, lugar donde se ocupaba la mayoría de los trabajadores además de que constituía el espacio donde realicé todo mi trabajo de campo; y 3) *la zona posterior*, espacio que consistía en un gran terreno baldío cercado por una malla verde y que en ocasiones era trabajado por máquinas aplanadoras, ese terreno sería la siguiente etapa de construcción de la obra residencial; este espacio también es conocido por los albañiles como “abajo”, y cerca de esa zona se encuentra “la bodega”, lugar al que acuden los albañiles por herramientas y material.

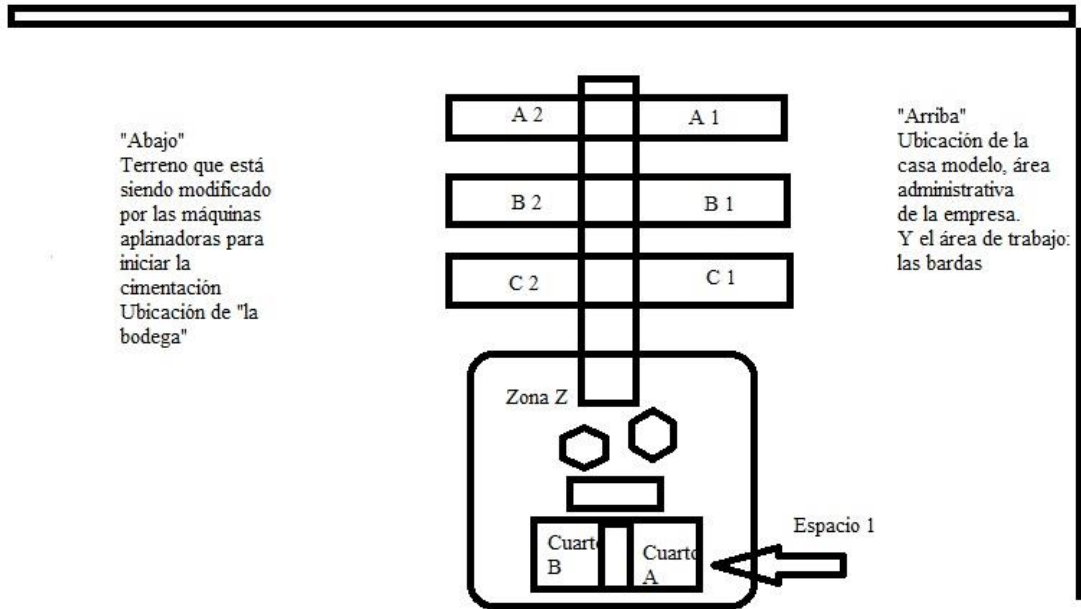
La cuadrilla de trabajadores con quienes interactué trabajaba dentro de la “zona intermedia” y el espacio que ellos ocupaban lo llamé “Zona Z”. A continuación, se exponen 3 pequeños mapas con el objetivo de clarificar las zonas donde trabajé y posteriormente continúo con el segundo apartado del capítulo.

Mapa 1. División de zonas de la obra



Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Mapa 2. Bosquejo de la “Zona Intermedia”



Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Mapa 3. Vista de satélite de la “Zona Z”  
 (en la parte de abajo se aprecia un complejo de habitaciones que llamé Espacio 1).





Fuente: Google Maps

#### 4.2. Un día en la obra

El objetivo de este apartado es hacer el recorte empírico representado por un día de trabajo, para ello doy cuenta de forma cronológica de la rutina dentro del escenario laboral. Cabe mencionar que esta relatoría corresponde a las observaciones realizadas durante 3 meses a una cuadrilla albañiles conformada por 25 varones. En el capítulo anterior revisamos que la jornada laboral en la obra tiene una duración de 8 horas, o más. Expusimos que, según la ENOE (2017), para el segundo trimestre del año en curso 79.3 % de la PO en la construcción trabajó más de 40 horas a la semana. Si bien el tiempo de estancia en la obra inicialmente es

de 9 horas, ocho horas de trabajo con una de descanso, siempre se encuentra latente la posibilidad de que el tiempo se prolongue. Como veremos más adelante, esta situación genera desacuerdos entre trabajadores y empleadores.

La jornada laboral inicia a partir de las 8 de la mañana y termina hasta las 5 de la tarde, con un descanso de una hora justo al mediodía, entre 12 de la tarde y 1 p.m. Para llegar a tiempo a su trabajo, los trabajadores deben utilizar varias estrategias: los que viven cerca caminan o se desplazan en sus bicicletas; otros toman transporte urbano y el tiempo que tardan en arribar varía dependiendo de la distancia, pueden ser unos minutos o incluso un par de horas; otros trabajadores son recogidos por el ingeniero encargado en un punto de encuentro previamente establecido, cuando ese es el caso los varones pactan encontrarse en una hora determinada pues la distancia se convierte en un factor que incide en llegar temprano; si el trabajo comienza a las 8 de la mañana, el ingeniero los recoge entre 7:00 y 7:30 de la mañana. Es muy común observar por las calles de la ciudad camionetas tipo pick up con grupos de trabajadores en sus cajuelas acompañados de las herramientas de trabajo. Muy pocos trabajadores se desplazan en automóviles particulares. Cuando se da ese caso, en varias ocasiones los mismos obreros ‘dan raite’ de ida y vuelta a sus compañeros, siempre y cuando formen parte de la ruta del trabajador dueño del vehículo.

Los horarios formales en gran medida se encuentran determinados por el tipo de contratación. Para el caso de los albañiles, en la obra sólo son posibles 2 tipos de contratación:

1) ‘*de diario*’. Este tipo de contratación supone que debe cumplir con la jornada laboral de 8 horas o más con la promesa de que recibirá el pago por su trabajo los días sábado. El pago por las horas trabajadas varía a partir de la posición que el trabajador ocupa (ver Tabla 10).

Tabla 10. Tabulaciones salariales por semana.

Salarios de los trabajadores de la construcción ocupados ‘de diario’

Cargo	Pago recibido
‘Maestro’ de obra	3000 – 5000
Oficial-maestro	3000
Albañil de media cuchara	1450
Chalán	1250

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

2) ‘A *destajo*’. Los trabajadores ocupados bajo esta modalidad tienen mayor posibilidad de utilizar su tiempo para realizar el trabajo, esto influye en los tiempos en que los trabajadores inician y terminan su jornada laboral a partir del tiempo disponible que tengan y de la premura por avanzar/terminar su actividad. La característica principal de la contratación ‘a *destajo*’ es que se refleja en la cantidad de pago recibida, pues en ocasiones en dos o tres días de trabajo los obreros contratados ‘a *destajo*’ consiguen lo que sus compañeros empleados ‘de diario’ logran obtener en una semana; sin embargo, esta modalidad se ve limitada fuertemente por las condiciones económicas y materiales más generales del trabajo de la construcción, pues el trabajador depende de que los empleadores tengan material disponible: si no hay material, no hay trabajo y por lo tanto no generan ingresos.

El trabajo de campo me permitió observar que son pocos los trabajadores ocupados ‘a *destajo*’, un dato interesante es que sus edades oscilan entre los 30 y 49 años, mientras que los demás obreros ocupados ‘de diario’ son tanto hombres jóvenes como hombres adultos y también adultos mayores. En ese sentido, la edad se convierte en una importante limitante que impide trabajar ‘a *destajo*’, pues las condiciones y posibilidades del cuerpo van mermando con el paso del tiempo, tal y como me platicó Don Teo<sup>12</sup> en una ocasión: para los

---

<sup>12</sup> Don Teo es originario de Bacabampo, Sonora. Tiene 62 años, es viudo y vive solo en su casa. Don Teo se transportaba en bicicleta hacia la obra; en su juventud trabajó como jornalero agrícola en las cosechas de algodón antes de migrar a Hermosillo y emplearse en la construcción. Prácticamente tiene más de 40 años trabajando como albañil. Durante diversos

trabajadores de mayor edad ocuparse ‘de diario’ es más efectivo pues “*les rinde más, porque a destajo no sacan ni para el chalán*”. Por su parte, José, acompañó esta reflexión al señalar que al contratarse ‘a destajo’ el trabajador tiene menos posibilidad de descanso: “si no trabajan, no sacan. Ahorita que estaba lloviendo *andaban ahí en chinga porque tienen que sacar* y nosotros no, más tranquilo, todo bien (...). Nosotros por estar ‘de diario’ podemos pegar 30 bloques en un día y ellos *para sacar* tienen que pegar 300” (cursivas añadidas).

Como mencioné, el tipo de contratación facilita que un obrero ocupado ‘a destajo’ pueda faltar un día sin que se ponga en riesgo su relación contractual. En contraste, si el trabajador contratado ‘de diario’ falta un solo día, éste se le descuenta del pago final.

Conforme avanza la semana, el cansancio se va haciendo presente en los trabajadores y se observa en su caminar, en la disposición para realizar ciertas actividades, en su estado de ánimo. Los días lunes, martes y miércoles se percibe un ambiente relajado propiciado por los días de descanso del fin de semana; particularmente durante el lunes y martes, los trabajadores aprovechan para recordar y socializar muchas de las actividades realizadas, entre ellas se encuentran las actividades lúdicas como las prácticas de alcoholización, las asistencias a fiestas, entre otras. Jueves y viernes el estado de ánimo de los trabajadores tiende a cambiar, lo que se refleja en su disponibilidad para conversar, para ir por la ‘soda’ (refresco de cola) o para realizar determinadas actividades dentro del trabajo. De igual forma, conforme avanza la semana comienza a haber más restricciones debido a la falta de ingreso económico, situación que, como expongo más adelante, motiva comentarios e intercambios de experiencias entre los albañiles.

---

momentos del trabajo de campo observé que Teo padece de vértigo, por lo que, en algunas ocasiones, el ‘maestro’ de obra le permitía acudir a recibir atención médica a una de las farmacias cercanas a la obra.

Al llegar el sábado, desde el inicio de la jornada laboral se percibe un ambiente que se acompaña por bromas, música y prácticas de alcoholización. Los días sábado son el único día de la semana cuya jornada dura cuatro horas, de 8 a.m. hasta las 12 del mediodía, y aunque se trabaja medio turno, a los trabajadores se les paga el día completo; no obstante, en algunas ocasiones hay fricciones entre trabajadores y empleadores debido a los descuentos en el sueldo por faltas injustificadas.

Los encargados de delegar el trabajo al inicio de la jornada son los ingenieros contratistas y el 'maestro de obra'. Ellos solicitan a los trabajadores que retomen las actividades del día anterior, o bien, les piden que se muevan hacia otras zonas de la construcción donde se necesite apoyo, situación que se observa con mayor frecuencia en los trabajadores ocupados 'de diario'. Los albañiles en ocasiones intercambian su actividad laboral matutina entre el desayuno, la ingesta de refresco de cola y las conversaciones con los compañeros. Durante la jornada matutina se concentran en avanzar lo más que se pueda en sus labores esperando pacientemente que llegue la hora del descanso, momento que se ha convertido en una ocasión especial que los trabajadores usan para sí mismos.

A continuación, voy a detenerme un poco más en las observaciones recabadas durante la hora de descanso apoyándome en fragmentos de mi diario de campo, citas textuales de las conversaciones informales y entrevistas.

#### *4.2.1. El descanso*

El descanso en general es importante pues el desgaste que se va sintiendo en el cuerpo con el paso de los días se hace notorio conforme avanza la semana. El descanso dentro del escenario laboral sucede en dos momentos: en la hora de comida y en la espera de la paga

los días sábado. En este apartado, me centraré en describir los descansos de la jornada cotidiana durante la hora de la comida.

La hora del descanso es un tiempo “sagrado”<sup>13</sup> para los trabajadores de la construcción. La actividad se detiene de lunes a viernes por espacio de una hora, entre 12 del mediodía y 1 de la tarde, para dar paso al único momento que los trabajadores tienen para poder explayarse de forma lúdica. En la mayoría de los casos esta hora se respeta, esto quiere decir que los jefes evitan pedir a los obreros que realicen ciertas actividades, a menos de que sean totalmente necesarias, de carácter urgente. En otros casos, los menos, los trabajadores usan la hora de descanso para seguir trabajando, sea para adelantar una hora su salida o para pagar algún préstamo.

Este periodo también es el momento que los trabajadores aprovechan para comer su merienda, conversar entre ellos y dormir. Quince minutos antes de las 12 del mediodía el ritmo de trabajo ya ha descendido. Los trabajadores, impacientes, se preguntan unos a otros, “¿qué hora es?”; dependiendo de la respuesta y de lo cerca que se encuentre el mediodía los obreros evalúan si les alcanza el tiempo para ‘sacar (terminar) el trabajo’: hacer otra mezcla, pegar más bloques, pedir otro saco de cemento o detener las actividades. Para las 11:50 de la mañana el ruido de los martillazos ha cesado y para las 12 horas todo ha parado por completo. El silencio abraza el lugar. El silencio que se escucha en la obra durante los primeros minutos del mediodía adquiere un tono ritual, casi espiritual. Sin silencio no hay descanso. Las voces se convierten en ecos que retumban entre los muros de concreto. Entre 12 y 12:15 los trabajadores ya han comido sus ‘lonches’ (almuerzo) y muchos aprovechan el tiempo restante

---

<sup>13</sup> Así me lo hizo saber Fernanda en la entrevista que tuvimos. Con su comentario, Fernanda hacía hincapié en que trata lo menos posible de molestar a los albañiles durante su hora de descanso.

para conversar, dormir o entretenerse en sus celulares escuchando música, la radio o consultando sus redes sociales de *Facebook* y *Whatsapp*.

El momento de la comida dentro de la hora de descanso encarna un carácter especial. La comida es un ritual de unión donde se expresan la solidaridad, la reciprocidad y los lazos de confianza entre los trabajadores. Es común escuchar que los albañiles se pregunten entre sí “qué fue lo que la mujer les hizo de comida”; esto motiva el intercambio de alimentos, y en caso de que uno de los compañeros no lleva ‘lonche’ sus compañeros comparten con él lo que pueden.

La comida básicamente consiste en tacos hechos con tortilla de harina de diferentes guisos que se acompañan con chiles rojos, chiles serranos, cebolla, limón y queso regional. Los guisos son variados y van desde frijol, chorizo, papas fritas, salchicha, salchicha con salsa bandera, salchicha con chorizo, chorizo con papa, pollo en salsa roja y bistec de carne. Es una norma de convivencia y cordialidad ofrecer un taco a quien esté en el lugar y en algunas ocasiones es mal visto cuando se rechaza la invitación. Tuve la oportunidad de estar con ellos en varias comidas, así como aceptar sus invitaciones a comer, sólo en dos ocasiones llevé comida para compartir. La comida es comunidad. Y en la comunidad se refuerzan los lazos de confianza del momento ya que compartir los alimentos permite un momento de interacción y un cierto grado de reciprocidad producto de la horizontalidad que significa el compartir los alimentos.

Otro aspecto de carácter ritual de la comida es “ir por la soda”. En los primeros minutos de la hora de descanso los trabajadores hacen una pequeña colecta de dinero para reunir el monto necesario para comprar el refresco, pues deben recolectar entre 24 y 35 pesos para poder comprar una botella de 2 o 3 litros; el tamaño del refresco depende del número de trabajadores reunidos para comer, de esta forma los trabajadores “se cooperan” para reunir el monto necesario, mientras que en otras ocasiones es el ingeniero quien compra el refresco; él siempre tiene la posibilidad de

beber el refresco, aunque no contribuya económicamente. Una vez que los trabajadores reúnen el dinero necesario, se define qué trabajador debe ir a la tienda para comprar el refresco, en ese momento en particular surgen ciertas disputas respecto a quién va a ir pues la tienda de autoservicio no siempre está cerca, por lo que surgen frases de excusa como “yo ya fui ayer”, “manda al gordo”, “que vaya el chapo”, “voy si me prestan la bicicleta”.

Una vez que llega el refresco los trabajadores se dan a la tarea de buscar recipientes donde puedan beber la ‘soda’. Para ello, generalmente levantan botellas de plástico que fueron usadas los días pasados, esas botellas son habilitadas como recipientes cortándolas por la mitad con una navaja, posteriormente los envases son sacudidos para quitarles el polvo o cemento y después son lavados con agua. El refresco de cola va pasando de mano en mano hasta llegar al trabajador en turno.

Es preciso comentar que el consumo del refresco de cola también forma parte de la rutina general de los trabajadores y no sólo se limita a la hora de la comida pues durante el transcurso de la mañana los trabajadores ya bebieron refresco de forma individual o en pequeños grupos de dos o tres personas. En una entrevista informal, Don ‘Beto’ comentó que observa el consumo de coca-cola como un problema de salud que afecta a los trabajadores pues en cada ingesta se está consumiendo una cantidad alta de azúcar que rebasa la cantidad recomendada por día, aunque al mismo tiempo, Don Beto reconoció que tomar coca-cola ayuda a “despertar” a los trabajadores al inicio de la jornada laboral.

Como mencioné, también existe un grupo reducido de trabajadores que viven cerca de las obras y aprovechan la cercanía para regresar a sus hogares a comer. Si este es el caso, los obreros tienen la obligación de regresar a su trabajo a la 1 de la tarde, sin embargo, este tipo de trabajadores no son representativos en términos cuantitativos, pues la mayoría de los varones se quedan en la obra comiendo su ‘lonche’. Si los albañiles no llevan comida, pero sí disponen de dinero pueden acudir a los puestos instalados en la obra, los cuales son administrados y atendidos principalmente por mujeres. En estos puestos se venden bebidas como refrescos de cola y agua fresca de sabor, además de guisos del día: ceviche, barbacoa, chicharrones o burritos de frijol. Las vendedoras llevan una lista de los trabajadores a los que les han dado ‘fiado’ (crédito) durante la semana, y durante los días viernes y sábado proceden a cobrar a los trabajadores.



En la ‘obra 1’ el puesto instalado no sólo funcionaba como tienda sino también como vivienda particular de la familia que lo administraba; posteriormente, el pequeño cuarto hecho de lámina fue deshabitado.

El momento de la comida es el espacio para la convivencia entre varones. Compartir alimentos y bebidas abre el momento preciso para un ambiente de relajación donde se intercambian anécdotas, experiencias sobre el trabajo y diversos temas relacionados con la vida cotidiana de cada varón, hasta llegar a tocar temas más amplios como el deporte (beisbol, box, lucha libre y futbol), religión y política. Sobre el trabajo se discute lo más importante acontecido durante la mañana y las actividades pendientes por realizar; sobre la vida privada surgen comentarios que refieren a los pendientes que tienen como hombres “padre-esposos”, especialmente cuando el varón es el sostén económico del hogar.

De esta forma las conversaciones giran sobre las dificultades que produce la reducción del ingreso económico conforme avanza la semana, los problemas para cubrir los gastos, llevar el ingreso al hogar, comprar útiles escolares para sus hijos, pagar servicios como el agua, luz, o televisión de paga. A continuación, un extracto de mi diario de campo donde se describe una escena llevada a cabo durante la hora de la comida:

El ‘maestro de obra’ Pánfilo rompía el silencio con el estruendo de sus ronquidos, dormía sentado con la cabeza inclinada colgando sobre sus hombros hacia enfrente. Alrededor de él un trabajador estaba acostado en el piso, otro (el que le ayuda a Jerónimo) jugueteaba con su aparato celular y enseguida de Pánfilo otro obrero permanecía sentado, uno más se había metido a dormir hacia el espacio [zona] 1. Minutos después llegó Pepe, uno de los dos ingenieros que había visto en la mañana, y exclamó en forma de pregunta “¿ya se durmió el Pánfilo? ¡Tan rápido se durmió!” Nadie le contestó, pero sí logró que Pánfilo se despertara y así Pepe le avisó que estaban esperando que llegaran sacos de cemento que servirían para colar donde va a estar la caseta de vigilancia. El ‘maestro de obra’ lo escuchó, pero volvió a quedarse dormido. Jerónimo arribó al lugar y fue el único que conversó con Pepe. Primeramente, Jerónimo preguntó a sus compañeros si “ya habían botaneado (comido)”; “¿ni un chilito ni nada dejaron?”, inquirió buscando la bolsa donde habían estado los burritos, seguía preguntando: “¿tomaron soda ahora?, ¿nadie dijo yo?” Jerónimo se sentó a la derecha de Pánfilo y se puso a comer. Pepe exclamó: “¡tan bonito que estaba el día!” (En referencia al aumento de la temperatura ambiental a

comparación de cómo había estado en días previos). “Sí, ¿no? ¡Machín!”, le contestó Jerónimo quien le preguntó al ingeniero si “había estado buena la junta”, ante lo que Pepe le contestó que se habían conversado “puras tontadas”. Acto seguido Pepe dijo que se dirigiría “hacia abajo” a supervisar a los demás trabajadores. Caminó unos pasos y se detuvo justo enseguida de mí y comentó: “¡mi mochila!, no sé dónde traigo la cabeza”, se regresó por ella y emprendió el camino. César se despertó y mientras escuchaba la radio intercambiaba impresiones con Jerónimo. Éste último recordó lo que hizo en la mañana antes de ir al trabajo: “*le había dejado 20 pesos a la morra, ¿qué crees que va a hacer con 20 pesos?*” César contestó en tono de broma: “*guárdame la feria, le dijiste*”, comentario que hizo que Jerónimo soltara una carcajada en tono burlesco de su situación económica: “*simón, guárdame la feria, todavía le dije*”. César, por su parte, comentó que acababa de echar 80 pesos de gasolina a su auto y añadió “*a ver si llego (a su casa)*”. (cursivas añadidas).

**Diario de campo.**  
**Jueves 22 de junio.**  
**Hora de descanso.**

En las conversaciones entre trabajadores se visualizan los problemas y dificultades cotidianas que afrontan como “padre/esposos” especialmente las relacionadas con el hogar; en algunas otras ocasiones, también emanaban frases o comentarios que hacían alusión al deseo de movilidad social, tal como lo documentó Aragón (2012) para el caso de los albañiles ocupados en la Ciudad de México.

#### 4.3 *Entre broma y broma la verdad se asoma.* La violencia entre varones

“Si no aguantas *la carrosa*,  
mejor salte de la obra.”

El espíritu lúdico es intrínseco a la hora de descanso. Esta relajación facilita la posibilidad de “echar relajo” o “echar carrilla”, con lo que se generan las condiciones propicias para hacer bromas a los compañeros creando un ambiente donde el humor haga la conversación más amena. “Echar carrilla” forma parte de las relaciones cotidianas que los varones establecen

entre sí durante el proceso de trabajo, pero se acentúa a partir del tiempo libre, por ello se expresa con mayor frecuencia durante la hora de descanso y mientras los trabajadores esperan recibir su paga los días sábado. En este apartado doy cuenta de la forma en que emerge “la carrilla” como elemento clave en las relaciones sociales y, en ese sentido, se convierte en un eje estructurador de la forma en que los varones interactúan cotidianamente. La carrilla funciona en dos sentidos: 1) como una forma de convivencia y competencia en la interacción cotidiana, y 2) como una forma de transgresión de esos límites marcados por las jerarquías ocupacionales reconocidas, especialmente, cuando la burla se exterioriza hacia los empleadores.

#### *4.3.1 La relación entre empleadores y empleados. La carrilla como forma de transgresión.*

Existen dos tipos de carrilla: hacia los superiores y entre los trabajadores. “Echar carrilla” hacia los superiores se estructura a partir del capital simbólico reconocido en ellos: la forma de vestir, el cuerpo, la personalidad del jefe y de forma especial en el reconocimiento de estudios. Tener un título marca las distinciones dentro de la obra, a la vez que legitima la jerarquía ocupacional y el ejercicio de poder que los ingenieros y arquitectos tienen sobre los albañiles<sup>14</sup>. De esta forma, el empleador siempre tiene la posibilidad de ejercer su autoridad con mayor verticalidad. Un ejemplo de ello es la posibilidad de establecer sanciones administrativas y económicas hacia el trabajador en caso de que el obrero incumpla en sus

---

<sup>14</sup> En una visita a campo César me preguntó “cómo debía referirse a mí”. Le comenté que me llamara por mi nombre de pila pues en las ciencias sociales no estamos tan acostumbrados a comunicarnos por medio del título de profesión. Él me contestó: “pero el título de lo ganaste. Esas tres letras (*lic.*) te las ganaste, además no cualquier persona estudia una maestría. (...). Te voy a decir Lic. Juan”. (Comentario del Observador agregado al diario de campo el primero de agosto: “me sentí un poco incómodo por la insistencia de César en acentuar las distancias, o, mejor dicho, los títulos; caí en cuenta de que dentro de las ciencias sociales no estamos tan familiarizados con la distinción a partir de los títulos, o bien, si lo estamos, tenemos nuestras particularidades. Aquí en la construcción es distinto: las jerarquías cuentan y las distancias/diferencias que se construyen a partir del capital simbólico producto del capital cultural institucionalizado son reales”. Diario de Campo. Miércoles 26 de julio).

actividades de forma reiterada, por ejemplo, que abandone la obra antes del tiempo acordado o se ausente sin justificación. A pesar de que los empleadores se asumen como “flexibles” y “comprensivos”, pues otorgan permisos y realizan pequeños préstamos de dinero a los trabajadores durante la semana, los mismos empleadores denuncian “abuso de confianza” por parte de algunos trabajadores a su cargo.

Siguiendo esta lógica, hay ocasiones durante los días sábado en que los empleadores “se cobran” el abuso de confianza. Estas prácticas son justificadas por los propios empleadores como una forma de refrendar y reafirmar la posición de autoridad que ocupan, al mismo tiempo que reafirman las reglas establecidas en la relación laboral. A continuación, un extracto de mi diario de campo que ilustra las tensiones y disputas entre dos ingenieros y un empleado, así como un testimonio de uno de ellos: Cuando llegué al quiosco los trabajadores y Fernando se encontraban conversando sobre los préstamos. Pedro le había pedido dinero al ingeniero Pepe y éste comentó lacónico: “el que presta pone las reglas; si te presto 50 me regresas 70, si presto 80 me regresas 100”. Pedro reaccionó molesto y, sin subir el tono de voz, le recordó a Pepe que el día anterior se habían quedado una hora y media extra en el trabajo y que por ley se le debería de pagar ese sueldo. El ingeniero le contestó de forma retadora: “a ver, ¿qué dice el artículo 50?” Pedro se quedó callado. Elías, que es ingeniero supervisor, había observado la escena y añadió secundando a Pepe: “hay una (ley) que dice ‘trabajarás de sol a sol y vas a ganar 2000 pesos a la semana’”. Pedro decidió no seguir discutiendo, encendió un cigarrillo y se recostó.

**Diario de campo.  
Jueves, 24 de agosto.**

“Pues sí es difícil, como ya te lo había comentado, la relación de trabajador como jefe ¿no? Tienes que saberlo llevar, porque si le das mucha confianza *se te suben*, como te comentaba, ellos también, empiezan a agarrar confianza y te empiezan a agarrar a carrilla y *después no te empiezan a respetar*. Entonces, uno tiene que tener esa distancia con esa línea, tú poner el alto pues, tú darte a respetar y saber cuándo hay que trabajar y cuándo hay que echar ¿cómo se dice? Diversión. No sé, la platicada con ellos, carrilla. Pero cuando es el trabajo, hay que darle al trabajo, aunque ellos se te exalten, acá, pero *muchas veces uno tiene que alzarles la voz o tomar cartas en el asunto, de que uno tiene el mango, uno tiene ¿cómo se dice el dicho este? el sartén por el mango*, y hay muchas maneras de, de *ajusticiártelos*: si no te hacen caso, simplemente en la nómina pues, ‘ah, no te voy a pagar tanto. Te voy a recordar porque no hiciste esto que te pedí’ [...]. Yo sí aguanto la carrilla, yo no soy muy ‘carrillero’. Con el trabajo sí les digo: ‘eh, no te está rindiendo’, pero acá, pero en broma, y (contestan) ‘¿qué pasó y esto, Inge’, pero ya ellos empiezan como de que: ‘¿no has mamado?’ , y ahí es donde le digo yo: ‘no’, nomás así en un tono serio y ya acá como que agarren el rollo de que no estoy para bromas. Pero, así como te digo, ahí a la hora de la comida, después de las 5 ya uno platica diferente pues, le das a saber que el

trabajo es una cosa y la diversión es otra pues; ya agarran más confianza cuando son después de las 5, ahí sí podemos entablar una relación y burlarnos y acá, lo que tú quieras, pero acá en el trabajo es otro rollo”.

**Pepe**

A través de la sanción los empleadores también señalan y delimitan las jerarquías, mostrándose tajantes con las decisiones administrativas que toman. Esta forma vertical en el ejercicio de poder también se lleva a cabo entre los ‘maistros de obra’ con los oficiales y chalanos a su cargo. Como veremos más adelante, un ‘maestro de obra’ tiene la posibilidad de rescindir de los servicios de un trabajador si este no acata una orden. El siguiente caso entre la conversación del ‘maestro de obra’ Don Beto y un trabajador ilustra al respecto sobre la “transmisión de saberes” a quienes se considera como “buenos trabajadores”:

Don Beto conversaba con un hombre joven. El ‘maestro’ vestía su clásica gorra de beisbol, camisa blanca a rayas fajada al pantalón de color azul marino de mezclilla y zapatos. La conversación entre los dos obreros giró básicamente a partir del intercambio de experiencias relacionadas con el trabajo. De entrada, observé que Manuel cargaba sus propias herramientas, siguiendo a Aragón (2012) ese es un símbolo de estatus de un oficial: asegura que *se sabe* del trabajo y que tiene el poder adquisitivo para comprar sus herramientas personales. Eso me llamó la atención pues Manuel se ve bastante joven, casi de mi edad y nunca lo había visto. El inicio de la conversación lo marcó Manuel al platicarle a don Beto que un ex trabajador ‘le andaba llorando’ pidiéndole que lo aceptara de nuevo como ayudante. Manuel señaló que a este ‘chalán’ ya le ha dado oportunidades de trabajo en dos ocasiones en las que el trabajador ‘le había quedado mal’; don Beto respondió apoyando la acción de Manuel y además le recomendó “*que no nos gane el sentimentalismo*”, que él ha pasado por lo mismo que Manuel y que debe de sostenerse en las decisiones que toma. Posteriormente la conversación entre ellos giró sobre las limitaciones en las que caen los maestros al no poder cubrir los pagos de sus trabajadores, don Beto le comentaba “a mí me ha pasado”, (ha tenido estrés por) “*no poder dormir en la noche*”, a pesar de que “*a los ingenieros no les puedes quedar mal*” (...). Mientras Manuel escuchaba a Don Beto, volteaba su mirada hacia abajo, se tomaba un brazo y asentía con la cabeza. Don Beto hablaba con soltura con los brazos extendidos y el tono de voz firme, fuerte y sin titubeos, demostraba su dominio simbólico del espacio y del tema de conversación. La plática entre ellos dio vistos sobre las jerarquías dentro del trabajo de la construcción, así como la transmisión de saberes a través del intercambio de consejos y la producción/reproducción de lazos de confianza que son posibles debido a que se considera al interlocutor como “buen trabajador”, así se refirió don Beto de Manuel y aseguró comprender por lo que él está pasando. (cursivas añadidas).

**Diario de Campo.**

**Registro de la conversación  
entre Don Beto y Manuel  
3 de mayo.**

Entre los des/encuentros que viven empleadores y obreros, las disputas y reconciliaciones, existe una relación compleja de subordinación-admiración de los trabajadores hacia los superiores que se puede catalogar como una relación ambivalente, la cual encuentra en las concepciones y relaciones de género otra forma de disputa: al reconocer la jerarquía del “otro” se señalan y construyen los contornos de la identidad propia. En ese sentido los albañiles se identifican a sí mismos con su propio capital simbólico: ser hombres, ser trabajadores, ser albañiles y “saber hacer” el trabajo, señalando la distinción entre el saber-teórico de los superiores y el saber-práctico de los albañiles.

En esa distinción se dibujan los contornos de la identidad frente a los jefes y también se convierte en material para “echar la carrilla” pues se transmuta en motivo de burlas. En ese momento se cruza la línea marcada por los títulos académicos y se transgreden las distancias simbólicas, aunque sea por un breve instante. A continuación, el registro de una observación documentada en mi diario de campo:

“Mientras hacía mis notas analíticas observaba a Nicolás. Él me llamó la atención porque se encontraba trabajando aplanando la tierra en la zona donde se construye la cancha utilizando la máquina ‘bailarina’. Minutos antes Nicolás se había acercado justo donde estaba Memo y había encendido un cigarro de marihuana, después había vuelto a trabajar sobre la plancha donde será la cancha de basquetbol. No llevaba nada de protección en el rostro ni cabeza, ni playera de manga larga, sus movimientos eran pausados y lentos, a veces torpes. Aun así, lograba controlar el aparato. Observé que en la planta alta del Espacio 1 no se encontraban obreros trabajando. Mientras registraba mis observaciones, el ingeniero Pepe se acercó con Nicolás y le pidió usar la máquina. Nicolás accedió y en cuanto Pepe tomó la máquina e intentó usarla, Memo, que observaba la escena atentamente a dos metros mí, soltó una expresión en tono de burla: “¡ja!”. Yo lo volteé a ver y sonreí. Memo seguía sonriendo en tono burlesco mientras observaba al ingeniero usar la máquina. Regresé la vista hacia la plancha donde Nicolás también se reía de Pepe quien con problemas trataba de controlar el impulso del aparato, incluso casi se ‘va de largo’ de la plancha. Pepe no duró más de 5 minutos en esa labor. Desde el cuarto 1, el ‘maestro’ Pánfilo lo

observaba acompañado de otro trabajador que también se había detenido a observar la escena.”

**Diario de campo.  
24 de agosto.**

Por su parte, los trabajadores reconocen la jerarquía ocupacional amparada en la posesión de capital cultural que legitima a los ingenieros y arquitectos. César lo señaló con la siguiente frase: “*nos tenemos que someter pues, ya estamos alquilados* para hacer el trabajo ¿no? No para hacer lo que se nos da la gana” (cursivas añadidas). En ese sentido se entiende el relato de don Víctor: <sup>15</sup>

“Los ingenieros salen de la escuela, estudian, se van sus años estudiando, salen a campo no saben nada, saben teóricamente, ya aquí se agarran con un maestro de obra, se agarran con otro y van aprendiendo y acaban aprendiendo de ahí y al ratito ya no te las acabas (risas). No se los acaba uno. Es la realidad. Vaya, cómo te diré, como ya se aprendieron todo, ya saben, más adelante ya cualquier maestro lo bailan y ya no se dejan tan fácil. Ya desde lejos llegan viendo: «esto está mal, esto así no va, no va» por eso a veces es bueno, hay una distancia en esto, que, por ejemplo, el ingeniero no se mete con los trabajadores, por eso está el maestro de obra. El ingeniero va con el maestro de obra: «sabes qué, maestro así y así», «no me gusta esto», «me gusta así». Ya el maestro de obra va con el trabajador: «sabes qué, qué pasó aquí», «ahí esos cabrones». Así es. Claro que si el maestro, el ingeniero le gusta meterse por ahí y todo, y si encuentra un bravo le va a pegar todo en la torre, viejo. Porque ahí, me he topado con albañiles que *se le ponen al ingeniero* y lo van y lo truenan, lo sientan de un chingadazo [...], nosotros sin el ingeniero no tenemos trabajo, ellos tendrán trabajo, pero sin gente no hacen nada [...]. Pues, mira, puede haber un ingeniero que tenga mucho trabajo, pero si es déspota con la gente, no tiene gente, y todo el trabajo que tiene se le cae, ¿por qué? Porque no tiene con qué hacerlo [...] Tanto uno para ellos como ellos para uno. Es un equipo prácticamente”.

**Don Víctor**

---

<sup>15</sup> Don Víctor es oriundo del estado de Puebla, su grado máximo de estudios fue de primaria incompleta, ha trabajado en otras ciudades como Veracruz, Tijuana y Mexicali como albañil (oficial), oficio que ha desempeñado por casi 40 años. Actualmente tiene 56 años y es uno de los proveedores económicos de su hogar, el cual comparte con su esposa, hijos, nietos y bisnietos.

#### *4.3.2. La carrilla entre trabajadores*

Tal como señalé más arriba, “echar carrilla” entre trabajadores estructura las interacciones cotidianas al mismo tiempo que deja entrever el sentido de distinción y competencia. Estas interacciones se acentúan durante el tiempo libre, la hora de descanso y la espera de paga durante los sábados. En un escenario predominantemente homosocial, la carrilla está marcada fuertemente por las concepciones de género, pues a través de su exteriorización, se pretende poner en disputa el sentido de la hombría. Si bien, es preciso señalar que los trabajadores también “echaban carrilla” a partir de otros temas como las condiciones étnicas o de clase, predominaban las burlas desde las concepciones de género. En el caso observado, la carrilla tiene como objetivo enaltecer la virilidad de quien la expresa frente al grupo de pares con la intención de mostrarse como dominante, fuerte, resistente, e invulnerable, especialmente frente al compañero que es objeto de burla, a quien se busca ridiculizar, señalando su poco aguante físico, su falta de resistencia, su vulnerabilidad. El trabajador aludido casi siempre responde, por lo que surgen disputas sin caer en agresiones físicas o peleas, mientras los demás compañeros que observan la escena ríen de forma jocosa o intervienen reforzando la interacción.

Si bien desde el maestro de obras hasta el chalán se comparte el hecho de ser empleados y estar subordinados a los ingenieros y arquitectos, las diferencias entre ellos se señalan a partir de “echar carrilla”. El punto nodal de la interacción es la disputa por la encarnación de la virilidad a través del alarde de ciertas prácticas valoradas como ‘masculinas’ dentro de un sistema sexo/género heterosexual; de esta forma, la virilidad aparece como centro, por lo tanto, tener su dominio y alardear de ella es el objetivo principal



en oposición a quien no la tiene, pues carece de ella, pierde ‘puntos’ en el juego cotidiano del dominio de “lo masculino”, quien carece de virilidad no es ‘hombre’ o es “menos hombre”, o peor: es una mujer, y los varones en tono de burla lo llegan a señalar: “el Heriberto *merece ser tratado con dignidad*”,<sup>16</sup> “tienes *brazos de muñeca*, Memo (...), ya ni mi hija hace eso<sup>17</sup>” (cursivas añadidas).

Encarnar la virilidad como dominio de la hombría conecta con otras esferas de la vida de los obreros fuera de la obra. Por ejemplo, en el alarde de la intimidad o de la posibilidad de llevar a cabo una relación extramarital, con frases como “hoy es viernes sexual” y “¿no has mamado?”

Durante el trabajo de campo la frase “¿no has mamado?” era un grito muy común que los varones usaban para comunicarse, la intensidad del grito variaba en diversos grados, en ocasiones se tomaba de forma literal en referencia al acto sexual, mientras que en otros contextos se tomaba como un saludo entre trabajadores. Al respecto, ‘El Enano’ me comentó en una ocasión: “«como puede que hayas mamado un mango u otra cosa, son pendejadas que yo saco, y al rato ahí andan todos, hasta el herrero ayer me preguntó, ¿no has mamado?» Yo le contesté preguntando: «pero, ¿qué es lo primero que viene a la mente con esa pregunta?» El Enano sonrió haciendo obvia la connotación sexual<sup>18</sup>.”

Respecto al plano sexual, también se utilizan varias etiquetas para lograr el cometido, como “el mayate” o “el joto”. Sobre las aptitudes, capacidades y disposición para el trabajo, surgen etiquetas como “el huevón” y “el flojo”, haciendo referencia a los obreros perezosos

---

<sup>16</sup> Escena observada durante mi trabajo de campo. César hacía alusión al spot radiofónico del Instituto Sonorense de la Mujer (ISM) que expresa: “la mujer merece ser tratada con dignidad”.

<sup>17</sup> El primer fraseo señalaba una ocasión en que durante la hora de descanso una abeja pinchó uno de los brazos de Memo, el varón más joven de la cuadrilla. Pedro contemplaba la escena y le comentó a Memo: “qué bueno que le había picado la abeja, que se la pusiera en el otro brazo” para que se le hincharan pues “tenía brazos de muñeca”; la segunda frase señala que, de la hija, por ser niña y ser mujer, sí se puede esperar esas prácticas infantiles (dejarle saliva a la soda).

<sup>18</sup> Registro de mi diario de campo. Conversación informal con El Enano. 31 de agosto.

que no trabajan o “se hacen tontos”; los “huevones” son catalogados de forma negativa, pues al finalizar la semana recibirán su pago a cambio de haber trabajado poco y detener el avance general de la obra. Por su parte, el “drogadicto” o “vicioso”, que “anda en la loquera” es una etiqueta despectiva muy cercana a la de ladrón, como “los ratas” que acechan constantemente la obra y que aprovechan los momentos de descanso para robar material. Como expongo más adelante, en el capítulo 5, la evocación de los diversos personajes sociales señalados y reconocidos por los albañiles forman parte del entramado más amplio en el que se reproducen las relaciones e identidades de género.

Como señalé anteriormente, la carrilla entre trabajadores también tiene connotaciones de clase al hacer referencia al ingreso económico entre trabajadores, pues emerge con la intención de señalar la posesión de recursos materiales y económicos, los cuales posibilitan o condicionan el consumo dentro y fuera del lugar de trabajo, esto hace evidente la connotación de competencia/distinción y el sentido del consumo a partir del ingreso económico. Para los trabajadores adultos lo importante es “tener para proveer” a la familia; mientras que para los jóvenes es “gastar porque se tiene”, pues para algunos tener dinero abre la posibilidad de relacionarse con mujeres jóvenes, “tener morritas”, o comprarse artículos “de marca” como camisas, pantalones o tenis. Es decir, estas diferencias señaladas aluden a las diferentes concepciones a partir de la edad biológica.

Echar relajo o carrilla entre trabajadores escala desde las bromas hacia las burlas aumentando el grado de violencia verbal. Como he expuesto, una parte de la carrilla es justificada a partir de las concepciones de género pues se exterioriza a partir de la exaltación de la virilidad señalando constantemente las posibilidades del cuerpo, las conquistas en la intimidad y la identidad sexual. Otro ejemplo de cómo el género permea las relaciones

cotidianas de los varones se puede encontrar en la división sexual del trabajo dentro de la obra.

El trabajo antropológico comparado permitió entender que el género como ordenador social y creador de desigualdad no sólo se legitima a partir de la diferencia sexual, sino a partir del significado que se instaura sobre aquellas prácticas definidas como masculinas o femeninas, las cuales terminan asociándose como “propias” para cada hombre y mujer en este planeta (Lamas, 1997). En su etnografía sobre la sociedad cabila, Bourdieu (2000) define la división del trabajo sexual como “una construcción social arbitraria de lo biológico”, esto le sirve para analizar de qué forma esta división funciona como base para asignar tareas cuya justificación son los discursos y representaciones sobre lo femenino y masculino. Las labores como el cuidado del hogar y recoger objetos del suelo son valoradas socialmente como signos de debilidad al ser delegadas a la mujer, y como tal, subordinadas al varón, por lo tanto, éste último en aras de preservar su masculinidad y su poder no debe incurrir en determinadas prácticas, so pena de sanción social de otros varones, y mujeres.

En el caso de la construcción, la división de labores en la obra no es la excepción, ya que el trabajo de limpieza corre a cargo de las mujeres; esto configura el uso del espacio pues las mujeres son las encargadas de limpieza al complementar el trabajo de los varones limpiando las huellas del proceso de construcción.

Las mujeres limpian el polvo y tierra dejado atrás en ‘la obra negra’, recogen la basura del piso, como bolsas de plástico y frituras dejadas en el suelo después de la hora de comida. Para María<sup>19</sup>, el hecho de que los varones ensucien de nuevo el espacio que las mujeres ya

---

<sup>19</sup> Al momento de la entrevista María tenía 31 años, está casada y tiene 3 hijos. Ella ingresó a la obra “por necesidad” para “apoyar” en los gastos de su familia, pues con el salario de su esposo “no alcanzaba”. María señaló que su esposo trabajaba como albañil, pero optó por dejar la construcción y dedicarse a trabajar de taxista después de haber estado internado dos días producto de una deshidratación severa durante el trabajo.

limpiaron es una falta de respeto a su trabajo, además de que las invisibiliza como compañeras que también trabajan y abonan al producto final: terminar la construcción.

En ese sentido, María recordó un intercambio que tuvo con un trabajador: “los trabajadores son muy cochinos y no nos dura limpio [... Jerónimo] Asqueroso dejó; ahorita le dije: «ahí te encargó el cochinerero, ya limpiamos», «pues malamente», dijo, «que hayan limpiado» [...] Muy cochinos, super cochinos son, no nos consideran como sus compañeras de trabajo.”

La limpieza en la construcción ocupa la parte final del proceso y es delegada a las mujeres. Durante el trabajo de campo observé cuadrillas conformadas por 3 o 5 mujeres que ejecutan el trabajo de limpieza cuando las viviendas ya están terminadas, tanto fuera como dentro de las casas, así como en las calles, banquetas y en la plaza. En la obra observé que transgredir ese orden también es motivo de burlas:

A petición del ingeniero, ‘El Enano’ tomó la escoba en sus manos y comenzó a barrer la tierra, polvo y residuos de sellador que había en la plancha del quiosco y del parque. Justificaba su acción diciendo que el ingeniero le había pedido que para las 3 de la tarde todo estuviera listo y limpio. Las burlas hacia él no se hicieron esperar debido a que estaba desempeñando una labor típicamente delegada a la mujer. Jerónimo y Pedro le comentaban “*qué buena técnica tienes para eso*”, “*ya te la sabes*”, “*una falda te hace falta*”. ‘El Enano’ lo hacía hasta con una risa jocosa, participando activamente en el ritual, *burlándose de sí mismo*; curiosamente, justo en el momento en que le hacían esos comentarios, Eugenio pasó caminando a unos metros de nosotros y ‘El Enano’ evadió los comentarios y burlas que hacían sus compañeros, gritándole a Eugenio en tono burlesco, aún y cuando este último no estuviera cerca físicamente ni formara parte de la conversación, es decir, ‘El Enano’ respondió una burla hacia él, con otra burla hacia otro varón que todos los días recibe, y participa, en las burlas que sus compañeros le hacen sobre su identidad sexual.

**Diario de Campo**  
**31 de Agosto**

Para Nicolás<sup>20</sup>, la división de labores se justifica en el hecho de que una mujer no tiene la misma fuerza que un hombre. Aunque las mujeres desempeñan el trabajo mucho mejor que los varones, existe una limitación cuando se espera que las mujeres hagan “trabajo pesado”, de la misma forma opera esa limitación cuando los varones deben hacer la limpieza, que consideran como una labor que no requiere de gran esfuerzo físico. Las diferencias biológicas justifican la división de trabajo, por lo que reestablecer esas “prácticas propias”, producto de una cierta concepción de las relaciones de género, es justificado bajo el concepto de “ayuda” de uno hacia el otro. Habla Nicolás:

“En la obra por lo regular me tocó trabajar en Estados Unidos con dos compañeras, igual, *una mujer no tiene la misma fuerza que tiene un hombre*, en ese aspecto yo siempre les ayudaba de que, si cargar algo pesado, yo siempre lo cargaba, o ‘de esto, lo otro’ yo siempre les ayudaba, pero eso sí, al mismo tiempo también yo les, este, yo les pedía un favor, de que muchas veces me tocaba a mí limpiar, y ella, me pagaron, «pues ayúdame a limpiar esto, y así [...]. ¿no?». Nomás, nomás haz de cuenta que para *ayudarnos unos a otros*, por ejemplo, este, yo, muchas de las veces yo me pasaba mucho tiempo con *ellas ayudándolas* y al final del día si no alcanzaba a hacer lo que yo tenía que hacer, este [les pedía a ellas] «qué ondas, ayúdenme a terminar pa’ esto y que lo otro, para irnos juntos», y ya me ayudaban. Y ya nos íbamos juntos a la hora de la salida”.

**Nicolás**

Por último, cabe decir que durante mi trabajo de campo pocas veces aparecieron burlas o sanciones negativas hacia los trabajadores que dejaban de laborar por expresar algún malestar físico provocado por la vivencia de un padecimiento o lesión. De igual forma, durante todas las entrevistas, los varones comentaron que siempre está presente la movilización colectiva en forma de apoyo en caso de lesiones o accidentes. Una de las preguntas que orientaron el trabajo de campo en un primer momento tuvo que ver con las condiciones de riesgo que se

---

<sup>20</sup> Al momento de la entrevista, Nicolás tenía 35 años. Es originario de Durango. Se inició en la construcción aprendiendo el oficio junto a su padre.

observaban, las cuales a la postre sientan las bases para los accidentes. A continuación, analizaré la relación entre las amenazas de altas temperaturas, los accidentes y la siniestralidad.

## Capítulo 5. “Riesgos todo el tiempo va a haber”. Experiencias de los trabajadores albañiles: autocuidado, riesgos y masculinidad

### 5.1. Introducción

El objetivo de este capítulo es dar cuenta de la parte medular de esta tesis. En ese sentido realizo un análisis las experiencias de los albañiles a partir de las entrevistas realizadas, las cuales son complementadas por las observaciones en campo y las conversaciones informales. Expongo las experiencias de los trabajadores respecto la construcción de peligro-riesgo frente a las amenazas de altas temperaturas y de accidentes. Al final del capítulo también describo y analizo las narrativas respecto al autocuidado (AC) y auto-atención (AA), de lo cual emerge la importancia de la participación de la mujer dentro del discurso y prácticas de los varones. Finalmente se concluye con una propuesta de análisis relacionando los personajes sociales que emergen dentro del discurso de los varones y que sirven para significar y comprender sus prácticas de cuidado.

Durante las primeras semanas del trabajo de campo mis observaciones eran registradas a partir de mi poca familiaridad con la obra. Todo representaba un riesgo: la posición de los andamios, la fragilidad de las escaleras, los trabajadores balanceándose en las alturas sin arnés de protección, la falta de uso del equipo de seguridad como chalecos, guantes, cascos y zapatos de casquillo. Para mí todas eran señales que aumentaban la posibilidad de daño. Conforme avancé en el trabajo de campo, aquello ya había sido normalizado por mí como parte del escenario y salvo porque lo preguntaba en las entrevistas, ya no reparaba en observar qué hacían los

trabajadores para sortear las condiciones de trabajo que en ocasiones se convierten en verdaderos obstáculos.

Esto también coincidió con la segunda y tercera etapa metodológica de superar las observaciones iniciales, documentar las relaciones cotidianas que los obreros establecían entre sí y afianzar los lazos de confianza para la realización de las entrevistas. Cuando dejé de ir a la obra con el chaleco antirreflejante y el casco, el ingeniero Pepe me comentó que “me había convertido en uno de ellos”; aunque los trabajadores nunca repararon en esa pequeña acción y nunca dejaron de dirigirse hacia mí como ‘inge’ (diminutivo de ingeniero) a pesar de que en cada momento les comentaba mis intenciones como investigador. A continuación, se exponen las experiencias de los trabajadores.

## 5.2. Inevitabilidad cultural del accidente

*“Hay que estar listos, si te caes: levantarte”.*

Desde el discurso de seguridad industrial y seguridad ocupacional, la indumentaria forma parte importante de las condiciones de seguridad de los trabajadores, pues se promueve el uso correcto del equipo de protección ya que uno de los discursos de la siniestralidad es que precisamente por la falta de equipo es que se producen accidentes, y no hay un acuerdo sobre hasta qué punto los trabajadores deben llevar los objetos o son las empresas que los contratan las que los tienen que proporcionar. Sin embargo, los trabajadores tienen problemas para dividir su recurso económico y poder acceder a los objetos requeridos.



De esta forma, objetos como los cascos y chalecos, lejos de formar parte para los trabajadores del discurso ingenieril de prevención de accidentes, en realidad se convierten en símbolos que comunican la posición y jerarquía que los obreros tienen dentro de la obra. No es casual que durante todo mi trabajo de campo los trabajadores se dirigieran a mí como ‘inge’ pues, como mencioné, durante las primeras semanas en que conviví con ellos lo hice usando el chaleco antirreflejante y el casco. El relato del ingeniero Pepe ilustra al respecto:

“(Vino) uno de los directores de aquí, subdirectores, que son dueños de la empresa, de la inmobiliaria, perdón, de (Ciudad) Juárez son ellos. La empresa viene de allá pues, y es lo que les dicen a los supervisores: «pues mira, no trae el chaleco, no trae el chaleco el supervisor» y nomás vienen las visitas y todo eso y «¡pónganse el chaleco!» o «pónganse esto, pónganse aquello y todo». Pero mientras (no estén) no te dicen nada [...], como que ejerces un poco más de autoridad, «trae el chaleco, él es un ingeniero», dice uno de volada. Luego, luego, ¿no? «él es el encargado» o simplemente con el gorrito, ese que traen acá, gordito, grande pues, así como Benito, *ese gorrito como el que traigo yo*, ese gorrito de profesor Jirafales, luego, luego identifica: «¡ah, pues es el encargado!»”

**Pepe**

Víctor reconoce cierta funcionalidad en los objetos, pero también considera prioritario atender las necesidades del hogar que dirigir el gasto a la compra de objetos de protección; el problema de fondo es el bajo sueldo que percibe el trabajador:

“Es muy necesario, pero por ejemplo pa’ carreteras, cuando hay demasiado tráfico de carros ¿Por qué? Porque el chaleco es una protección para tí, pero, en una obra, así por ejemplo una construcción no es necesario este cabrón chaleco [...] Mira el zapato, pues ponte que sí es muy necesario, porque una piedra, un fierro te cae en el pie te pues... desgraciadamente hay veces que con el salario no le alcanza al trabajador a comprar zapato. *Enton’s tú tienes que comer*, si ganas 1500 pesos, 1300 pesos, 1200 pesos como ayudante; y hay zapatos de trabajo de la punta de acero, pon tú que el par de zapatos, te cuestan 400, 500 pesos; que tengas tres hijos, dos en la escuela, uno en la casa, lo que ganas te va a alcanzar para comer, no va a alcanzar para los chavalos de la escuela, y todavía si te piden zapatos: no la vas a hacer viejo, no vas a poder trabajar, ¿cómo le vas a hacer? Hay mucha gente que, por eso, le piden eso [el chaleco], mejor ya ni regresa [risas] da media vuelta y ya no regresa. ¿Me entiendes?, porque, aunque tenga necesidad de trabajar, pues el comprar esa clase de calzado pues no se puede por eso la mayoría de los trabajadores pues trae zapatos, trae lo que puede, en realidad, o tenis, lo que pueda en realidad”.

**Víctor**

Como relata don Víctor, el trabajo de campo me permitió documentar que muchos trabajadores, en lugar de llevar zapatos de casquillo, llevan tenis o zapatos de suela delgada, lo que combinado con las condiciones materiales de la obra aumenta la posibilidad de pincharse con un clavo, o que un objeto golpee al trabajador. Por su parte, los empleadores señalaron que en ocasiones la empresa otorga a los trabajadores el equipo de seguridad, y sólo queda a ellos “pedirles” que los usen sin establecer algún tipo de sanción por no acatar esa petición. Este es el caso de la obra donde realicé mi trabajo de campo, pues la administración le brindó a los trabajadores cascos y chalecos, pero la gran mayoría de los obreros optó por no usarlos durante la jornada laboral bajo el argumento de que los objetos estorban para realizar el trabajo. Gerardo comentó “somos muy desatendidos” por no usar chalecos, cascos o arneses; Nicolás señaló: “si nos los dan, al día siguiente los entregamos, o ya después de ahí no nos obligan a traerlos” (los objetos como chalecos y cascos). El relato de César<sup>21</sup> acompaña esta opinión:

“Sí son buenos y son útiles para lo que es. Pero hay maniobras que en lugar de ayudarte te estorban. Por ejemplo, el casco es bueno porque te previene de un golpe en la cabeza, que te caiga algo. Pero hay veces que andas a la intemperie y te obligan a traerlo, pero se me hace algo innecesario, ¿no? Los arneses también son muy buenos, importantes, pero hay veces que en lugar de ayudarte te estorba pues porque la maniobra que estás haciendo no puedes, pierdes más tiempo en estar asegurándolo, quitarlo, asegurándolo, que en lo que vas a ir haciendo el trabajo; y las guardas de las maquinarias, hay unas que también te estorban pero pues son buenas porque te previenen del accidente, pero también reconozco que son útiles para su función, pero hay momentos que en lugar de ayudarte te estorban [...] Hay veces que te quedas enganchado con el chaleco donde quieras. Por ejemplo, estás cimbrando algo y te agachas, te levantas, te mueves y de repente te quedas enganchado del chaleco y por eso la mayoría dice «¡ah, qué latoso esto!»”.

**César**

---

<sup>21</sup> César es originario de Hermosillo, Sonora, tiene 37 años y su grado máximo de estudios fue la secundaria; tiene 20 años trabajando como albañil y actualmente trabaja como oficial. Está contratado ‘a destajo’. César está casado y con su pareja tiene dos hijos. Junto a su familia acude a una congregación cristiana, por lo que dentro de la obra todos lo conocen bajo el mote de ‘El Aleluya’.

De esta forma, el uso de objetos no representa para todos los trabajadores la seguridad, prevención y responsabilidad que desde el discurso de la salud ocupacional se difunde; de la misma forma que no todos los trabajadores, los menos, están de acuerdo en que el diseño ergonómico de los objetos estorbe o limite las posibilidades de realizar el trabajo, pues reconocen que los objetos sí pueden reducir el daño en caso de presentarse un accidente. En palabras de Nicolás:

“Aparte que te dan confianza para andar trabajando, te dan más seguridad, por ejemplo, los arneses. El arnés va compuesto de diferentes formas, ahí también hay una que el arnés lleva que se llama «cuerda de vida» que haz de cuenta que es como una cadena y este trae dos ganchos. Trae un gancho por abajo que se amarra al arnés y trae otro gancho arriba, que se tiene que enganchar donde tú andas. Esa cuerda haz de cuenta que trae como metro y medio o dos metros, para si tú te caes ahí mismo tienes que quedar colgado. Se sujeta de aquí de donde va en la ingle, y de aquí de este lado donde va el pecho. Y ya haz de cuenta que el gancho de cuerda de vida lo trae aquí atrás, y haz de cuenta que cuando tú andas a una altura, altísima, si no traes eso, no andas caminando con seguridad ni con confianza [...] chalecos, obligatoriamente los tenemos que traer para identificarnos en cualquier construcción. Pero aquí nunca, aparte que si nos lo dan al siguiente día los entregamos o ya después de ahí ya no nos obligan a traerlos, y pues ya no los traemos; igual zapatos de casquillo siempre tenemos que traer aquí todos en la construcción, no todos traemos [...] Normalmente en donde quiera te los dan, zapatos de casquillo, pantalón, camiseta, guantes, este, lentes que son este obligatoriamente para comprar cualquier alambre, son obligatoriamente los lentes, cuestión de aquí no te la dan; careta, por ejemplo.”

**Nicolás**

Para Jorge<sup>22</sup>, el hecho de que un trabajador use o no objetos de protección está relacionado con “su mentalidad”. Sin embargo, esa mentalidad se ve influida por la experiencia de la efectividad del uso, como veremos más adelante, y la asunción del propio trabajador como autosuficiente e independiente, lo cual se relaciona con la inestabilidad laboral. Ante mi pregunta respecto a por qué Jorge siempre usa el chaleco, él respondió:

---

<sup>22</sup> Al momento de la entrevista, Jorge tenía 29 años. Su escolaridad fue la secundaria incompleta. Eso no le ha impedido lograr comprar un terreno en el que ha ido construyendo en sus días libres tras el paso de los años. Actualmente se encuentra “juntado” con su pareja de 33 años, con quien comparte la custodia de dos niños que no son sus hijos biológicos.

“Ah, por *mentalidad*, mentalmente pues como te digo, yo salgo de aquí y voy a otro donde lo voy a usar aparte que, por algo me lo dieron y *no es por quedar bien con nadie*. Simplemente me lo estoy poniendo porque me gusta, porque como dices tú, nadie lo está usando, ni el ingeniero [...] porque pues que a lo mejor no les gustan, que dicen que «el calor» y que aquí y allá, pero pues, pues ya es de cada quien, porque eso de estarles insistiendo tampoco y ya no quieren ponérselo, pero como te digo (inaudible) [...], los cascos no los han dado. Entonces sí sirve un casco, sí sirve porque una vez estaba trabajando abajo y una vez desde unos 5 metros tiraron un bote pa' abajo y me cayó en la cabeza y no me abrió porque me pegó con el fondo. Si me fuera pegado de pico así de punta, así (toma el bote y enseña cómo), me chinga, pero me pegó así (indicando cómo fue el impacto), con el fondo. Me dolió ¿no? Me dolió machín, pero yo creo que con el casco pues no fue de más, era un bote de 19 litros, una cubeta de 19 litros que usaban para agarrar arena y todo. Me dolió la cabeza toda la tarde, por eso con un casco, te sirve un casco pues. Te sirve el casco”.

**Jorge**

Para trabajadores con más de 40 años en el oficio, como Víctor y Don Beto, la ausencia de objetos no produce un accidente. Don Beto lo expresó con la frase “hay que estar listos, si te caes, levántate”. Para Víctor, la falta de experiencia es un factor determinante de accidentes ya que nadie ingresa a la obra conociendo todas las particularidades del oficio:

“Por ejemplo, yo me pongo a hacer un trabajo a una altura, yo pongo mis andamios y si no tomo la debida precaución de amacizarlos bien, de asentarlos bien, de que las tiras estén bien engrapadas y todo, entonces estoy provocando que el andamio se abra y automáticamente yo me caiga, ¿me entiendes? Entonces, ese accidente *yo lo estoy provocando*, por falta de asesoría del maestro de obra que no se da cuenta o el ingeniero no ve los riesgos que corre uno; eso es: *el albañil por falta de experiencia comete sus errores* [...] Bueno, nosotros como mayores ya qué te puedo decir; nos subimos a una altura ya nos tienes más cuidado porque ya sabemos cómo está más el andamio (sic), tratar de que no nos caigamos, *tratar de que sea más tranquilo*, que te vayas a lastimar o algo. Un morro nuevo, *por falta de experiencia*, pon tú que te sepa de la construcción, sepa trabajar; pero [por] *falta de experiencia* en la altura, por *hacer más rápido las cosas* eso les sucede. Por eso hay veces que las cosas hay que hacerlas con calma, bueno, se pueden perder 10 minutos, pon tú media hora en que pongas tu andamio bien, a que pierdas una semana o una incapacidad de meses”.

**Víctor**

La experiencia se obtiene con el tiempo y los daños propiciados por el trabajo son intrínsecos.

La relación entre tiempo-experiencia-daños configura parte de un saber práctico que los obreros deben desarrollar y afrontar dentro de la obra. Desde esa lógica, parece que el daño

se normaliza y forma parte de las consecuencias de “aprender a desempeñar el oficio”, pues en los relatos de los trabajadores, a pesar de que se reconocen los riesgos, cuando se habla de los daños pasados existe la representación de los accidentes como necesarios e instructivos, haciendo más énfasis en la inevitabilidad del golpe como una forma de aprender el oficio.

Hablan Víctor y Jorge respectivamente:

*“Pues en realidad son experiencias que debes de pasar. Te pones a pensar, ‘ps’ ya, para la vuelta te pones más abusado, ¿no? Pero, dice el dicho y no es dicho, es verdad: que no hay peor animal que comete el mismo error que el ser humano. Porque a lo mejor si vemos una tabla con clavos ahí la dejamos, no la quitamos [...], no lo levantamos, o no quitamos el clavo de la tabla, si vemos que está estorbando algo no lo quitamos, hasta que de planamente (sic) ya nos hizo algo, ahí lo escondo. Como te acabo de decir del andamio: no hacen esto, pues se caen y ya, «ah, hubiera yo [intentado] por esto y por esto», pero ese hubiera ya no existe”.*

**Víctor**

“Aprendes a base de chingazos. Porque pues te pueden decir misa también, pero ahí andas con *chanclitas* y te encajaste un clavo; entonces ya te vas dando cuenta de que unas *chanclitas* no te están sirviendo para una obra. Entonces ya vas sobre los zapatos”.

**Jorge**

Para César el tiempo también es importante. El tiempo dedicado en la construcción se traduce en experiencia, es decir, configura la relación entre saberes teóricos y prácticos que permiten al trabajador desarrollar estrategias de autocuidado al momento de hacer cualquier actividad. Desarrollar experiencia no sólo es saber usar las herramientas, sino saber *cómo* usarlas para evitar un daño. La experiencia de trabajo le ha dado a César la oportunidad de contratarse ‘a destajo’, con lo cual trabaja directamente con los ingenieros contratistas y no depende totalmente del ‘maestro de obra’.

“Pues entre más tiempo tienes trabajando en esto, pues te capacitas más. El tiempo te ayuda mucho en eso. Pero [carraspea] también, pues, si estas usando una herramienta también debes de cuidar, pues; por ejemplo, [si] estás usando la sierra, cuidarte, no rebanarte un dedo. El cortar [con] la pura sierra lo que tiene que ser; el estar cimbrando las losas es asegurar los puntales de la parte de arriba para que no se ladee

y te caiga [risas] en la cabeza, y son pues ese tipo de cuidados, ver los puntos. *Tú sabes muy bien al momento de estar armando qué es lo que puede ocasionar un accidente.*”

**César**

Durante el trabajo de campo recopilé varias anécdotas de daños generados por accidentes mientras los varones se encontraban trabajando en las alturas. En varias ocasiones, los golpes fueron precedidos tanto por ‘descuidos’ como por las condiciones de trabajo, pues, como César mencionó en entrevista, “los materiales vencen su tiempo de uso”. Los accidentes fueron golpes con objetos que cayeron de las alturas (piedras, baldes, martillos), cortes con clavos pinchados en el pie, caídas desde andamios, tambos y plantas altas de edificios o casas. El daño derivado de un accidente ha sido la forma a través de la cual los trabajadores también han aprendido a demandar mejores condiciones laborales al momento de solicitar trabajo, aunque muchas veces esas exigencias no se cumplan. Por ejemplo, en una de mis conversaciones informales con Gerardo<sup>23</sup>, él me comentó que cuando recién iniciaba como trabajador tuvo un accidente mientras se encontraba trabajando en alturas arriba de un andamio. El compañero que se encontraba arriba de él no pudo controlar su peso y todo el material cayó sobre él lo que le ocasionó una herida expuesta en la cabeza. Gerardo recibió atención médica ese mismo día en el Seguro Social, sus empleadores le pagaron el día y recibió 2 semanas de sueldo con incapacidad. Cuando regresó al trabajo, comentó que sus

---

<sup>23</sup> Oriundo de Ures, Sonora. Gerardo actualmente vive en unión libre con su pareja actual, con ella ha procreado una hija de 5 años y un hijo de 1 año. Gerardo fue despedido por problemas con el ‘maestro de obra’ por no haber seguido una petición de él. Tuve la oportunidad de volver a conversar con Gerardo semanas después cuando regresó a la obra buscando su finiquito. Me comentó que deseaba terminar la secundaria y conseguir otro trabajo pues “estaba cansado de trabajar en el sol”. A pesar de tener un año trabajando en esa obra, cuando fue a checar su estatus en el Seguro Social se dio cuenta de que únicamente tenía un mes cotizado. Entre suspiros y lamentos Gerardo comentó en tono de resignación: “pero así es, en todos lados se cuecen habas” (Diario de campo. Sábado 29 de julio).

compañeros de mayor edad lo regañaron pues consideraban que había sido ‘apalabrado’ (manipulado) por el ‘maestro de obra’ debido a su inexperiencia como trabajador.

El caso de Jorge también ilustra este punto pues, aunque él tuvo la oportunidad de atenderse a través de los sistemas de salud, optó por la auto-atención (AA) en el hogar. Como ha señalado la antropología médica, ante el daño y la experiencia de padecimiento existe una trayectoria de atención que no se limita sólo a las instituciones de salud reconocidas y avaladas por el Estado, ante el daño también se utilizan y movilizan los saberes populares heredados por los colectivos configurando diversas trayectorias terapéuticas. En el caso de Jorge, a pesar de que él reconoce que “siempre pelea” el seguro médico, en esa ocasión eligió atenderse con los cuidados que su pareja le brindó en el hogar:

“Yo siempre he peleado el seguro, cuando me encajé el clavo y que se me hinchó el pie, *me cuidó mi doña*. Ella ahí me dio agua con sal y le echó clavos oxidados y no sé qué tanto más, y metí el pie ahí. Me sobé, pues, pues fue después, pero sí cuidé, sí pude haber ido al seguro a atenderme. Tardé la semana, o sea, me paró una semana el chingazo ese, y todavía a las semanas me seguía doliendo. Pero ya pues tenía que, tiene que seguirle uno porque pues..., y ahí en la casa soy el único que trabajo y somos cuatro. Pues no puedo estar mucho *maneado*. Me curé yo solo [sin acudir al hospital].”

**Jorge**

El daño por accidente siempre está presente, por ello Nicolás señala que “los accidentes están a la orden del día”. Su caso también ilustra al respecto sobre las diversas trayectorias de atención que el trabajador puede realizar desde las instituciones de salud hasta la esfera doméstica, haciendo hincapié en la auto-atención (AA) desde la medicina “alternativa” representada por los masajes, y la medicalización representada por la ingesta de medicamentos “para el dolor” recetados por la institución:

“Hace como dos, tres meses, este, me tocó un accidente aquí mismo en la cancha: estaba (moviendo) una carretilla con tierra, de ahí, este, algunos bordos los agarré mal al momento de llevar la carretilla, y me alcancé, este; haz de cuenta que la carretilla se iba a caer, la quise tratar de agarrar en el aire, al mismo tiempo se meneó la

carretilla y me pegué aquí en la, en la rodilla y ya de ahí fue lo que tuve, el accidente. Duré como dos semanas incapacitado. [Fui] Al IMSS y ya duré dos semanas incapacitado [...] derramamiento de líquido, y mursitis crónica [...], eh, me inyectaron un líquido, haz de cuenta que, con una inyección, me inyectaron un líquido y ya de ahí fue todo lo que me hicieron. Ya de ahí me estuvieron dando medicamento para el dolor, pastillas, naproxen, peroxicam, diclofenaco, y paracetamol, puro para el dolor [...], compré ahí en Ley una rodillera [...], yo mismo me ponía una pomada que se llama, este, (inaudible), me la ponía y haz de cuenta que me hacía movimientos circulares. En Estados Unidos, yo por, por mañoso, aprendí, este, por ejemplo, a dar masajes. Por ejemplo, allá tenía una amiga, era muy ardiente, pero le gustaba mucho que la masajeara entonces ella, este, me pagó un curso de aprender a hacer masajes. Y aprendí muchos tipos de masajes: cómo relajar el cuerpo, aprender este a tocar lo que son las arterias, venas, todo eso, me enseñaron. Y entonces yo mismo cuando ya me siento mal de una cosa o de otro, que me duele esto y que otro, este, ya me empiezo a masajear, movimientos circulares, y este tratando de menearlo, por ejemplo lo que son los tendones, que son los que se te endurecen, por eso se te pone tensa la pierna muchas veces; o te vienen esguinces, se te estiran los nervios y se te hacen los nervios, y entonces, este, esa muchacha, te digo, me pagó ese curso. Y yo mismo me hice masajes en la casa.”

**Nicolás**

### 5.2.1. *“Ya que estás arriba te acostumbras perdiendo el miedo”. El trabajo en las alturas*

Desarrollar experiencia significa aprender y ejercer un saber práctico con fuerza, astucia y pericia, es un capital al que se accede en la obra por medio de un aprendizaje prolongado; incorporar los esquemas de pensamiento y acción que permiten a los trabajadores moverse son parte de una socialización prolongada dentro del escenario laboral, un ‘habitus’ que orienta cómo moverse, cómo acomodar el cuerpo para mover una carretilla, o subir sacos de cemento por una escalera, mover con la pala tierra, polvo y agua para hacer “la mezcla”, cavar zanjas en la tierra, subir escaleras con baldes, arrojarse herramientas y bloques sin que estos se caigan. Este aprendizaje corporal se traduce en experiencia para realizar tareas concretas en el trabajo, por ejemplo, ocuparse en las alturas.



Como pudimos observar en el capítulo anterior, según los datos proporcionados por el IMSS, las caídas ocupan el segundo puesto del total de accidentes registrados por albañiles y mamposteros en el estado de Sonora. Sea por caer de un metro de altura o más, un golpe producido por una caída puede tener secuelas permanentes para quien lo vive. Desde las observaciones y las entrevistas realizadas, se recogieron experiencias, frases y testimonios que aluden a la inevitabilidad del trabajo en alturas y la necesidad de “acostumbrarse” para poder desempeñar las actividades. En palabras de Don Beto<sup>24</sup>, “te acostumbras perdiendo el miedo”.

Subirse a un andamio no sólo consiste en escalar hasta la parte más alta para realizar las labores, el trabajador debe asegurarse de que existan condiciones adecuadas para subir a la estructura: cuidar que el andamio no esté cerca de cables de alta tensión, asegurar la estructura metálica firmemente al piso con bloques y con alambres a la pared, y finalmente corroborar que el andamio soporte el peso del obrero y las herramientas. Todo debe propiciar que el obrero pueda estar por largo tiempo trabajando eliminando la menor posibilidad de sufrir un daño.

Los albañiles coincidieron en que es un trabajo conjunto donde tanto el ‘maestro’ de obra como los ingenieros deben supervisar al trabajador; sin embargo, gran parte de la responsabilidad se la adjudican al obrero. Habla don Víctor:

“Sí, te digo: sí hay veces que en alturas si no tienes, sí se siente feo, pero te acostumbras, al momento sientes, pero te pones a trabajar y todo bien, al momento cuando sientes el primer paso a pa’ bajo, te sientes que..., te pones a chambear y se te olvida todo. Y eso es lógico es, por inercia o por, no sé, pero a cualquiera le pasa eso [...], corporalmente tienes que fijarte dónde vas a pisar y todo, porque un paso en falso ahí sí [inaudible, risas] queda uno, y tú estás consciente que estás en alturas.

---

<sup>24</sup> Don Beto es un hombre de casi 59 años, oriundo de Navojoa y con experiencia laboral en la costa de Hermosillo durante su juventud. Don Beto ha trabajado en la construcción gran parte de su vida. Durante el trabajo de campo él se encontraba contratado como albañil (oficial), después fue ascendido a ‘maestro de obra’ y posteriormente “se lo llevaron a otra construcción”; aunque no pude entrevistarlos formalmente sí conversé con él en varias ocasiones. Cada conversación fue registrada en mi diario de campo.

Entonces tienes que hacer las cosas con calma y bien para que no vaya a haber un percance que le cueste a uno. Pon tú que es lo económico, no cuesta; una vida sí cuesta. Por ejemplo, si caes de una altura, pues sí queda uno vivo, pero queda uno todo ‘ya para qué’.”

**Víctor**

En este punto emerge el aprendizaje sobre el uso del cuerpo, pues el trabajador debe aprender a ubicarse espacialmente. En palabras de Nicolás, esto se acentúa en cualquier momento del trabajo de la construcción, y lo resume bajo la frase de “tener cuidado”:

“Accidentes en el trabajo están a la orden del día, en el trabajo [...por lo que hay que] *saber dónde pisas*, saber lo que estás haciendo; más que nada saber qué es lo que estás haciendo. Si no sabes qué es lo que estás haciendo, no tienes conocimiento de [...], por ejemplo, si yo estoy pintando aquí abajo yo sé que yo estoy pintando aquí abajo; pero también tengo que tener conocimiento de que si anda gente allá arriba... si anda gente allá arriba, saber más o menos qué es lo que está haciendo para saber si no va a tirar un martillo; se puede caer un pedazo de block, se le puede caer la cuchara, cualquier cosa. Tienes que estar más o menos [...atento a] qué es lo que estás haciendo. ¿Por qué? Porque si no, haz de cuenta que andas a ciegas, andas a tiendas. O por ejemplo saber en el área [inaudible], saber si no está muy frágil, saber si hay clavos, saber si hay varillas o esto lo otro”.

**Nicolás**

Los relatos sobre golpes con objetos y caídas de trabajadores de plantas altas abundan. En cierta forma, el trabajo en las alturas se torna inevitable, como una característica del trabajo en la obra que el trabajador debe afrontar llegado el momento. Para Jorge las alturas no son peligrosas ni le despiertan miedo, no obstante, reconoce que el trabajador debe desarrollar estrategias que le permitan realizar el trabajo de forma segura, el problema de emplearse en las alturas surge cuando hay cables con corrientes activas; Jorge señaló en tono temerario: “pero la altura, no: si me dices «súbete a 5 andamios», me voy a subir a 6.”

El discurso de la inevitabilidad del accidente contribuye a que todo quede resumido en la “experiencia” del trabajador como la fuente y final del daño, a pesar de que existe repartición de culpas: para unos la responsabilidad es del trabajador, para el trabajador es el

‘maestro’ porque tiene mayor visibilidad del escenario laboral; sin embargo, el afrontamiento de la posibilidad de daño producto de accidentes, así como el autocuidado, tiende a individualizarse.

Los daños también se normalizan a partir de las coordenadas de género pues tienden a acentuar la necesidad de ‘agarrar’ experiencia para ser un “hombre trabajador” y ser reconocido por los otros como “buen trabajador”. La inexperiencia hace que se faciliten los accidentes pues “no hay cuidado” y con la experiencia se desarrolla el cuidado. La experiencia permite el desarrollo de saberes compartidos sobre las vicisitudes del trabajo; tomar experiencia forma parte del rito de paso de aprehender el oficio, aprender a base de golpes (Aragón, 2012; Del Águila, 2014).

Esto último también tiene sentido al momento en que deja entrever las dimensiones estructurales de vulnerabilidad en que se realiza el trabajo de la construcción, las cuales al mismo tiempo permiten que se actualice el sistema sexo/género y con él toda la gama de discursos sociales que posicionan a los varones en la necesidad de reafirmar constantemente su identidad masculina como jefes de hogar trabajadores/proveedores, lo que les conmina a asumirse como fuertes, o bien, a relacionarse a partir de una economía emocional. En una de tantas conversaciones informales, el testimonio de Don Beto arrojó datos interesantes al respecto:

¿Qué sucede cuando tiene lugar un accidente laboral? Don Beto, con base en su experiencia, que en caso de que el trabajador no esté dado de alta en el Seguro Social, lo que hacen los empleadores es pagarles una consulta en un consultorio de farmacias Similares (genéricos) “y que de ahí no pasan”. Sobre esto estableció una temporalidad ya que “antes”, si tenía lugar un accidente de trabajo, el trabajador podía tener incapacidad por unos días y tener cierta percepción del sueldo (CO: *no recuerdo si la mitad o todo el sueldo completo*), pero en la actualidad no es así. Es cuando don Beto profundizó en su caso: en los momentos en que conversábamos traía molestias en la rodilla derecha debido a que el día de ayer (martes 28 de marzo) se encontraba trabajando donde se colocan las tuberías del agua que abastecerá a la vivienda, debido a la humedad del terreno comentó que la pierna izquierda se le estaba hundiendo y

que con la pierna derecha hizo esfuerzo para salirse del lugar, lo que ocasionó que sintiera un ligero tirón en la rodilla que le estaba ocasionando algunas molestias. No obstante, la lesión inicial la tuvo hace dos años al caerse de un andamio de aproximadamente tres metros de alto, aunque logró tomarse de las manos y evitar un impacto mayor. Don Beto recordó que en ese momento no se encontraba asegurado, por lo que, con la ayuda de su empleador, acudió a una farmacia Similar donde le dieron una orden para radiografía (acudió a Salud Digna a realizarse la radiografía) y “unas pastillas para el dolor”. Comentó que el médico le recomendaba descansar, *a lo que él respondía que no podía, ya que tenía que trabajar*; con todo, don Beto logró reposar entre dos o tres días, y al parecer no había presentado molestias hasta el momento de nuestra conversación. Por otro lado, don Beto también comentó que existen casos donde los empleadores dan de alta al trabajador en el seguro médico para que sean atendidos; para él esto se debe a la corrupción que hay entre autoridades y empleadores (Comentario del observador: *cuando Don Beto hablaba haciendo referencia a la corrupción en el gobierno en general, don Beto bajaba el tono de su voz*).

**Diario de Campo**  
**29 de marzo**  
**Conversación con Don Beto**

Como el lector podrá apreciar, el discurso en el que se posicionan los varones hace referencia a asumirse como *trabajadores/proveedores*, posición que resignifica sus prácticas. Para Jorge y don Beto predomina la normativa de sobrellevar el malestar físico producto de una lesión. El caso de César también arroja datos sobre el encierro emocional, representado en el hecho de no comunicar a su pareja las experiencias de accidentes vividas en el escenario laboral, lo que resultó un tanto contradictorio pues, en conversaciones informales, César manifestó que la comunicación y el diálogo con la pareja son importantes en la toma de acuerdos y decisiones, especialmente si se quiere sostener una relación matrimonial a largo plazo. A pregunta expresa sobre qué le dijeron en su casa respecto a los dos incidentes que tuvo, una caída de una escalera y un shock por electrocución, César comentó: “pues muchas veces ni se enteran, uno no quiere andar mortificándolos”.

Al igual que Jorge, César aceptó que la experiencia de electrocución le ha generado miedo, lo que le ha llevado a desarrollar “más cuidado” y más atención cuando se emplea

cerca de corrientes eléctricas. De esta forma, César redondeaba su opinión: a pesar de que la obra “tiene sus peligros”, hay que “tener mucho cuidado a la hora de hacer el trabajo”.

En ese sentido, me llamó la atención que César no hubiera comentado sobre el incidente vivido, por lo que puede pensarse que trata de resguardar frente a su familia su imagen como padre/esposo jefe de familia fuerte, inmutable e invulnerable, y ante sí mismo la figura de “valiente” (más adelante lo va a decir para el caso de las altas temperaturas). Al hacerlo reproduce frente a sí mismo, y ante los otros, una representación del varón como poco comunicativo, que silencia sus emociones sean de dolor, miedo o angustia; César finalizó su recuerdo señalando: “todo quedó en el susto”, y en el espacio laboral las risas cómplices de sus compañeros ayudaron a silenciar y minimizar el incidente.

En los relatos de los trabajadores se puede identificar que existe una gradación que representa como importantes o poco importantes ciertos objetos de protección, al mismo tiempo que justifican o critican su uso. Allí, en esos dos polos, se posicionan los significados y los varones como “desatendidos” o como “cuidadosos”. Esta significación trasciende el discurso ingenieril de que el objeto por sí mismo dota de protección al obrero. Para algunos trabajadores el chaleco es garantía de protección, para otros, estorba; otros obreros mencionan que el casco protege la cabeza de ciertos golpes, para otros no.

Esta resignificación de los objetos es fruto de la experiencia como trabajador dividida en 1) el uso de los objetos señalando sus limitaciones y beneficios (por ejemplo, el chaleco, quedarte atorado, dar calor, protegerte frente a los automóviles) y 2) la utilización del cuerpo: saber moverte, saber usar el cuerpo para hacer más efectivo el trabajo cuando el obrero está ocupado en determinados lugares. Esto último, como he señalado, es producto del largo proceso de socialización de los varones dentro del escenario laboral, pues como lo expresó en alguna ocasión Don Beto: “en este oficio, el cuerpo lo alistás desde chico”. Como expongo

a continuación, aunque se sigue una ruta diferente, lo mismo sucede frente a las altas temperaturas.

### 5.3. El trabajo frente a las amenazas climáticas: *altas temperaturas, agua y autocuidado*

Como se expuso en el capítulo 1 y 3, durante los últimos años en Sonora se ha registrado el aumento de casos relacionados con defunciones debido a las altas temperaturas. Cada verano la Secretaría de Salud difunde campañas de prevención buscando informar a la población sobre las diversas prácticas de autocuidado disponibles, poniendo énfasis en la atención de grupos vulnerables como adultos mayores y niños menores de 5 años. A pesar del discurso epidemiológico, los datos consultados indican que la población con mayor daño por el clima extremo han sido los varones en edad productiva; además, en Sonora las altas temperaturas se extienden por periodos más allá de la “temporada de calor”, llegando a presentarse récords de temperatura para meses de “temporada de invierno” como noviembre y diciembre<sup>25</sup>. En ese sentido, los estudios que preceden este trabajo han permitido generar perfiles y exploraciones sobre las causas de muerte de algunos grupos vulnerables como jornaleros, población en situación de calle y migrantes internacionales.

Los albañiles reconocen el golpe de calor como el daño final por la exposición a las altas temperaturas, a tal grado que buscan evitarlo a través de la ingesta de líquidos y la realización de prácticas que les permiten sobrellevar la jornada laboral. Si bien para la gran mayoría de trabajadores entrevistados apareció el discurso de “aguantar” las altas

---

<sup>25</sup> En prensa. Fuente El Imparcial

temperaturas, en la práctica se traduce en “saber trabajar” utilizando estrategias de autocuidado y autoatención en ciertos momentos de la jornada laboral y en el hogar.

A continuación, trabajaré sobre tres dimensiones que brotaron como herramientas heurísticas tras analizar las observaciones realizadas, las conversaciones informales, así como las entrevistas efectuadas. Primeramente, doy cuenta de la organización social en torno a la disponibilidad de agua para la cuadrilla de albañiles; en segundo momento, expongo sobre los diversos saberes que sustentan el consumo de distintas sustancias como una forma de AC y AA del cuerpo; finalmente termino el capítulo con los relatos que dan cuenta la oposición entre la imposición corporal a las altas temperaturas y las narrativas de cansancio/descanso como una forma de afrontar las altas temperaturas y cuidado a través del cuerpo.

### *5.3.1. “Si no tomas agua te va peor”. El agua como un recurso indispensable*

Dentro la obra se ha desarrollado una organización social en torno a la disponibilidad de agua que más o menos ayuda a “mantener a raya” el posible daño producido por el clima extremo de verano. En el capítulo 1 señalé que través de sus campañas de prevención, la Secretaría de Salud promueve la ingesta de líquidos como práctica principal frente a las altas temperaturas. En la construcción, el acceso al agua se efectúa a través de varias formas; entre ellas destacan el acceso a los termos con agua que los ingenieros ponen a disposición de los trabajadores; en segundo lugar, los obreros que llevan ‘agua purificada’ con hielo desde sus casas en sus propios recipientes como termos deportivos o botellas de plástico forradas con papel periódico y trozos de los sacos de cemento; y en tercer lugar, y en menor ocasión observada, los trabajadores se dirigen a las tiendas de autoservicio cercanas para comprar agua.

El agua dispuesta en los termos se debe mantener fría, por lo tanto, durante la jornada laboral los trabajadores deben ponerse de acuerdo para definir quién debe ir a la ‘hielería’ a comprar el hielo. Para ello se requiere de automóvil y recursos económicos, los cuales son dispuestos por el ingeniero encargado de la cuadrilla; una vez que se tiene el hielo y que ha sido depositado en el termo, el siguiente paso es llenar el recipiente con el ‘agua de la llave’ que se obtiene directamente del registro de agua disponible dentro de la obra. El termo con agua debe estar al alcance de todos y debido a la demanda constante los recipientes son llenados diariamente dos o más ocasiones, aunque sólo una vez por día se acude a la ‘hielería’. Si bien, todos quieren acceder al recurso hídrico, no todos quieren cooperar llenándolo con agua, por lo que en algunas ocasiones se observaron pequeñas disputas entre trabajadores respecto a quiénes estaban en disposición de llenar y mover el termo.<sup>26</sup> En las dos obras se observaron varios termos con agua para cada una de las cuadrillas de trabajadores, incluso en alguna ocasión el ingeniero Pepe señaló que la cuadrilla que dirige contaba con 2 termos, pero uno de ellos les fue robado durante la jornada laboral.

La disponibilidad de agua en la obra no exime a nadie de tener que realizar las labores durante la hora más intensa de los rayos solares, así como el acceso al agua tampoco evita que los trabajadores exterioricen sus molestias producto de la exposición a las altas temperaturas. Durante el trabajo de campo observé que los daños son palpables al mirar el tono rojizo del rostro de los varones, el paso lento y cansado al caminar durante ciertos momentos del día, en las ansias por terminar el trabajo y partir a los hogares al final de la jornada laboral:

Había pasado la hora de descanso y ya pasaba la 1 de la tarde. Los trabajadores se preparaban para reincorporarse al trabajo y mientras lo hacían un olor a marihuana

---

<sup>26</sup> Durante mi trabajo de campo, en una ocasión acompañé a Heriberto a llenar el termo con agua. Una vez que se llena el termo se necesitan dos personas para poder controlar el peso del recipiente sin derramar el líquido.



me llegó desde donde Arnulfo venía caminando. Un transporte de carga de la marca Cemex llegó para expender cemento. Lo que siguió después fue una hora completa de trabajos pesados en plena hora de intensidad de los rayos solares, entre 1 y 2 p.m. El carro expendedor de cemento dejaba la mezcla al borde de la zona Z. Entre 7 y 8 chalanos acudían hacia donde estaba el carro a llenar sus carretillas, la mezcla caía sobre las carretas y los ‘chalanos’ la transportaban hacia los lugares señalados por los ‘oficiales’. Debajo del Quiosco, sentado sobre un balde el ‘maestro’ Pánfilo miraba a sus trabajadores, enseguida de él ‘el inge’ Pepe hacía lo propio mientras él estaba parado con los brazos cruzados. Los tres ‘oficiales’ acomodaban la mezcla que era vertida, nivelándola y repartiéndola sobre la superficie utilizando las cucharas. Al observar a los chalanos pensaba y me cuestionaba sobre el esfuerzo que hacen, esta escena era un claro ejemplo de que, en ciertos momentos del trabajo, conforme disminuye la jerarquía ocupacional aumenta la exigencia física. Aunque los ‘maestros’ que acomodan la mezcla también hacen esfuerzos considerables, los chalanos mueven la carretilla con o sin mezcla, por lo que el desgaste físico producido por la manipulación se nota en sus rostros, en la lentitud de algunos movimientos y en su ropa mojada por el sudor. Después de 34 minutos de llevar a cabo el trabajo, ‘El Cholo’, Miguel y ‘El Panzón’ tomaron un breve descanso debajo del quiosco. El automóvil del cemento dio la vuelta rodeando el espacio 1, pues era la única forma de llegar hasta el otro lado de la zona Z. Iban a colar por el otro lado. Pánfilo se levantó de su asiento y se dirigió hacia donde nosotros nos encontrábamos con el objetivo de supervisar los avances de los trabajadores. José lanzó una herramienta hacia la planta alta y como forma de prevención sólo exclamó “¡aguas, eh!” A la distancia observé que Neto se dio tiempo para ir por agua, su camiseta se veía empapada por el sudor. Yo decidí dirigirme hacia el quiosco donde estaban dejando la mezcla. Allí también observé que los trabajadores se pasan las herramientas lanzándoselas entre ellos; el acceso que los chalanos y los oficiales tienen a determinados espacios es diferenciado, en cierta forma estos se encuentran estratificados debido a la posición que se ocupa en la obra: mientras los chalanos llevaban la mezcla con cemento a través de sus carretillas, ellos llegaban hasta donde estaban los maestros trabajando, los ‘maestros’ se encargaban de hacer el trabajo restante”.

### **Después de la hora de descanso Diario de campo 26 de julio.**

La exposición prolongada a las altas temperaturas genera diversos daños en la salud y desde la epidemiología se han catalogado 2 tipos de golpe de calor, el golpe de calor clásico (GCC) y el postejercicio (GCE), los cuales son producidos por la falla en la regulación de la temperatura corporal. Antes de que suceda la falla general del sistema nervioso, se presentan algunos síntomas que los trabajadores han aprendido a identificar como signos de un posible

daño: dolores de cabeza, cansancio, desorientación y desubicación, los cuales anteceden a la deshidratación e insolación y son síntomas que eventualmente derivan en desmayo por golpe de calor; otros malestares mencionados con menor frecuencia por algunos trabajadores fueron rozaduras, vértigo y complicaciones por problemas cardíacos. Bajo ciertas condiciones el golpe de calor puede ser mortal, es por ello que los trabajadores han elaborado discursos, prácticas y representaciones del AC en condiciones de clima extremo resignificando las concepciones de la virilidad.

### *5.3.2. Entre el autocuidado y auto-atención de los albañiles, consumo de sustancias psicoactivas (SPA) y soda*

Anteriormente definí que las *amenazas* serían entendidas como las condiciones objetivas que pueden generar daño en los trabajadores dentro del escenario laboral, en donde identificaba dos tipos de amenazas: las de origen climático representadas principalmente por las altas temperaturas, y las de origen técnico producto de las condiciones laborales. Por su parte, el *peligro-riesgo* se construye a partir de las definiciones colectivas que anclan en determinada amenaza la posibilidad de producir daños. En este caso encontramos la definición de peligro a las altas temperaturas a partir de la posibilidad de generar dolores de cabeza, deshidratación y finalmente golpe de calor.

Ya he comentado que en la obra la actividad no se detiene excepto a la hora del descanso, en ese marco, el esfuerzo físico que implica desempeñar las faenas laborales como mover y cargar material se suma a las condiciones de clima extremo, pues el trabajo se efectúa con la amenaza constante de altas temperaturas. Por ello, con el objetivo de economizar y administrar su esfuerzo, los albañiles han aprendido a desplegar prácticas de autocuidado y auto-atención que les permiten “aguantar” la exigencia física del trabajo y las

condiciones climáticas de altas temperaturas; en este punto se reconocen dos prácticas muy comunes que fueron observadas durante todo el trabajo de campo: la ingesta constante de refresco de cola y el consumo diario de estupefacientes, en particular, la marihuana. Habla

Memo<sup>27</sup>:

“Yo soy adicto a la coca, a las dos cocas, *nah*, son mentiras [risas], a la coca-cola pues, y la neta si no tomo soda me duele la cabeza a mí. Sabe, no sé, pero también, ya cuando siento el cuerpo, el caballo pesado acá, un ‘vasón’ de soda y te vas pa’ rribita siempre, no sé si será por la cocaína que trae [risas], el azúcar, todo eso. Y pues la marihuana, ni se diga: si no tengo mota no vengo a trabajar mejor. Porque no, ya estoy impuesto a la marihuana, tengo que venirme, salir de la casa con un ‘gallo’ (cigarro de marihuana) en el hocico (boca); llego aquí, forjo otro; a las 11 me fumo otro, cuando ando bien. Ahorita como ando enfermo no puedo fumar, una o dos ‘calillas’, nomás, en la mañana, otra en la tarde y otra a las 7 de la noche. Y luego, en la hora de mediodía me fumo otro y pa’ las tres me fumo otro. Ya llego a la casa, igual. Pero si no fumo mota no hago nada, nada, nada. Me entra una desesperación por fumar, y es muy feo, no te pueden ni voltear a ver porque te molesta, así, ¿no? Es lo peor no tener marihuana. Verás si no, cuando ‘andes bien cateado’, fúmate un gallo y acuéstate a dormir: duermes como bebé”.

**Memo**

El consumo cotidiano de marihuana no involucra a todos los albañiles. De hecho, para algunos trabajadores la marihuana no influye de ninguna forma en el mejoramiento del desempeño laboral. Por ejemplo, para Don Beto el consumo de cigarro, alcohol y marihuana “siempre ha existido”, pero en la actualidad el abuso del ‘cristal’ (metanfetamina) predomina y ha afectado negativamente el desempeño de los trabajadores, sus relaciones laborales y su vida familiar. Sobre el ámbito laboral, en reiteradas ocasiones Don Beto comentó que los albañiles “andan viendo sin ver” (caminando con mirada perdida).

---

<sup>27</sup> Al momento de la entrevista Memo tenía 17 años recién cumplidos. Ya tiene un año trabajando en la ‘obra 2’, por lo que inició a los 15 años. Memo se asume como el sostén económico de su familia compuesta por su hermano menor y su mamá. En entrevista me comentó que su deseo es salirse pronto de la construcción para iniciar una carrera como militar, tal como su papá, quien desertó del ejército y se dedicó a la construcción. Memo oficialmente trabaja como chalán. En diversas ocasiones observé que durante la hora de comida varios trabajadores se acercaban con él para comprarle marihuana.

Por su parte, Ismael y Pepe comentaron que son conscientes del consumo de marihuana en algunos albañiles, así como de las consecuencias negativas que trae la restricción de la práctica para algunos trabajadores porque “se ponen de mal humor”.

Para los dos empleadores, el uso de sustancias psicoactivas (SPA) es una práctica asociada al origen social de los albañiles donde subyacen problemas como la disfunción familiar, conflictos en el barrio y la baja escolaridad. No obstante, Pepe reconoce el argumento que justifica el uso de SPA bajo la lógica del aguante/productividad:

“Cristal y la marihuana. No sé si serán cocaínos, ‘cocáinos’ les dice ¿no? No sé qué otras cosas más se metan, pero regularmente aquí es la marihuana [...] Rinden más, al sol y todo eso, lo aguantan más, todo el mundo lo dicen, hasta ‘maestros’. Hay unos, a Pánfilo no le he preguntado, pero al ‘maestro’ Manuel” sí le pregunté, «¡no!», me dijo, «se fuman un gallo y ¡útala!, a la torre» [...] pero pues, ya después se va adaptando el cuerpo pues, y como te comentaba hasta se ‘margarean’ (amargan, molestan) si no se fuman un gallo, trabajan más a gusto, les rinde, y pues en eso sí ayuda la verdad, y aquí, no nomás lo que dicen los supervisores: «no fumen adentro de las casas o fumen donde nadie nos vea los»”.

**Pepe**

El relato de Jorge ilustra al respecto pues condensa las dos opiniones desde la posición del trabajador, reconoce que la marihuana le “ayuda a concentrarse” al mismo tiempo que la define como “un vicio”:

“La marihuana nunca va a faltar en una obra, tampoco porque siempre va a haber uno que fuma marihuana ahí en una obra. ¿Por qué? Porque está al aire libre, entonces muchos tenemos, yo lo busco porque no me gusta mucho estar encerrado, entonces esto pues me permite fumar mi cigarro ¿no? Y en muchas obras no te permiten ni fumar, y si te ven fumando te..., pero te das la maña pues, tampoco te van a permitir que fumes (sic). Pues como uno es, *ya eres adicto*, entonces ocupas, como un borracho, no sé, ocupas fumarte un cigarro de marihuana para poder *concentrarte en realizar un trabajo*, ya sea agarrar el marro, cargar. Si tú fumas y eres vicioso vas a primero fumar (sic), y te estoy hablando de marihuana porque otros tienen que fumar hasta ‘foco’, cristal, porque también lo hacía; no sé si te sirva eso que estoy hablando aquí, pero también lo hacía; pero lo dejé, lo dejé aproximadamente como 1 año y 8 meses. Ya no fumo cristal, sí fumaba”.

**Jorge**

Dentro de la cotidianidad de los trabajadores también se intercambian experiencias respecto al consumo de estupefacientes y en el intercambio afloran los recuerdos de “haber andado en la loquera”. En ese sentido, los mismos trabajadores hacen una distinción entre el uso recreativo-lúdico de SPA ligado al sentido de pertenencia con el grupo de pares y el uso funcional al trabajo, esto es, usar SPA porque “rinde el jale”, es decir, generan más tolerancia ante las condiciones laborales. Las investigaciones que analizan el consumo de estupefacientes desde el género son relativamente recientes. Guerrero (2012) entiende a los consumidores de sustancias psicoactivas (SPA) como “sujetos inmersos en una dinámica de socialización donde la droga es vista como una forma de configurar la identidad de género” (Guerrero, 2012: 65). En ese sentido, el uso de estupefacientes es vinculado por los usuarios con los mandatos de género, particularmente con la noción de “responsabilidad” y éxito laboral, ya que a través del uso de SPA se disciplina el cuerpo, lo que permite aumentar la productividad en el ámbito laboral generando más ingresos. A continuación, una escena que lo ilustra:

Pepe tenía en sus manos un foco empaquetado, de esos focos emisores de luz eléctrica. Pepe exclamó “este foco está especial para *foquear*” lo que motivó una exclamación en forma de suspiro entre los trabajadores, que activó una reacción en cadena: alguien le preguntó al ingeniero “¿no has probado el foco?” y Pepe respondió negativamente, aunque reconoció que ha probado la cocaína y la marihuana. “Ni lo pruebes”, le contestaron los trabajadores; Abdiel agregó “yo lo probé y me quedé un año”; Lalo señaló que “lo probó tres veces” y que no le hizo nada; Lalo no participó en la conversación, pero mientras sus compañeros hablaban y compartían sus experiencias, Lalo observaba y fumaba su cigarro, en algún momento llegó a comentar que ‘el foco’ no hace nada, dando a entender que el usuario puede controlar y regular su consumo. César comentó: “andaba en el jale haciendo un resane y pasó un bato del barrio, y le pegué y hasta las 9 de la noche, *ni me cansé; me rindió machín el día y me engancho por el jale*”; Jerónimo continuó: “te quedas un rato fumando y así es”, dando a entender lo adictivo del psicotrópico; Jerónimo agregó que debido al consumo se deja de lado lo que tienes que hacer en lo inmediato, como el trabajo, o atender la familia; Abdiel añadió que actualmente consume cocaína todos los sábados mientras participa en prácticas de alcoholización con su grupo de pares, posteriormente levantó su labio superior por encima de sus dientes de enfrente y dijo:

“si hubiera seguido fumando me chingo los dientes de en medio”, y su frase fue apoyada por César, a quien he visto que le faltan piezas dentales y otras las tiene ‘chuecas’; Abdiel continuó diciendo que (el foco) “te pudre los dientes” y yo intervine agregando que seguramente se debía a los químicos, Abdiel asintió dándome la razón y repitiendo mi frase; César finalizó diciendo: “así es cuando andas *enrachado*: yo sabía que estaba mal pero me gustaba”, y el ‘maistro’ Pánfilo intervino: “el pedo es que oyes todos los consejos pero te vale”, y Abdiel finalizó, exclamando eufóricamente: “todos los sábados me meto un 500 (cocaína)”.

**Diario de campo.**

**Sábado, 15 de julio.**

**Mientras los trabajadores esperan su pago.**

Llama la atención que en el caso de los albañiles entrevistados también afloraron expresiones que relacionaban la marihuana con “una mentalidad diferente”, pues como mencionó Nicolás el trabajador “no deja que nadie lo mande”, al mismo tiempo que el uso de SPA le permite “aguantar” las condiciones climáticas. Torquera y Salguero (2013) documentaron que el uso de SPA enaltece valores como la valentía, la fortaleza y el poder, que se convierten en símbolos de prestigio y reconocimiento en el contexto particular en el que representa el tráfico de estupefacientes. Estos valores son vinculados con la *masculinidad hegemónica*.

“Aguantar la carrilla” del trabajo también se encuentra en el relato de Nicolás:

“Hay otros (trabajadores) que ya con el hecho de fumarse un cigarro de marihuana ya no dejan que nadie los mande, se ponen en una mentalidad mucho más diferente. Hay otros que no, que fuman marihuana y avanzan mucho más en su trabajo, hacen las cosas mucho mejor, más lento, pero mejor. *Aguantan la carrilla*. Por ejemplo, para colados extremos yo sí me ponía bien marihuano. Por ejemplo, donde teníamos que colar las carreteras, son coladísimos grandísimos, para aguantar la chinga yo me tenía que *dopear*. Era de que llegaban los camiones y llegaban, y llegaban, y llegaban hasta 15, 20 camiones y extender [...]. Es la mentalidad que tú tengas ya pues si por el simple hecho de decir «me voy a fumar un gallo, voy a avanzar más rápido», pues ay lo haces. Hay otros que dicen, como dijo José, «yo si me tomo una soda para colar, voy a colar mucho más rápido, con más fuerza»”.

En las observaciones descritas y relatos de las entrevistas que expuse se aprecia que los saberes configuran la trayectoria de atención que les es útil mitigar el impacto de las altas temperaturas, aunque no se encuentran exentos de contradicción, en especial aquellos que

justifican o critican el consumo de SPA como garantes de resistencia frente al clima extremo bajo la lógica de *aguante-productividad*. Lo mismo sucede con las opiniones de los empleadores. Para Ismael, el consumo de sustancias forma parte de *la vaquetonada* de los trabajadores, mientras que Pepe considera que todo se explica por la trayectoria de vida fuera de la obra. El trabajo de campo permite decir que es más fácil que sancionen a un trabajador por faltar regularmente que por consumir alguna droga, lo que no significa que los empleadores justifiquen y compartan el uso de SPA. Sobre la posibilidad de “regañar” o reprender a los trabajadores por el uso de SPA hablan Pepe e Ismael respectivamente:

“Sí, pero no. ¿Qué pasa? Te quedas sin gente, pues, y pues la mayoría que vienen, la neta sí son fumadores, pues, no puedes dejarlos, decirles: «no fumes», lo van a hacer de todas maneras [...]. Yo pienso que ya se trae ¿no? por qué no te la van a probar aquí, pues, muchos ya vienen con sus bolsitas. Entonces, lo aprendieron en otro lado y como este tipo de gente como te decía el otra vez, *no está estudiada o son de la calle pues su vida fue la calle, ahí lo aprendieron*. Nadie vino y se lo enseñó aquí en la obra, hubo alguien que sí lo aprendió, que sí, lo enseñó en la calle no de que haya visto a alguien pero aquí no, no te la pegan; porque si fuera así a lo mejor hasta yo ya fuera *marihuano*, el maestro ya fuera *marihuano*, los que no consumen ya fueran consumidores, pienso yo, ¿no? Porque es una cosa que ya se trae de fuera, ya el que es marihuano pues es marihuano, desde antes y que se puede llegar a desquitar (sic) eso, el vicio, yo digo que sí”.

**Pepe**

“Entonces, muchas veces cuando dicen: ah, voy a agarrar avión para aguantar; eso ya es para aguantar el vicio, para aguantar la loquera, no es tanto por el sol, ¿por qué? Porque por más que se fumen no van a andar sin camiseta, no van a andar sin su pañito mojado, o sea, eso es un pretexto para, una *vaquetonada*, pues; o sea, lo que ellos aguantan es por los días que ya llevan trabajando, los años que tienen y porque se están hidratando constantemente, o sea, no es tanto el decir... es ilógico si yo le digo a este que fuma: ¿sabes qué? Fúmate un gallo y quítate la ropa y quiero que estés en el sol. No se va a poner ahí, o sea, no le va a hacer la droga, decir: ah, voy a aguantar. Va a aguantar lo mismo con droga y sin droga. No sé si me explico.

“¿Por qué? porque a lo mejor mucha gente, el 80% de los albañiles es su segundo o tercer matrimonio, no siempre tienen hijos por un lado, hijos por otros; pero ya están con la persona que los aguantó con el vicio, pero como ya tienen, haz de cuenta, otra mentalidad, que ya son padres de familia. Entonces, muchos ya se preocupan, porque: «ah, no quiero que mi hijo tenga esto, pero ya estoy en el vicio. Entonces lo voy a tener en el trabajo, donde no me vean, donde no dé mal ejemplo». Es por eso que... hay unos que sí, bien vaquetones les vale madre, hasta con sus hijos;

a mí me ha tocado ver chamaquitos de trece, catorce años, otro de dieciséis, diecisiete y el papá, y fumando todos a la hora de la comida, de la misma, churro, todos (sic)".

**Ismael**

De la misma forma que el consumo de SPA es valorado de forma diferenciada, para algunos trabajadores ciertas prácticas de este tipo ayudan a mitigar el impacto del clima; para otros, resultan ilógicas pues existe la posibilidad de que desencadenen otros padecimientos. Por ejemplo, beber agua caliente o café durante las horas más intensas del calor en época de verano generó reacciones diversas entre los trabajadores. Para algunos albañiles beber agua caliente produce el “mayorín” o “mal de orín” y en varias ocasiones se observó que los albañiles evitaban ingerir agua si se enteraban de que estaba caliente, incluso se advertían entre ellos “que ya no había hielo” o que “sí había agua, pero caliente”. A continuación, una escena que tuvo lugar durante mi trabajo de campo y una conversación con José:

La conversación con Eugenio giró sobre el tema del calor extremo, la disponibilidad de agua y los daños a la salud. En ese momento me encontraba en el lugar donde está el termo de agua, *el termo siempre lo ponen en la entrada del espacio 1 y queda justo de frente al pasillo donde los trabajadores descansan*. Eugenio llegó a buscar agua, mientras lo hacía, José (el chalán de Gerardo) le preguntó a Eugenio sobre la disponibilidad del recurso, y si mal no recuerdo Eugenio le contestó que sí había pero que estaba caliente, José respondió puntualizando que era mejor no beber agua en esas condiciones haciendo un gesto que se puede interpretar como “mejor no me expongo” levantando un brazo y moviendo la cabeza hacia un lado. Acto seguido le pregunté a Eugenio qué consecuencias tenía beber agua caliente, y él contestó que pasa el “mayorín” (mal de orín), es decir, que beber agua caliente trae como consecuencia dolor y ardor al expulsar la orina; tanto José como Eugenio me comentaron que prefieren abstenerse de beber agua si ésta se encuentra caliente, lo que puede indicar que en algún momento ya lo hicieron. Eugenio se sorprendió de que yo no supiera nada sobre el “mayorín” y cuando el ‘maestro’ Pánfilo regresó, los tres trabajadores conversaron dando por sentado lo recurrente de ese malestar. (cursivas añadidas)

**Diario de campo.  
Martes 20 de junio.**

“Pues tomando agua. Yo me traigo agua de la casa en un termo, y, a veces le echo sal y una poquita de limón. Para el martes o miércoles ya [andas cansado], y *si no tomas agua te va peor* [...], ya para las 9 y media ya te da sed, y si no hay agua, o hay [agua]



caliente, no conviene [por el mal de orín], a mí nunca me ha dado, pero dicen que sí pasa, o si no, te deshidratas, te duele la cabeza o te mareas”.

**José**

Los saberes heredados por los albañiles se actualizan para configurar diversas trayectorias de atención. Cabe mencionar que estos saberes encuentran su justificación en la representación que se tiene de ellos como efectivos, los cuales, como ha señalado la antropología médica, se inscriben dentro de trayectorias de atención más amplias que coexisten y se resisten al saber biomédico. En este caso del que doy cuenta, los relatos de los trabajadores se circunscriben al discurso de ciertas prácticas pues cabe mencionar que, dentro de la obra, jamás observé algún obrero tomar agua caliente o café. De hecho, los trabajadores preferían tomar agua fresca y refresco de cola. Sobre agua caliente y fría Nicolás comentó:

“Vieras que para [el] Otro Lado lo que acostumbran mejor es, por ejemplo, cuando está haciendo mucha calor, tomarse un vasito de agua caliente, y luego ponen ahí pura agua fresca, que tengan, este; por ejemplo donde no le pegue lo que es el sol, nomás con que esté en la sombrita. Aparte dicen que no te da tanta sed, te mantiene mucho más hidratado. O tomarse una tacita de café a mediodía bien caliente, dicen que es el mejor suero que puede haber. Sí funciona. Es lo mejor que puede hacer [...]. Es como darle lo contrario a la contra [...]. Por ejemplo, cuando esté haciendo mucho frío, usted bñese con agua helada y se le va a quitar el frío, te bañas con agua caliente, y sales temblando [...]. Más sin en cambio (sic), si te bañas con agua heladita, sales y, al contrario: se te va a hacer agradable. Cuando está haciendo mucha calor te tomas, este, una taza caliente de café; se te va a quitar la sed, se te va a quitar todo. Vas a sudar un poquito, por lógica, mientras te lo estés tomando, pero eso ya ahí es normal. [...]. Si no traes agua y sigues trabajando, te va a chingar más.”

**Nicolás**

Las prácticas de autoatención y auto-cuidado se encuentran sustentadas por diversos saberes compartidos e incorporados a lo largo de la trayectoria laboral y biográfica, dichas prácticas son consideradas funcionales, pues los albañiles han comprobado que mitigan el impacto de las altas temperaturas. A diferencia del uso de SPA, entre ese abanico de prácticas resaltan

dos que sí son comunes para todos los albañiles: detener la actividad durante ciertos momentos de la jornada laboral y usar objetos de protección.

### 5.3.3 *Ser o no ser... matado: de la imposición corporal al cansancio*

Los albañiles acostumbran detener la actividad varias veces durante la jornada laboral, independientemente del lugar en que se encuentren. Por ejemplo, si el albañil se encuentra laborando sobre una planta alta las corrientes de aire le ayudan a refrescar y disminuir la sensación de calor; o bien, si se encuentra en la planta baja puede descansar por momentos debajo de la sombra de un árbol o de alguna barda; también si está cavando una zanja es preciso que salga del espacio por algunos minutos pues la humedad de la tierra y el calor ambiental hace que la sensación de calor aumente.

Entre las tensiones y contradicciones sobre las prácticas consideradas efectivas para mitigar las altas temperaturas, los relatos de los trabajadores siempre aludían a *la costumbre e imposición corporal*. De esta forma surgieron expresiones que aludían a la resistencia y fortaleza frente al clima extremo, como “te acostumbras”, “te impones”, “te haces ‘cuerudo’”. Como ya documentaron Calvario y Díaz (2017), el contexto climático extremo contribuye a enaltecer el sentido de virilidad, fortaleza y resistencia culturalmente esperada de los varones en tanto que “hombres”. Sucede lo mismo con los albañiles, sólo que aquí el cumplimiento del mandato de masculinidad siempre se encuentra complementado por el deseo de movilidad social.

En los albañiles, los discursos que aluden a la necesidad de “salir adelante” se encuentran relacionados con la disposición a trabajar, pues “la costumbre” e “imposición corporal” sólo se alcanza si se encuentra precedida por el *gusto* de trabajar en exteriores, en ese contexto, “salir adelante” confluye con la aceptación de las condiciones laborales que

demandan arrojo y valentía, sea en altas o bajas temperaturas. Para afrontar la época de verano se asume el control del cuerpo a partir del “gusto por el trabajo” y “no pensar en las condiciones del clima”, tomando en cuenta que siempre está la posibilidad de descansar en el hogar. Habla César:

*“Pues no es que sea valiente en sí, pero me adapto al tiempo: si empiezas a trabajar desde muy temprano el día, no se te hace fuerte el sol. Y si estás, por ejemplo, empiezas a trabajar ya tarde, como que resientes mucho el sol. Yo por eso, al entrar temprano y como va subiendo el sol, este, como que no lo sientes. La hora más fuerte es de 2 a 3 de la tarde. Como que está bien, bien, más fuerte pero no todos los días. Unos días sí son, por ejemplo, ayer estuvo [fuerte el calor] y otros días no; por ejemplo, ahorita no *se siente* tanto [...] pues como te digo, *me gusta lo que hago* y muchas veces *no es impedimento el sol pa’ mí*. Pero pues el trabajo es trabajo ¿no? Y tenemos que hacerlo, entonces trato de no ponerle tanta atención a que «oh qué calor» sabiendo que voy a terminar y ya me voy a poder ir a descansar. Y ya llego a mi casa y [carraspea] estuvo fuertecito el sol, allá descansando me pongo a tomarme algo que me hidrate, a *reponer la carrilla que le di al cuerpo en el día*. Un suerito, tranquilo, o una limonada así con unos toquecitos de sal, para reponer las sales y todo eso*

**César**

En el caso concreto de César es preciso recordar que en ese momento él se encontraba trabajando ‘a destajo’, situación que en ocasiones le permitía llegar a trabajar entre 9 y 10 de la mañana. Cabe mencionar que si los obreros deciden iniciar la jornada laboral temprano deben llegar al trabajo antes de la hora acordada y buscar que el empleador le reconozca su puntualidad; además siempre influyen factores como la cercanía de la vivienda con el lugar de trabajo, la disponibilidad de transporte, el tipo de contratación y si hay material disponible para laborar.

Jorge fue el único de los trabajadores que “nunca se ha impuesto al sol”. En su caso la normativa de género se actualiza y se soportan las condiciones de trabajo a través de la necesidad de “sacar unos pesos de más” para llevar al hogar:

“No aquí estamos en, pues es que, en la obra, como dices tú, es al aire libre y en tiempo de calor hace mucho calor aquí, en Hermosillo, siempre; pero pues por eso

uso camisa, uso gorros. *No te impones*. La neta (verdad) yo no. Yo he trabajado en el sol y no me impongo a trabajar en el sol, siempre digo «qué calor, qué calor» y es algo, no estamos acostumbrados, pero ahí está, como te digo, ahí anda uno ahí, *pero pues también salen unos pesos más*, un poco más de lo que ganas en una maquiladora o algo; no estaría aquí tampoco, mejor me voy pa'llá, pero siempre hace calor. Pero ya frío, igual ¿no? Pero sí, hace mucho calor [...]. También, trato de agarrar un poco de sombra, tampoco las 4 horas de que, no, tratar de bajarte también de perdida unos 10, 15 minutos de ahí, algo ahí que te va a ser, cuando está muy fuerte, porque hay veces que sí se aguanta el sol, y hay veces que no, que estamos muy, que es agosto y que está muy bravo. *Ahí hasta te puede 'asolear', de hecho 'me asoleé' yo en ese agosto me asoleé [...], me bajé, ya me hicieron una limonada por allá con sal, allá en la casa*, que sí, estuvo bueno. Todavía está bueno el calor, pero ya se siente diferente”.

**Jorge**

Como ya señalé, los albañiles han aprendido a interpretar los malestares en el cuerpo como signos, como marcos de interpretación de los riesgos que deben afrontar (Simpson, 1997). El malestar físico comunica la posibilidad de daño: el dolor de cabeza, los mareos, la pérdida de noción y ubicación son síntomas que conminan a detener la actividad laboral. Al igual que el autocuidado por accidentes, el aprendizaje frente a las altas temperaturas fue motivado por el daño, o bien, por haber visto a compañeros presentar problemas físicos. En ese sentido las anécdotas abundan.

Por ello, los trabajadores detienen su actividad “cuando el cuerpo lo dice”, pues en caso de no escucharlo se corre el riesgo de que “el motor truene”, y si esto sucede el varón no estará en posibilidad de continuar con la actividad laboral. En ese sentido “detener el trabajo” está soportado por los mandatos de género que demandan del varón cumplir con su figura de proveedor económico, para ello la administración de las energías debe funcionar como reloj suizo, pues si el trabajador excede en su tiempo de descanso siempre está la posibilidad de ser catalogado como “huevo”. Sobre el daño, la experiencia y escuchar el cuerpo hablan César y don Víctor respectivamente:

“En una ocasión ahí [carraspea] en la colonia, ‘Las placitas’, estábamos echando un sobre-techo, ha de haber sido agosto porque estaba bien fuerte el sol esa ocasión, y *yo quería terminar para ya no estar tanto tiempo allá arriba y me esforcé de más*, que sentí que se me nublaba la vista y mejor me senté. Ahí fue donde dije «ah, a la torre, esto no está bien». Se siente que se *te acaba la fuerza* y como que se te quiere nublar la vista así. Un poquito desorientado acá, dije, «a lo mejor es queriendo entrar un golpe de calor, mejor me calmo», porque yo aferrado queriendo terminar pues para ya no estar tanto tiempo allá arriba, porque iba a provocar que me volviera a subir y pasar toda la tarde arriba y dije «no, de una vez terminarlo» y por eso. Eso fue lo que sí, ese día [...]. Saberle tantearle ahí. *Tu cuerpo te va diciendo pues*, si tienes la capacidad de poder forzarte más o pararle, hasta ahí”.

**César**

“No pues qué te puedo decir yo [risas], tenemos que salirnos a la sombra un rato porque, antes sí nos deshidratábamos, *truenas, nosotros decimos que nos ‘truenas el motor’* porque sí está canijo. Claro que trabajábamos un rato, un rato pa’ fuera, nos salíamos a la sombra y así, hasta terminar el día. Y el patrón que tenemos pues no nos puede exigir más de lo normal porque sabe cómo está el tiempo y sabe cómo se trabaja esto. *No puede exigirnos lo que el cuerpo no puede dar*. Porque nosotros sí podemos seguir trabajando y sacamos, pero nos perjudicamos nosotros. *¿Y de qué sirve que avancemos hoy un buen tramo pa’ que caigamos y no vengamos en dos o tres días?* No tiene caso”.

**Don Víctor**

En el relato de los dos trabajadores se encuentra la idea de “escuchar” y estar al tanto de los síntomas corporales, pues, en caso de minimizar u omitirlos, “el motor” (cuerpo) truena, falla, sufre los daños. En ese sentido, resulta curiosa la metáfora de don Víctor donde asemeja el cuerpo con una máquina, esto es, el cuerpo como metáfora de un objeto que hace y produce pero que puede llegar a “fallar”. Escuchar el cuerpo forma parte de los saberes que los albañiles desarrollan gracias al largo proceso de socialización en el que han aprendido las vicisitudes del trabajo, pues no es lo mismo el cuerpo de un joven que el de una persona cercana a los 60 años; “escuchar” el cuerpo se traduce en atender los síntomas de daño.

Nicolás minimizó las altas temperaturas de Hermosillo pues comentó que ha estado bajo climas “de más calor”, incluso rebasando los 50 grados centígrados y que puede andar “caminando normal”, cabe mencionar que en pocas ocasiones observé a Nicolás usando algún tipo de protección en el rostro como trapos o gorras deportivas, pero sí lo vi fumando

marihuana de forma regular. Ante mi pregunta “¿de qué forma se imponen al sol los trabajadores?” Nicolás respondió sin titubeos, “es como un hábito”.

Sin embargo, ningún hábito es innato y hasta aquí he documentado que los discursos que pregonan la resistencia e imposición corporal están precedidos por un largo proceso de socialización donde influyen tanto las condiciones de clase como de género. En primer lugar, la identidad de clase situada como obreros, pues el hecho de que el trabajo de la construcción ofrezca una remuneración económica superior a otras actividades laborales como el campo y “la maquila” fue el motivo para que los varones optaran desarrollar parte de su trayectoria laboral en la construcción. Cuando les preguntaba a los albañiles “¿cómo fue que entraron a la obra?” todos respondieron sin titubeos que fue “por necesidad”; todos tuvieron que abandonar sus estudios para contribuir económicamente en sus hogares; en una de muchas conversaciones Don Teo puntualizó que “la letra con hambre no entra”. La “necesidad” ha conminado a los albañiles a aceptar las condiciones laborales pues, como he dicho, asumen que ser albañil es “trabajar en el solazo”. En segundo lugar, “el hábito” de trabajar en exteriores se va forjando a través la incorporación de los discursos dominantes de la hombría, lo que ya expliqué con anterioridad al hacer referencia de la exteriorización constante de los trabajadores del dominio de la virilidad dentro de las interacciones cotidianas.

La exposición prolongada al sol, el cuerpo alistado desde chico (niño), como dijo Don Beto, y el deseo presente de movilidad social encuentran su complemento al permitir al varón ser reconocido por los compañeros y por la familia como “trabajador”. Al respecto, Don Beto comentó: “hombre que no trabaja, no sirve”. César aseguró que, “como hombre”, su principal tarea es “dar el ejemplo, cuidar a los hijos, que no les falte”. En ese marco, “imponerse” y “aguantar” son parte del discurso que aluden a una masculinidad dominante que permea los relatos y discursos de los varones representada por el cumplimiento del ideal normativo de

ser “hombre trabajador-proveedor” a través de todo un repertorio de prácticas, discursos y resistencias.

Sin embargo, la otra cara de la moneda señala que el cuerpo también se cansa, pues el cuerpo es el espacio donde se objetivan los daños. Ya he expuesto que los albañiles comparten estrategias de protección y cuidado que oscilan entre uso de objetos, consumo de SPA y detener la actividad laboral en ciertos momentos del día. En ese marco, se dibujan líneas que configuran los contornos de la identidad masculina como “hombre trabajador” sin resquebrajarla completamente. Para Nicolás detener el trabajo se justifica por evitar “*ser matado*”:

“Pues ahí anduvimos también. Y este ahí anduvimos trabajando con un ‘maistro’, y le pegó la insolación. De la nada, así nomás, este, estuvimos trabajando en el calor, y *como es bien matado también* el ‘maistro’; matado, por ejemplo, este, son de los ‘maistros’ de que andan haciendo esto, y andan haciendo lo otro, y allá y acá todo el día, y no para. *Para mí eso es ser una persona matada*. Entonces, este el bato haz de cuenta que nomás al mediodía, yo lo vi cuando cambió como de 2, 3 colores, como amarillo, acá, pálido, y después un color así medio transparentón y (Nicolás hizo el gesto con sus manos golpeándose una con la otra, señalando que el trabajador cayó al suelo). Suelo. Se lo llevaron de ahí, la ambulancia vino por él, y dijeron que le pegó una insolación”.

**Nicolás**

El trabajo de campo también me permitió documentar que los albañiles se ausentan del trabajo durante los días lunes. Ausentarse uno o varios días se justifica bajo el argumento del cansancio corporal pues “se siente el cuerpo pesado”. Fue interesante que en la alusión al descanso el día lunes los mismos trabajadores hicieron emerger la etiqueta de “vaquetón” como una forma de significar sus prácticas. En ese sentido, hay una línea muy delgada que delimita el tránsito entre “(no) ser matado”, “ser vaquetón” y “ser huevón”, pues estas

etiquetas se encuentran relacionadas en diversos grados de complejidad y evocan personajes sociales valorados de forma diferenciada.

Los trabajos hechos en Sonora por Núñez (2013), Rivas (2005) y Calvario (2012) han dado cuenta de las diversas etiquetas que evocan infinidad de personajes sociales que sirven para significar de qué forma y cómo los varones encajan o transgreden un ideal normativo de género al encarnar diversas masculinidades. Tal como lo documentó Núñez (2013), “el vaquetón” es un personaje social permitido a los varones en tanto que “hombres”, y emerge gracias a un relajamiento selectivo de los mandatos de género pues generalmente es el varón el que transgrede la norma con mayor frecuencia.

Tomando en cuenta el relato de los informantes, identifiqué dos esferas en las que el vaquetón emerge. La primera es en el plano lúdico y la segunda es en el plano sexual. En el plano lúdico ésta etiqueta es representada por el descanso ya que facilita prácticas intrínsecas a la disponibilidad de tiempo libre como la asistencia a fiestas, las prácticas de alcoholización y consumo de estupefacientes. Sobre “ser vaquetón” y la “necesidad” de faltar los días lunes, Memo comentó:

“Vaquetón, una parte de veces *vaquetonada* y aparte pues, te enfermas; pero muchas veces no te creen muy bien [los ingenieros], porque ya eres más mentiroso y *vaquetón*. Pero sí, también, por vaquetón, yo falto también por vaquetón. Y en veces porque sí falto porque tengo que hacer cosas y así. Pero pa’, también en veces *se requiere faltar*, o sea que, también mucha chinga estar trabajando toda la semana, salir el sábado, descansar, o sea que nomás el puro domingo viene descansando uno y ni el domingo porque *pisteas*<sup>28</sup> el sábado y yo pues me amanezco, ya ni descanso, necesitaría dormirme el domingo en la noche o sea que por eso falto, para descansar el lunes. Otras veces también que mucha chinga y tienes que faltar a huevo (a fuerza), porque se te siente *el cuerpo pesado*, pues, se siente el cuerpo, ya no da pa’ más”.

**Memo**

---

<sup>28</sup> En la región el “pistear” es usado como verbo y es sustituto de “tomar”, ingerir bebidas alcohólicas.



Como mencioné en el capítulo 4 en las conversaciones entre albañiles, durante los días lunes y martes con frecuencia se recordaban los acontecimientos del fin de semana donde resaltaba las prácticas de alcoholización en fiestas o en el escenario doméstico. En conversación con Jerónimo<sup>29</sup> también surgió la relación entre descanso, las prácticas de alcoholización y ausencia el primer día de la semana. En su caso todo quedó subsumido bajo el hecho de que a Jerónimo “le dio flojera” ir a trabajar. En este caso, el hecho de “sentir flojera” y faltar el día lunes se entiende en el marco de la relajación de los mandatos de género, los cuales sólo son posibles para los varones y forman parte de *la vaquetonada*, pues resulta paradójico que en otra ocasión, durante la hora de la comida, Jerónimo se quejó frente al grupo de pares señalando que su pareja no le había echado un taco de frijoles. La escena sobre la ausencia el día lunes se describe a continuación:

Jerónimo se acercó al termo a servirse agua para tomar. He aprendido a no molestar a Jerónimo, es decir, en la medida de lo posible evito presionarlo para que él sea quien me hable cuando se sienta en disposición y ánimo de hacerlo. Y justo esta ocasión fue precisa para que él se acercara saludando, “qué onda, ‘inge’”. Jerónimo me preguntó cómo andaba y le respondí que bien, aunque traía los ojos ‘un poco pegados’ pues la ‘carrilla’ del fin de semana había estado pesada. En cuanto dije eso Jerónimo soltó una carcajada cómplice y comentó: “el domingo estaba ahí en la casa y llegó un hermano y me dijo «¿qué onda? ¿Unas caguamas?» «No», le dije, «estás loco, no quiero pistear». Y ya las traía y nos tomamos 2, eran como las seis de la tarde. Y cuando nos las acabamos se fue por un cartón de cuartitos y allí estuvimos hasta las 2 de la mañana. Ayer no vine ya porque me dio flojera”.

Antes de regresar al trabajo, Jerónimo preguntó dónde estaba la botella de refresco de cola que había dejado allí, yo le comenté que Memo se la había llevado allá a donde se fue a trabajar, esto motivó una expresión de molestia y resignación en Jerónimo, que momentos después regresó al trabajo.

**Diario de Campo**  
**Conversación Informal con Jerónimo**  
**Martes 29 de agosto**

---

<sup>29</sup> Jerónimo tiene como grado máximo de escolaridad la primaria incompleta, es el principal sostén económico de su familia conformada por 7 personas, él, su esposa y sus 5 hijos. Jerónimo se encuentra trabajando como ‘oficial albañil’ bajo la modalidad ‘de destajo’.

La segunda esfera donde surge el concepto de “vaquetonada” es en el plano sexual. En ese sentido esta alusión surgió en pocos momentos, pero cuando se hizo explícita los varones aludían al “mantequillazo” o “resbalón” para señalar la posibilidad de llevar una relación sexual extramarital. Sin embargo, en las palabras de Heriberto<sup>30</sup> y Gerardo mantener una relación extramarital es prácticamente imposible pues “la mujer se da cuenta de todo, especialmente si falta dinero”. De esta forma, los albañiles relacionaron el papel del varón como sostén económico de las relaciones íntimas, independientemente de que se llevaran dentro o fuera del matrimonio, con lo que se reproduce la normativa de género donde el varón es proveedor y la mujer responsable de administrar el gasto del hogar.

Por otro lado, en las conversaciones y entrevistas con los albañiles recopilé varios fraseos que justificaban el uso de ciertos objetos para el trabajo en la intemperie durante los meses de verano. Desde mis primeras inmersiones a campo documenté el uso de trapos amarrados a la cabeza, camisetas de manga larga y gorras deportivas. Para los albañiles, los objetos ayudan a encapsular el sudor transpirado manteniendo humedecidas las partes del cuerpo que protegen. En alguna ocasión me comentó Gerardo: “se calientan los objetos, pero no el cuerpo”; o bien, como señaló Heriberto: “como los árabes, ya ves que siempre traen esa cosa en la cabeza (en referencia al turbante)”.

El uso de objetos es más comprensible desde el género si se le entiende estrechamente relacionado con el trabajo remunerado y el trabajo de reproducción, pues las prácticas de autocuidado dentro del escenario laboral no pueden ser entendidas sin la participación de la

---

<sup>30</sup> Heriberto tiene la secundaria incompleta como escolaridad máxima, tiene 39 años y se ocupa como chalán. Él fue uno de los trabajadores que, aunque nunca entrevisté, sí logré conversar con él en reiteradas ocasiones. Tiene 3 hijos, dos de ellos son de la relación actual que comparte con su esposa. Todos los días Heriberto regresaba a su casa a comer, pues su vivienda se encontraba cerca de la obra. Meses después de que regresé a la obra en construcción cuando terminé mi trabajo de campo, supe que Heriberto había sido despedido y que había demandado al ingeniero contratista. Según lo que me comentaron los albañiles, aún con la demanda, Heriberto no recibió el monto justo por su finiquito.

figura femenina, la cual incide desde el trabajo de reproducción desde de los hogares (Haro, 2000; Menéndez, 1997). Prácticamente todos los trabajadores con los que conversé se asumieron como “padre/esposos” (Núñez, 2013), trabajadores y proveedores. En esa tónica, cuando surgió la participación del varón en la esfera doméstica fue como “ayuda”.

Nicolás reconoció que en ocasiones “se ponían el mandil” para ayudar a su esposa, recordó que su madre influyó en ese proceso de aprendizaje pues de niño y le decía “que no por agarrar la escoba se le iban a caer los pantalones”; un caso excepcional es el de Lalo, pues él ejercía doble jornada al ser albañil “hacer lo que una vieja” en su hogar debido a que él era el responsable de sus dos hijos: limpiar su hogar, lavar la ropa de sus hijos y dejar lista la comida.

Como mencioné en el capítulo 4, durante la hora de descanso los varones se preguntan unos a otros “*qué les hizo la mujer de comer*”, de esas conversaciones se enaltece la figura de las madres, parejas y esposas, al mismo tiempo que sanciona de forma negativa cuando las mujeres “no cumplen” con sus atenciones. En ese sentido, los varones aludían a la apropiación del trabajo femenino en la esfera reproductiva, en especial en el trabajo doméstico a partir del desempeño de las labores del hogar, enalteciendo el cuidado emocional de las mujeres cuando “les hacían” comida, o les “tenían” el ‘lonche’ y los objetos de protección frente al sol.

En una ocasión, durante la hora de la comida, mientras comía un taco de manta de caguama que don Beto me había compartido, don Beto me comentó que tras 40 años de relación “nunca iba a encontrar a alguien que le cocinara como su esposa”, en otro momento, el mismo trabajador me comentó con orgullo que todos los días se tomaba 3 cervezas con ‘clamato’ en “su vaso especial de aluminio que su vieja le mete al refri desde temprano” y que cuando llega a su casa acalorado, siempre prende el aire acondicionado pues “su vieja

está todo el día con abanico”, pero ese aparato a él no le sirve para mitigar el calor; acto seguido su esposa toma una cobija para taparse con ella. A continuación, un registro de observación y una conversación con Jerónimo que ilustran sobre la influencia que la figura femenina tiene en el autocuidado de los trabajadores:

Tanto César como Jerónimo inquirieron a Juan sobre el chalán con el que anda trabajando, y éste señaló que “todavía le falta” para llegar a ese grado pues “no sabe tanto” (Juan y su chalán se encuentran trabajando haciendo el cimbrado en otra zona de la construcción). La conversación siguió otros minutos y se intercambiaron opiniones sobre el trabajo y las cantidades de material requeridas para terminar. Jerónimo era el que más participaba y en referencia al calor comentó que necesitaba hablarle por teléfono a su pareja para que cuando llegara a su casa *le tuviera lista* agua fresca. Jerónimo añadió: “la otra vez que llegué *ya me tenía hecho* dos litros de limonada” (*cursivas añadidas*).

**Diario de campo.**  
**22 de junio.**  
**Hora de descanso**

En cuanto mencioné que tenía sed, Jerónimo me ofreció agua del termo que ellos tenían allí. La verdad, me sorprendió su gesto, pues siempre he sentido cierto recelo y distancia de él hacia mí. Tomé la botella de refresco que Jesús había tirado al suelo cuando terminó su coca-cola y allí me serví en dos ocasiones. Mientras estaba sentado bebiendo agua, Jerónimo se acercó a donde yo estaba y exclamó “¡qué calor!” Le comenté que yo pensaba que él no tenía calor pues a diferencia de otras ocasiones no había visto que trajera su camiseta amarrada al rostro. Su respuesta llamó mi atención: “*no, si aquella no me la echó, ahorita que llegue a la casa voy a comentarle*”. Sobre esto último Jerónimo no habló en un tono que indicara molestia. Después agregé que como él y Lalo también están ‘a destajo’, decidieron trabajar este día de corrido sin descansar a las 12. Mientras conversábamos, Jerónimo sacó un sobre de Vida, suero oral, y lo vertió sobre una botella con agua que extrajo del termo, está de más mencionar que es la primera vez que veo a alguien tomar suero oral en la obra.

**Conversación Informal con Jerónimo.**  
**Lunes 7 de agosto.**  
**Hora de descanso.**

Ese sistema sexo/género fue denominado por las feministas como patriarcado. A través de la apropiación del cuerpo y trabajo femenino en la esfera reproductiva, el varón asume su identidad como “hombre”, pues se reconoce como padre/esposo a partir su desempeño como “proveedor” económico del hogar, César lo ilustró cuando exteriorizó qué debe hacer una

mujer y un varón en la relación marital: “la mujer debe cuidar de los hijos, hacer lo que el hombre le lleva y ayudar”. En ese sentido, un dato importante es el hecho de que todas las referencias de los trabajadores hacia la figura femenina fueron reconociéndolas como “buenas madres”, “buenas esposas”, “buenas cocineras” y “administradoras del hogar”. Por ejemplo, Memo sobre su madre comentó: “por mi mamá hago todo, ella me tiene todo. Cuando llego hay comida, en la noche cena y en la mañana me tiene el ‘lonche’”; en otra ocasión Heriberto habló por teléfono celular con su pareja y una vez concluida la comunicación expresó frente a mí y Jerónimo en tono burlesco: “¡le doy dinero y no sabe qué hacer de comida!”

En ese sentido “tener a la mujer en casa” se muestra como parte de las narrativas de los trabajadores que complementan la compleja relación de pareja a partir de la división sexual del trabajo, pero que a la vez dan sentido a su participación como hombres trabajadores en el espacio público que representa la obra. En casos como el de Jorge, se hizo explícito el hecho de “no dejar” que la mujer trabaje como una forma de “cuidarla”, por “problemas de salud”. En ese sentido, Nicolás reconoció que “el machismo” forma parte de las relaciones que los trabajadores establecen en su hogar y en el lugar de trabajo, particularmente cuando hay problemas entre mujeres ingenieras y trabajadores varones:

“Porque aquí en México tenemos lo que es, se llama machismo, machismo de que ya que porque nosotros trabajamos, ya no queremos que trabajen nuestras esposas, o de que ‘¿qué va a decir la gente de mí si trabaja mi esposa?’ Lo primero que decimos, somos machistas. No las dejamos, este, muchas de las veces, ejercer lo que ellas pueden hacer. No la dejamos de que se libere [...], yo digo que es por machismo, somos muy machistas [...] *¿Cómo vas a dejar tú que muchas veces que te mande una mujer? Siendo cuando tú a tu mujer la tienes en tu casa, es lo mismo: somos muy machistas de repente*”

**Nicolás**

El machismo como la operacionalización en la práctica del sistema sexo-género se objetiva en la disposición del trabajo del hogar y es un elemento fundante del patriarcado. En ese sentido, la mujer es la encargada de una parte del autocuidado que el varón desempeña en el escenario laboral a partir de la apropiación del trabajo de cuidados en la esfera reproductiva al tener listos los objetos que los albañiles van a usar, el agua y la comida, así como la autoatención en caso de padecimientos. Como ya expuse, a los albañiles les corresponde desarrollar en la práctica técnicas y estrategias de autocuidado en el escenario de trabajo que les permiten sobrellevar la jornada laboral reduciendo la posibilidad de daño.

Por último, desde los estudios de la antropología del riesgo, Douglas (1996) propuso incorporar el concepto de inmunidad subjetiva como un elemento clave para entender cómo varía la construcción social de la percepción del riesgo entre grupos humanos. Para el caso de los albañiles, operan condicionantes como el género y clase, las cuales se observan precisamente en las particularidades de la trayectoria vital de cada trabajador, pues configuran experiencias diferenciadas que permiten al varón resignificar su trabajo en altas temperaturas. Por ejemplo, la experiencia migratoria se encuentra presente en los casos de Heriberto y Nicolás; en los casos de don Beto y Teo, trabajar desde niños en el campo como jornaleros agrícolas les ha permitido dividir el impacto del clima en un “antes” y un “después” coincidiendo en el aumento de la temperatura ambiental en verano; estas particularidades en la trayectoria biográfica configuran formas en las que los trabajadores contrastan sus recuerdos y experiencias.

El discurso de la inmunidad intersubjetiva se dibuja en las frases que aluden al dominio corporal, pues “andar en el solazo” e “imponerse” es intrínseco al trabajo en exteriores. Sin embargo, no se pueden entender esos fraseos y prácticas sin considerar la importancia que tiene la normativa de género donde se realzan valores como “el aguante” y

“la productividad” configurando diversas trayectorias de autocuidado frente al clima extremo.

Hasta aquí se exponen los resultados desprendidos de la presente investigación. Para ello, utilizó mis observaciones en campo, las conversaciones informales y entrevistas para documentar y analizar el repertorio de prácticas y discursos que los varones utilizan para delimitar su posición como “hombres” frente al cuidado de su salud. De esta forma, expuse las relaciones que los albañiles establecen en “la obra”, exponiendo de qué forma “la carrilla” emerge como una pauta de interacción/distinción pero también como una forma del juego cotidiano que disputa el sentido de la “hombría”. De igual forma, en este capítulo expuse que esa disputa permanente por la hombría se refleja también en la aparición de varios personajes sociales que sirven para justificar, cuestionar o criticar las prácticas de autocuidado y autoatención que los varones despliegan en el escenario laboral y en su hogar, y donde también la figura femenina cumple un papel importante que pocas veces es reconocido.

## 6. Conclusiones

### 6.1. Ser hombre y ser albañil

Hasta aquí nos hemos acercado las prácticas de autocuidado realizadas por un grupo de albañiles en dos obras de construcción en Hermosillo, Sonora, para conocer de forma exploratoria la forma de afrontar colectivamente el riesgo por las amenazas climáticas de altas temperaturas. El trabajo que hemos realizado es un esfuerzo por abonar en los estudios de género, riesgo y vulnerabilidad que El Colegio de Sonora viene realizando desde el Centro de Estudios en Salud y Sociedad (CESS) desde la década pasada.

En ese sentido, sostengo y reafirmo que hace falta explorar de qué forma los albañiles construyen su identidad de género como “hombres trabajadores” de forma relacional a la identidad de clase. En ese sentido, hay que dar cuenta de forma más profunda sobre el origen social de los trabajadores a través de la vida cotidiana que transitan, sus rutinas fuera del escenario laboral, sus relaciones con sus parejas y demás miembros familiares, así como con otros albañiles fuera del lugar de trabajo. Particularmente, falta documentar de qué forma y cómo es que los trabajadores llevan a cabo prácticas de AC y AA fuera del escenario laboral. Esto también puede resultar útil para la elaboración de políticas públicas y programas de atención a la salud focalizados en los trabajadores de la construcción, no sólo basados en la prevención del riesgo por accidentes, sino también en la cuestión de las altas temperaturas, entendida como una amenaza constante que se objetiva en diversos daños.

En los capítulos de resultados expuse que existe un conjunto de relaciones sociales entre los albañiles fuertemente estructuradas a partir de las concepciones convencionales de



género, mismas que se observan en las interacciones cotidianas de los albañiles a través de diferentes discursos sociales, los cuales generalmente siempre la necesidad de hacer alarde de la virilidad propia de los trabajadores minimizando o poniendo en duda la de los compañeros. Uno de estos discursos se documenta en el capítulo 4, cuando hablo de “la carrilla”, y tiende normalizarse a través de fraseos como “así nos la llevamos” y “el que se lleva se aguanta”. En esta forma de relacionarse entre trabajadores se esconden representaciones de la masculinidad que se encuentran permanentemente en disputa y que al mismo tiempo tienden a normalizar el sentido de la hombría dominante.

Ahora bien, existen diferencias relacionadas con las interacciones entre los albañiles y empleadores. Los albañiles se asumen como subordinados con respecto a los jefes, los cuales varían a partir de la posición que ocupan, pues el jefe más inmediato lo encarna la figura del ‘maestro’ de obra, le sigue el ingeniero encargado de la cuadrilla, después el ingeniero contratista y finalmente los supervisores de la obra. Salvo el maestro de obra, los demás empleadores se caracterizan por “ser personas con estudios” que cursaron una carrera universitaria.

Por lo tanto, “echar carrilla” hacia los superiores esconde un sentido de transgresión de las jerarquías ocupacionales fuertemente delimitadas por la posesión de capital cultural. Frente a la carrilla subyacen las connotaciones de género, especialmente las habilidades y capacidades para el desempeño del trabajo. Paradójicamente, de forma paralela, al “echar carrilla” a los empleadores los varones demandan el reconocimiento de los superiores como “buenos trabajadores”, lo que les da valía y prestigio dentro del sistema sexo/género como varones.

En ese marco de disputas, la construcción colectiva de la percepción del riesgo para los albañiles ocupados en la construcción se encuentra mediada por las concepciones de

género más amplias en las que se sustentan los discursos de la hombría. Ante esas concepciones la percepción de riesgos por la siniestralidad o el uso de objetos para evitar accidentes en la obra quedan subsumidos bajo la noción de controlar las condiciones de trabajo: las herramientas, el espacio donde se ejecuta la actividad y el cuerpo. Esto se resume bajo la frase de “tener cuidado”. Como lo he puesto a lo largo de esta tesis, la noción de control es sustentada y apoyada con la experiencia de trabajo al aprender el oficio.

Con la experiencia inevitablemente se desarrollan *saberes* compartidos con el grupo de pares, los cuales no se encuentran exentos de contradicción. La incorporación de dichos saberes es una parte fundamental en la adquisición de un ‘habitus’ como trabajador, que con el tiempo deriva en la distinción de ‘hombres jóvenes’ a ‘hombres trabajadores’. El ‘habitus’ se convierte en un eje ordenador entendido como una disposición de esquemas de comportamiento y acción. Por ello, al concebir el autocuidado como una práctica mecánica, desprovista de justificación no aparece en los relatos de los trabajadores sino como un saber/acción desarrollado a lo largo de la trayectoria laboral que tanto para los riesgos por accidentes como frente a las altas temperaturas se sustenta en algunas consideraciones, que enumero a continuación:

1) *La inevitabilidad de los accidentes* como una forma de aprendizaje del oficio. En este punto la edad biológica se convierte en una forma de determinante. Como lo señalé anteriormente, prácticamente nadie ingresa a “la obra” conociendo todas las particularidades del oficio. Aún y cuando los trabajadores estén acompañando a familiares o sus padres, tienen que pasar por un proceso de aprendizaje que no los exenta de vivir episodios de daño sean golpes, cortadas o caídas. En ese sentido, “el albañil se hace” en la exposición a las exigencias del trabajo. Los daños propiciados por accidentes son producto de los “descuidos” del trabajador, así como de los demás miembros que forman parte de la organización laboral. Sin

embargo, al mismo tiempo existe una resignificación de los daños como “instructivos” e inevitables. Esto configura el perfil ocupacional y las experiencias de aprendizaje pues “se aprende a base de golpes”.

2) Las exigencias división del trabajo social y sexual y lo que representa la obra para los actores funcionan como un espacio homosocial que permea las relaciones entre trabajadores. Hay oficios que se siguen presentando como diferenciados acorde con la diferencia sexual y las supuestas aptitudes y posibilidades ‘naturales’ de ‘hombres’ y ‘mujeres’. Don Víctor en algún momento comentó: “la construcción es más fuerza que cerebro”, tratando de explicar por qué las mujeres participan en menor cantidad que los varones y por qué la participación femenina se inscribe en puestos relacionados con el intelecto y no con el uso del cuerpo: ingeniera, arquitecta, contratista y puestos administrativos dentro de las empresas constructoras; o bien, en el trabajo de limpieza, como si el trabajo de limpieza no demandara una gran cantidad de energía; es decir, la mujer está en la construcción pero “sin hacer el trabajo pesado”. Esta misma distinción de labores a partir de la diferencia sexual permea la forma de relacionarse entre las mujeres con los empleados cuando son jefas de los albañiles pues, como reconocieron algunos entrevistados, la mujer es “más atenta”, empática y comprensiva con los trabajadores varones, situación que se opone a las relaciones establecidas entre trabajadores y empleadores. Dicha relación es más distante emocionalmente, a veces permeada por la violencia verbal y la coacción por medio de las amenazas; propiciando conflictos, competencias, desacuerdos e incluso golpes entre trabajadores. En entrevista, el arquitecto Ismael reconoció que en su formación carecen de “clases de psicología” para saber tratar a los trabajadores.

3) *El gusto por el trabajo.* Una de las justificaciones de los varones para trabajar en la obra fue el gusto por trabajar en exteriores, en oposición a “encerrarse” en una

maquiladora. La socialización prolongada en la obra permitió que los trabajadores “desarrollaran el gusto” por los detalles y vicisitudes de la construcción. De hecho, en las entrevistas surgieron metáforas para significar el proceso de trabajo: “la obra es como una pintura”, “la obra es como la panadería”, “tienes que estar en disposición de aprender”. El gusto por el trabajo forma parte de las narrativas de los varones y contribuye a un *ethos* masculino en torno a la actividad laboral que forma parte de la construcción y recreación de la identidad de género como “hombres trabajadores”, el gusto por el trabajo adquiere connotaciones importantes especialmente en lugares “inhóspitos”, como documentó Sarricolea (2017).

De igual forma, llama la atención que los varones hayan comentado que prefieren emplearse en la construcción en oposición a otros trabajos como cocineros, choferes de transporte público y jornaleros agrícolas. Al respecto, se pueden mencionar diversos motivos señalados por ellos mismos: en la obra sacan más dinero, en la obra pueden “fumar” (marihuana), el gusto por trabajar al aire libre, lo que posibilita pensar que esto está sustentado por la inmigración a la ciudad que varios trabajadores reportan, pues incluso algunos de ellos comentaron que se emplean por temporadas en el campo y luego en la ciudad dentro de la construcción.

En ese marco, la construcción emerge como la posibilidad de movilidad social para un sector de la población que se encuentra bajo condiciones de pobreza y marginación. Esto ya fue documentado por Bueno (1994) para el caso de indígenas inmigrantes en la Ciudad de México. En ese sentido, cabe mencionar la importancia de las redes sociales familiares y comunitarias que permiten la contratación de los varones. Sin embargo, la contratación queda en manos de los empleadores, como el ‘maestro de obra’ y los ingenieros; por lo tanto, el albañil debe construir lazos de confianza con ellos a modo de crear un capital social que le

permita mantenerse contratado o tener posibilidades de trabajo una vez que sus fuentes de ingreso terminan; Arnulfo me comentó que cuando llegó con el ‘maistro’ Pánfilo, tras haber trabajado una temporada en los campos agrícolas de Pesqueira, el ‘maistro’ lo recibió diciéndole “ora sí se te acabó el hambre, verdad, ¿cabrón?”. Cabe mencionar que 2 meses después de haber terminado mi trabajo de campo regresé a la obra buscando a la cuadrilla de trabajadores. De los 25 varones que laboraban, sólo quedaban un total de 7. La mayoría había sido despedida o habían renunciado y quienes se quedaron fueron los trabajadores considerados “de confianza”.

Por otro lado, resulta interesante la posibilidad de construir un perfil de las trayectorias ocupacionales de los varones, lo que puede indicar de forma más general un perfil de vulnerabilidad social que incide en las ocupaciones a las que los trabajadores tienen acceso. La vulnerabilidad social que forma parte de las condiciones de clase y laborales de los trabajadores de la construcción perfila un tipo de masculinidad ocupacional que configura la experiencia particular del “hombre albañil”. Esta se sostiene en los juegos por disputa de lo masculino y el sentido de la hombría enalteciendo o minimizando la virilidad de los pares dentro de la interacción cotidiana; sin embargo, estas disputas se observan con mayor nitidez cuando los trabajadores se refieren a los superiores en la escala jerárquica.

4) *Tener y disputar el reconocimiento.* En las condiciones de vulnerabilidad estructural emerge el discurso de “aguante” frente a las altas temperaturas como una forma en que los varones resguardan su identidad masculina como fuertes y resistentes.

El saber práctico desarrollado por los albañiles se opone al saber teórico de los ingenieros y arquitectos; en ese marco, como ya lo señalé, las bromas y burlas esconden el sentido de transgresión de las posiciones impuestas por la jerarquía ocupacional pues los trabajadores llegan a sentirse invisibilizados. Durante mis observaciones, cuando los

albañiles sabían que tendría lugar una visita de los supervisores siempre surgían quejas como “ahí vienen los mamones (enfadosos), siempre te buscan un detalle, siempre te regañan”. En esos casos, los supervisores acudían en grupos de 4 o 5 varones, caminaban por la obra en construcción revisando punto por punto, en ocasiones volteaban a ver a los albañiles que descansaban, dormían o volteaban la mirada; tenía lugar lo que desde la microsociología Goffman denominó como “desatención cortés”.

En ese marco es donde existe la búsqueda de reconocimiento como trabajadores y la disputa entre trabajadores por ver “quién sabe más que otro”, “quién puede más que otro”. Esta disputa va configurando los contornos que delimitan sus identidades pues tener el reconocimiento de empleadores y de “las personas con estudios” les permite acceder a ese capital simbólico siempre en disputa: ser trabajadores, ser albañiles, ser *hombres albañiles*.

5) *Ser hombre albañil*. Esta identidad forma parte de una compleja red de relaciones e interacciones sociales dentro del escenario laboral como fuera del mismo en donde, como ya he analizado, ser albañil está fuertemente vinculado con ser padre/esposo. Como expone Núñez (2013) para el caso de los varones de la región Río-Sonora, la figura del padre/esposo forma parte de un entramado de significados y de prácticas que involucran e inciden en varios ámbitos de la vida íntima de los varones: la sexualidad, la concepción del embarazo, la participación en la crianza de los hijos, la participación en actividades domésticas, el trabajo, etc. Para este análisis rescaté la relación entre el trabajo, el autocuidado y la auto-atención en un grupo de albañiles.

En ese sentido, *ser albañil* además de ser una actividad económica remunerada, es una actividad fuertemente permeada por la cultura, y en especial por las relaciones de género, pues como se ha documentado en otros trabajos, la actividad laboral se relaciona con la reproducción de significados que soportan parte de la identidad masculina de los varones

como “hombres”. En este caso, existe una relación entre “ser albañil” y asumirse como “padre/esposo” sustentada en la proveeduría económica y responsabilidad del hogar. En respuesta a mi pregunta sobre qué motivaba a los varones a trabajar en el contexto de altas temperaturas, todos adujeron de forma tajante: “la familia”, “traer dinero”, “sacar para el hogar” y “que no falte”.

En el reconocimiento como “padre/esposo” el varón no juega solo, ya que la figura femenina desempeña un papel activo e importante no sólo en las identidades de los trabajadores sino también en la disposición de prácticas y de significados asociados a dichas prácticas. En ese sentido, la división sexual del trabajo es fundamental. Como ya señalé, la reproducción del sistema sexo/género a partir de las identidades binarias “hombre/mujer” pone a disposición un repertorio de prácticas para cumplir y sostenerlas. En ese sentido, alcanzar el grado como “trabajador/proveedor” es fundamental para el obrero de la construcción.

No fue en balde que las respuestas y narrativas que significaban la atención y desatención a la salud por parte de los varones estuvieran permeadas por el reconocimiento de sí mismos como trabajadores. Así, surgieron narrativas que aludían a asumir la “responsabilidad” de la familia representada por la “independencia y autosuficiencia económica”. En ese sentido, cuando tenían lugar episodios de daño que conminaban a los varones a estar en el hogar, surgía un sentimiento de desconcierto socioemocional. Esto último quedó claro en el caso de Jorge, quien comentó sentirse “desubicado” al tener que estar en su casa convaleciendo, pues “no le gusta estar dando lata”.

En ese sentido, ante la restricción del gasto, surgen resistencias a la vulnerabilidad y es a través de la activación de las redes sociales familiares y comunitarias que los varones pueden “sostener” a la familia: “pedir prestado”, “sacar fiado en la tienda”, o como dijo

Jerónimo “buscarle”. En ese marco conflictivo surgen las prácticas de autocuidado dentro del escenario laboral como una forma necesaria de poder cumplir el trabajo y con él los mandatos culturales de género.

En ese sentido, insisto en que los trabajadores no desarrollan mecánicamente prácticas de autocuidado, sino que desarrollan saberes que resignifican la funcionalidad de determinadas prácticas mientras realizan su jornada laboral, a partir de las relaciones que los varones establecen dentro de la obra y de los saberes compartidos. Por ejemplo, sobre la posibilidad de accidentes de trabajo y el uso de objetos de seguridad, cada trabajador significa de forma diferente un objeto y jerarquiza a partir de la importancia, efectividad o limitantes para realizar sus labores. Frente a las altas temperaturas, cada trabajador desarrolla saberes profanos, y prácticas profanas, que se distinguen del saber biomédico sin que se cuestione o trastoque totalmente este último.

Este repertorio de prácticas, saberes y estrategias de autocuidado siempre se encuentran en observación y disputa. Así surgieron etiquetas que evocan a personajes sociales que transgreden o reproducen las normativas de género: “ser matado”, “ser vaquetón” y “ser huevón”, se oponen al ideal normativo de “ser trabajador”; dichas etiquetas refieren a los caminos que los varones deben recorrer cotidianamente en el denso laberinto de la vida cotidiana para alcanzar y sostener la masculinidad.

Finalmente, en el trabajo también se identificaron referencias al cuerpo a partir metáforas que asemejaban el cuerpo a una máquina y que aludían directamente a su cuidado, a pesar de la supuesta adaptación corporal. Como mencionó Don Víctor, el motor puede “tronar” en caso de que no se le escuche cuando pide descanso. Por último, para los obreros de la construcción, el cuerpo se adapta a través del largo proceso de exposición en la obra que comienza desde jóvenes adolescentes, no solamente sorteando las altas temperaturas sino



también el clima gélido de invierno y los problemas de salud. En cualquiera de los dos casos, resaltan las nociones sobre el cuerpo en cuanto a la adaptación, resistencia, aguante y fortaleza, valores íntimamente relacionados con la identidad de género masculina.

Por último, queda pendiente trabajar en otras esferas que ayuden a documentar con mayor profundidad aspectos de la vida cotidiana de los albañiles que pueden aportar más elementos para comprender la identidad de género de los varones como “hombres”: las prácticas lúdicas en sus viviendas, las relaciones que establecen en “el barrio”, las relaciones con sus parejas e hijos. Al mismo tiempo, faltará trabajar sus trayectorias biográficas a través de otras técnicas de investigación como la historia de vida y observación participante más allá del espacio laboral.

## 6.2. La construcción del peligro-riesgo

Como señalé antes, la noción de inmunidad subjetiva referida anteriormente parece ser mejor al reconsiderarla bajo la noción de “inmunidad intersubjetiva”. Esto porque las ideas o creencias sobre la seguridad y peligro se encuentran sustentadas en elaboraciones colectivas respecto a la posibilidad del daño. En el caso de la construcción, como he asentado, las condiciones estructurales de precariedad laboral se relacionan con las concepciones de género que demandan actitudes, valores y prácticas masculinizadas como la valentía, el arrojo y la fortaleza física para afrontar el riesgo laboral y las amenazas climáticas.

En ese sentido, la inmunidad intersubjetiva parece estar presente de manera más clara frente a las amenazas por altas temperaturas que frente a los riesgos de accidentes, aunque de alguna forma esta concepción es un tanto oscilante, y eso se refleja en la frase de “andar

en el solazo” y “no ser matado”; como expuse, esto se encuentra precedido por la experiencia de daño que han traído tanto los accidentes como las temperaturas de verano. En los riesgos por accidentes no se controla todo el proceso de trabajo más allá de la actividad personal, al decir proceso de trabajo me refiero a las herramientas, el estado del equipo, el tiempo de uso y el estado del material, como la atención que los demás compañeros le estén prestando a la actividad que realizan, con lo que se establecen diferencias respecto a la posibilidad de daño. Aunque “la costumbre”, adaptarse a las condiciones laborales, forma parte fundamental de “imponerse” al trabajo, se sabe que un paso mal dado en cualquier momento puede producir varias lesiones: golpes, caídas, fracturas, cortes. Por ello, desarrollar el autocuidado frente a los riesgos laborales significa poner atención en el trabajo que se está haciendo. Para los trabajadores de mayor edad, poner atención significa hacer el trabajo a un ritmo lento independientemente del tiempo que tome; para los jóvenes usar SPA como la marihuana puede permitir concentrarte y poder “sacar el trabajo”.

Desarrollar el autocuidado trasciende la protección que los objetos de seguridad dicen ofrecer, pues desde el modelo accidentológico hegemónico (Del Águila, 2017) y del discurso ingenieril derivado de la seguridad industrial (Muñoz, 2016) se propone que los objetos por sí mismos no son un halo protector que recaer sobre el obrero resguardándolo de los accidentes, aunque sí ayuden a reducir el grado de letalidad en caso de presentarse algún daño.

En ese trabajo los varones reconocieron la funcionalidad de algunos objetos, especialmente en la reducción de la letalidad, pero minimizaron y pusieron en tela de juicio la importancia de su uso, pues en todas las entrevistas formales e informales comentaron que prefieren realizar las labores sin los objetos, pues así se han acostumbrado al oficio; este discurso encierra una contradicción pues al mismo tiempo que se señala que “hay que tener

cuidado” se comenta que los accidentes “siempre estarán presentes”, la diferencia es que nunca se sabe cómo, cuándo o en qué momento pueden suceder.

Por último, el uso de objetos de protección dentro del escenario laboral es un símbolo que comunica el estatus que se tiene en la escala jerárquica de las ocupaciones, pues es normal observar a los ingenieros supervisores que porten sus chalecos de color naranja, rojo y gris.

Sobre las altas temperaturas, si bien no se controla el hecho de que haga calor, sí se reconoce que al paso de los años la temperatura ambiental ha aumentado. La experiencia del trabajo en exteriores en condiciones de altas temperaturas también se compara con otros momentos de la trayectoria laboral de los varones cuando fueron jornaleros, cuando cruzaron el desierto como migrantes transnacionales o cuando trabajaron en otras ciudades en el país donde el impacto del clima fue mayor.

No se controla el clima, pero sí se controla el cuerpo y ahí sí se expresan las ideologías de género, pues el dominio del cuerpo se traduce en dominio de sí mismos, dominio del ambiente.

Como ya señalé, a pesar de mostrarse como fuertes y resistentes, los trabajadores aprendieron a reconocer los síntomas del cuerpo cuando está a punto de presentarse un daño: “tú sabes dónde parar y cuánto tiempo”. Como César mencionó: “no es que sea valiente [...], pero me adapto al tiempo”. Para Nicolás trabajar frente a las altas temperaturas “es un hábito” y ese hábito sólo es producto de la exposición prolongada que permite la imposición corporal; este discurso del hábito se refuerza, toda vez que se hablan de casos de trabajadores que provenientes de otras áreas se emplearon en la construcción y durante el primer día padecieron los efectos de las altas temperaturas.

La amenaza climática se encuentra latente en el escenario laboral, por lo que podemos hablar incluso de riesgos traslapados: un mareo por deshidratación puede derivar en un accidente laboral, por lo tanto, el autocuidado se realiza por las condiciones límite en que se lleva a cabo la actividad laboral, por la experiencia previa de daño y por una necesidad de permanecer en el trabajo. “Cuidarse” en el trabajo es significado como una parte fundamental ante una situación límite para poder desempeñar y cumplir con el mandato socioculturalmente asignado al varón como principal proveedor económico del hogar. A partir de allí, fuera del escenario laboral los modelos oscilan entre el varón cuidadoso y el descuidado, pero faltará profundizar a través de otras técnicas de investigación dentro de la vida cotidiana de los varones.

El trabajo de la construcción es una situación límite que conmina a los varones a aprender y aprehender el autocuidado, para incorporar ciertas prácticas y estrategias que ayuden a evitar vivir una experiencia de daño con implicaciones para el futuro. Esa experiencia fue reportada por los trabajadores como intrínseca y hasta cierto punto normalizada, pues se vive constantemente con la representación objetiva de la posibilidad de daño, bien sea por las altas temperaturas o por un accidente derivado de las condiciones laborales, aunque el objetivo sea evitarlo en todo momento.

El mandato cultural de la proveeduría económica se sostiene como el pilar principal para la construcción el significado asociado al trabajo y en particular al aguante de las altas temperaturas. En ese marco, las prácticas de autocuidado y auto-atención adquieren sentido pues los varones no pueden permitirse abandonar el trabajo durante mucho tiempo pues “hay que sacar para los niños, para la familia”.

De igual forma, son necesarios estudios que tengan mayor tiempo y recursos para documentar cómo se lleva a cabo el autocuidado de los albañiles fuera del escenario laboral

y cómo las concepciones de la hombría afectan otros espacios y relaciones de la vida de los varones, por mencionar algunos temas: la vida familiar, el cuidado de la familia, las relaciones de pareja y las prácticas de riesgo en la sexualidad de los varones jóvenes. Por ello, reconozco que este trabajo es una pincelada dentro de un contexto microsocioal donde la exposición al riesgo es llevada al límite, ya sea por golpe de calor o por la posibilidad de accidentes.

Por último, a pesar de las distancias y de las disputas cotidianas por el dominio de la hombría, en otros momentos, los trabajadores expresan solidaridad y cualidades de clase que conminan a la horizontalidad social: la comida, el consumo de refresco, el cuidado del compañero cuando hay un accidente o un daño por altas temperaturas.

### 6.3. Otra agenda pendiente

En Sonora el discurso del “dominio del clima” formó parte de la consolidación de la identidad regional a través de los proyectos modernizadores durante la primera mitad del siglo XX. Este discurso, forjado por las élites locales, utilizó un repertorio de elementos simbólicos, reales o imaginados para legitimar el ejercicio de poder consolidando el regionalismo sonoreense a través del posicionamiento de “los vencedores del desierto” y los “agro-titanes” (Chávez, 2007). Hasta estos días, este discurso aparece tan presente como un elemento configurador de la subjetividad que, de forma exclusiva y excluyente, distingue a “*el sonoreense*” de, y sobre, “los del sur”, interpelando a la colectividad a través de una estructura emocional que legitima el ejercicio de poder de las clases dominantes negando “la otredad”, negando la diversidad y fomentando el clasismo y la exclusión (Núñez, 2002). Si la visión de la construcción del estado de Sonora como delimitación geopolítica ha sido sustentada por

la ideología de género dominante, predominando una visión patriarcal (Núñez, 2017), es posible comprender la ausencia de las altas temperaturas y su impacto a la salud dentro de las políticas públicas regionales, pues, históricamente, la relación con el clima ha sido un “mal necesario”, objetivo a vencer, y en esa tónica victoriosa el dominio del clima desértico ha venido a formar parte del referente sobre el cual se produce y reproduce la identidad regional.

La revisión hecha durante el Capítulo 1 me permite argumentar que, actualmente, la imposición a las altas temperaturas está lejos de ser un tema exclusivo de una sola región, pues forma parte de la agenda geopolítica a nivel internacional gracias a la discusión que ha traído desde los últimos años el debate sobre el Cambio Climático Global. De esta forma, incorporar un análisis del impacto de las altas temperaturas en la salud poblacional debe reposicionar y resignificar la agenda de los hacedores de políticas públicas a nivel local y con ello asumir que, más allá del discurso epidemiológico, también existe “otra” población vulnerable ante el clima extremo.

Este reconocimiento puede abonar en la reconfiguración del discurso regional dominante de “los vencedores del desierto”, y generar el reconocimiento de la otredad y la multiplicidad de actores y actrices que forman parte del paisaje cultural sonorenses y que no son parte de esa minoría blanca hegemónica; esa población que, a través del empleo en los diversos oficios como la albañilería, ha encontrado una forma de adscripción y resistencia dentro de la cultura local. De igual forma, este proceso de reconocimiento de la otredad también puede ayudar en la reconfiguración de los procesos productivos tomando como énfasis el tiempo; esto es, organizar la jornada laboral a partir de una mayor flexibilización en las rutinas que permita a los obreros resguardarse de las altas temperaturas. Sin embargo, la organización del trabajo y distribución del tiempo son dictados por el mercado laboral y el

campo económico más general que establece las rutinas, los horarios y los tiempos en que los albañiles ocupados en la construcción de vivienda realizan su trabajo, así como los empleadores.

Por ello, un estudio futuro también debe poner atención en los procesos en los que el sistema capitalista, a través de la globalización como gestora de procesos económicos y culturales globales, desde las compañías transnacionales se relaciona con el género y los procesos locales, articulando la experiencia de los trabajadores que socializan por medio las rutinas laborales que también impactan en la subjetividad, el cuerpo y relaciones de género; es decir, se debe poner atención en *cómo se produce a los productores* y cómo impacta en ellos los procesos de s/e/a (Olivarría, 2008). Este esfuerzo debe involucrar a los empleados en puestos medios y superiores, pues el trabajo de campo permitió documentar que los empleadores también reportan malestares emocionales y físicos como migrañas, estrés y depresión producidos por la presión constante de los encargados de obra debido a la exigencia continua por finalizar el trabajo.

En México, en los últimos años, la construcción de residenciales privados y de interés social se convirtió en la forma dominante de generar viviendas y ampliar las ciudades, trayendo como consecuencia extensos complejos urbanos amurallados, caracterizados por la distancia, la impersonalidad y el miedo al otro (Enríquez, 2010). En ese marco, el trabajo de la construcción de vivienda residencial e interés social funciona como polo de atracción de mano de obra calificada y no calificada donde el oficio de albañil se convierte en la parte más visible de todo el sector.

## 7. Anexos

### 7.1. Guía de observación



**Juan Manuel Casas Tapia**  
**Estudios Socioculturales de Salud**

Guía de Observación para el trabajo de campo en *dos obras* de construcción en Hermosillo, Sonora.

**Objetivo:** identificar las prácticas de autocuidado de los trabajadores de la construcción frente a las altas temperaturas.

#### **A) Clima**

1.- Objetos que utilizan los albañiles para protegerse de y mitigar el calor.

- a) Gorras, sombreros, paliacates, camisetas, nada.
- b) Quiénes usan con mayor frecuencia estos objetos: los jóvenes (15-30 años), los adultos (31-50 años), o los adultos mayores (51 años en adelante).
- c) Ropa utilizada para el trabajo.

2.- Ingesta de líquidos

Ingesta de líquidos llevan a cabo los albañiles para mitigar el impacto de las altas temperaturas.

- a) Agua, refrescos, suero, alcohol.
- b) Frecuencia de la ingesta durante la jornada laboral.



Diario, al inicio del día, según comentaba don Alfredo y según lo observado durante la comida.

- c) Accesibilidad al recurso, cuál, agua o refresco.
- d) Momentos del día en que se compran y consumen los líquidos (es común ver que, ya sea al inicio de la jornada laboral o antes del mediodía, el trabajador siempre compra su botella de refresco en la tienda más cercana a la obra de construcción).
- f) Qué grupo etario consume con mayor frecuencia qué líquidos: jóvenes, adultos o adultos mayores, o bien, no existe diferencia.

### 3.- Condiciones climáticas y distribución de trabajo.

- a) Duración de la jornada.
- b) Momentos de descanso.
- c) Carga de trabajo.

## **B) Peligro-daño-seguridad en el trabajo**

### 1.- Uso de objetos para protección.

- a) Chalecos.
- b) Cascos.
- c) Arnés de seguridad.
- d) Lentes para los ojos o gafas oscuras,
- e) Guantes.

### 2.- Movimientos corporales al desarrollar el trabajo.

- a) Uso de herramientas.
- b) Trabajo en las alturas.
- c) Cargar sacos, carretillas.

### 3.- Vestimenta de los trabajadores.

## **C) Relaciones entre trabajadores**

### 1.- Conversaciones formales/informales entre ellos.

- 2.- Humor.
- 3.- Acoso callejero.

## 7.2. Guía de entrevista



### **Juan Manuel Casas Tapia Estudios Socioculturales de Salud**

Guía de entrevista aplicada a los trabajadores albañiles ocupados en la construcción de un fraccionamiento residencial.

**Objetivo:** identificar las prácticas de autocuidado de los trabajadores de la construcción frente a las altas temperaturas.

**Sexo/Género, Edad, Escolaridad, Estado Civil, Ocupación en la obra; ingreso mensual, Hija/os**

Sexo del informante que está siendo categorizado.

#### **1. Contexto biográfico.**

- 1.- Lugar de nacimiento. Años viviendo en Hermosillo.
- 2.- Edad de inicio de trabajo.
- 3.- Trayectoria laboral.
- 4.- ¿Cómo iniciaste en el oficio de la construcción? ¿Qué edad tenías? ¿Qué trabajos realizabas? ¿Quién te ayudó a entrar al trabajo?
- 5.- Tiempo en la construcción.
- 6.- Descripción de un día normal.

7.- ¿Qué fue lo que más te costó/hizo fácil aprender del oficio?

8.- ¿Qué es lo que más te gusta del trabajo?

## **2. Exposición-Amenazas-laborales<sup>31</sup>**

9.- ¿Cuáles son los riesgos, problemas o peligros a los que un trabajador se expone?

10.- ¿Has observado accidentes?

11.- ¿Qué hacen/cómo le hacen los trabajadores para evitar accidentes?

12.- ¿Has tenido algún accidente en la obra?

13.- ¿Qué hizo en ese momento?

14.- Reacción de sus jefes, compañeros, familia.

15.- Cómo se atendió.

16.- Cómo se sintió

17.- Secuelas.

18.- ¿Algún amigo, compañero o conocido que trabaje en la construcción ha tenido un accidente?

19.- Experiencia con el equipo de seguridad.

20.- Efectividad.

21.- Por qué se usa o se descarta.

## **3. Exposición-amenazas-altas temperaturas<sup>32</sup>**

22.- ¿Ha trabajado o vivido en otros sitios con climas parecidos al de Hermosillo?

---

<sup>31</sup> Accidentes: cortadas, caídas (alturas y espacio parejo), golpes con objetos, pisar clavos; enfermedades de trabajo: dorsopatías, diabetes, atropatías, enfermedades isquémicas del corazón, insuficiencia renal; adicciones, cirrosis, enfermedades respiratorias por respirar sustancias químicas; problemas entre compañeros y superiores;

<sup>32</sup> Amenazas ambientales en el escenario laboral (altas temperaturas): deshidratación, insolación, dolor de cabeza, mareos, náuseas, diarrea, debilidad, golpe de calor, caídas, etc.

23.- Tomando su experiencia como trabajador de la construcción, ¿cuáles son los meses que considera como los *más pesados del calor*?

24.- En general, ¿qué acciones conoces para proteger tu salud de las altas temperaturas?

25.- ¿Cómo ‘le haces’ para trabajar *con estas temperaturas* (en altas temperaturas)?

26.- ¿Te ha pasado algo que se relacione con el calor?

27.- ¿Puedes describir qué fue lo que sucedió?

28.- ¿Te atendiste? Sí o no y por qué (acudiendo el seguro, auto-atención o en la obra le facilitaron insumos).

29.- Reacción de los superiores

30.- Familia.

31.- Cómo se sintió.

32.- ¿Ha observado algún compañero que haya presentado problemas de salud relacionados con el calor? Daños.

#### **4. Temas generales (cierre)**

33.- ¿En algún momento has tenido miedo al hacer algo en tu trabajo?

34.- Experiencias al estar “sin jale” (trabajo).

35.- *Cualidades* que debe tener un trabajador de la construcción.

36.- Relaciones con compañeras.

37.- Relaciones con compañeros.

38.- Relaciones con los empleadores y empleadoras.

39.- Consumo de estupefacientes.

## Bibliografía

- Aguayo, Francisco, y Marcos Nascimento. 2016. Dos décadas de estudios de hombres y masculinidades en América Latina: avances y desafíos. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana* (22): 207-220.
- Aragón Martínez, Soledad. 2012. *Prácticas sociales y derechos Laborales en el sector de la construcción de vivienda en México*. Tesis de doctorado, El Colegio de México.
- Bestard, Joan. 1996. "Prólogo". En *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*, Mary Douglas, 09-16. Barcelona: Paidós.
- Berger, Peter, y Thomas Luckman. 1997. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, Pierre. 1991. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus Ediciones.
- . 2000. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bueno Castellanos, Carmen. 1994. *Flor de andamio: los oficios de la construcción de vivienda en la Ciudad de México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Buitrago Prieto, Nilsa Ivonne, y Hellen Hazbleydi Cárdenas Salamanca. 2009. *Nivel de agencia de autocuidado de la salud en el trabajo, en un grupo de trabajadores de la construcción de una institución educativa privada de nivel superior durante el mes de octubre de 2009*. Trabajo de Grado para obtener el título de especialista en salud ocupacional, Pontificia Universidad Javeriana.
- Calvario Parra, José Eduardo. 2016. La construcción social del peligro y el género en los

- jornaleros agrícolas del poblado Miguel Alemán, México. *Culturales*, 4 (1); 33-60, <https://doaj.org/article/302e87b54067494aa7410c0020c2db86> (Consultado el 20 de mayo de 2017).
- . 2014. *Género y masculinidad. Juegos de poder y configuración del peligro en el poblado Miguel Alemán, Sonora*. Tesis de doctorado, El Colegio de México.
- . 2007. Masculinidad, riesgos y padecimientos laborales. Jornaleros agrícolas del poblado Miguel Alemán, Sonora. *Región y Sociedad*, XIX (40): 39-72.
- . 2003. *Masculinidad, padecimientos y riesgo de trabajo. El caso de los jornaleros agrícolas del Poblado Miguel Alemán, Sonora*. Tesis de maestría, El Colegio de Sonora.
- Calvario Parra, José Eduardo y Rolando Enrique Díaz Caravantes. 2017. Al calor de la masculinidad. Clima, migración y normativas de género en la costa de Hermosillo, Sonora. *Región y sociedad*, número especial 5: 115-146.
- . 2015. Mortalidad masculina y género. Un acercamiento a la región de la costa de Hermosillo, Sonora. En *Relaciones, roles e identidades de género en Sonora*, coordinado por Florencio Rafael Pérez Ríos, Felipe de Jesús Mora Arellano y Olga Barragán Hernández, 90-108. Hermosillo: Universidad de Sonora-Pearson Press.
- Capella Rodríguez, Santiago. 2007. ¿Sólo trabajadores/proveedores? En *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, coord. María Lucero Jiménez Guzmán y Olivia Tena Guerrero, 153-180. Cuernavaca: UNAM-CRIM.
- Chávez Ortiz, José Trinidad. 2007. Los vencedores del desierto: formación de una ideología regional dominante. *Imaginales*, 5: 101-113.

Conell, Robert. 2003. *Masculinidades*. México: UNAM-PUEG.

Del Águila, Álvaro. 2017. Riesgo y género en las obras: el caso de los trabajadores de la construcción del Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. *Revista Latinoamericana de Antropología del trabajo*, 1: 1-23.

———. 2015. “El que no se la banca, mejor que se dedique a otra cosa”. Riesgo, masculinidad y clase social entre trabajadores paraguayos en la industria de la construcción del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Runa, archivos para las ciencias del hombre*, 36 (1): 51-72.

De Keijzer, Benno. 2016. Sé que debo parar, pero no sé cómo: abordajes teóricos entorno a los hombres, la salud y el cambio. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana* 22: 278-300.

———. 2006. Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. *La Manzana. Revista internacional de estudios sobre masculinidades* 1 (1), <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/reporteBenodekeijzer.htm>. (Consultado el 20 de mayo de 2017).

———. 1997. El varón como factor de riesgo. Masculinidad, salud mental y salud reproductiva. En *Género y salud en el suroeste de México*, ed. Esperanza Tuñón Pablos, 199-216. México: El Colegio de la Frontera Sur.

Denman Champion, Catalina A., y Jesús Armando Haro Encinas. 2000. Introducción. En *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. En ídem, 9-55. Hermosillo: El Colegio de Sonora.

Díaz Caravantes, Rolando Enrique, Ana Lucía Castro Luque y Patricia Aranda Gallegos.

2014. Mortalidad por calor natural excesivo en el noroeste de México: Condicionantes sociales asociados a esta causa de muerte. *Frontera Norte* 26 (52): 155-177.
- Douglas, Mary. 1996. *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.
- Enríquez Acosta, Jesús Ángel. 2010. *Entre el miedo y la distinción. Los fraccionamientos cerrados en la frontera noroeste de México*. Hermosillo: Universidad de Sonora-Cengage Learning.
- Galindo, Jesús. 1987. Encuentro de subjetividad, objetividad descubierta. La entrevista como centro de trabajo etnográfico. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 1 (3): 151-183, <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/316/31610307.pdf>. (Consultado el 25 de junio de 2017).
- García Acosta, Virginia. 2005. El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. *Desacatos* 19: 11–24.
- Gayet, Cecilia. 2011. *Infecciones de transmisión sexual en México: la influencia de las relaciones de género en la construcción social del riesgo*. Tesis de Doctorado, El Colegio de México.
- Gaxiola-Robles, Ramón, Alfredo de Jesús Celis de la Rosa, Vanessa Labrada-Martagón, Sarah Cecilia Díaz-Castro y Tania Zenteno-Savín. 2013. Incremento de la temperatura ambiental y su posible asociación al suicidio en Baja California Sur. *Salud Mental*, 5 (36): 421-427.
- Gobierno de la República. 2013. Programa Especial del Cambio Climático (2014-2018). México.
- Gobierno del Estado de Sonora. 2015. Plan Estatal de Desarrollo del estado de Sonora (2015-



- 2021). Hermosillo.
- Gobierno del Estado de Sonora. 2015. Plan Sectorial en Salud del estado de Sonora (2013-2018). Hermosillo.
- Gobierno Federal. 2009. *Temporada de Calor, lineamientos para su atención*. Secretaría de Salud. México.
- Goffman, Erving. 1963. *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- . 1984 [1961]. *Internados*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, Miguel Ángel. 2004. *Subcontratación e industrialización de la construcción de vivienda popular por la empresa Casas Geo. Mercados, empresas, instituciones y poder de los encadenamientos productivos*. Tesis de doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Góngora Biachi, Renan, William Moguel Rodríguez, Pedro González Martínez, Ezequiel Esquinca Ocaña, y Miguel Serapio Hernández. 1998. Golpe de calor: revisión de conceptos a propósito de un caso. *Revista Biomédica* 9: 242-249.
- Guerrero Mondaca, Julio Ernesto. 2012. Adicción y sobriedad. Los usos de las drogas y los usos de la masculinidad. En *De masculinidades y mujeres en México. Algunos des/encuentros*, coord. Felipe Mora, 42-69. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Haro Armando. 2000. Cuidados profanos: una dimensión ambigua en la atención de la salud. En *Medicina y cultura. Estudios entre la antropología y la medicina*, eds. E. Perdiguero y J. M. Comelles, 101-161. Barcelona: Bellatierra.
- Hernández Hernández, Óscar Misael. 2016. Trabajo y construcción de masculinidades en el norte de México. *Frontera Norte*, 28 (55): 183-189, <https://doaj.org/article/2b8e7705925a471fa056c1a7430eedb3>. (Consultado el 30 de junio de 2016)

- . 2011. Trabajo y construcción de masculinidades en una colonia popular de Tamaulipas. En *Masculinidades en el México contemporáneo*, eds. Arcadio Alejandro García Cantó, Óscar Misael Hernández Hernández y Koryna Itzé Contreras Ocegueda, 117-129. Tamaulipas: Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
- Jaramillo Ramírez, Hiram Javier, Grace López Cota y Moisés Rodríguez Lomelí. 2011. Golpe de calor: un problema de salud pública en Mexicali. *Salud Pública de México*, 53 (4): 285-286, <https://doaj.org/article/c70b7b4db7614516aea8acbd60133815>. (Consultado el 13 de abril de 2016).
- Jiménez Guzmán, María Lucero, y Olivia Tena Guerrero. 2007. *Reflexiones Sobre Masculinidades Y Empleo*. México: UNAM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. <http://data.theeuropeanlibrary.org/BibliographicResource/3000078391429>. (Consultado el 13 de abril de 2016).
- Kimmel, Michel. 1997. Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En *Masculinidad, Poder y Crisis*, eds. Teresa Valdés y José Olivarría, 49-62. Santiago de Chile: FLACSO.
- Lamas, Marta. 1997. *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM-PUEG.
- Lavell, Allan. 2000. Desastres y desarrollo: hacia un entendimiento de las formas de construcción social de un desastre: el caso del huracán Mitch en Centroamérica. En *Del desastre al desarrollo sostenible: el caso de Mitch en Centroamérica*, Nora Garita y Jorge Nowalski. San José de Costa Rica: Banco Interamericano de Desarrollo y Centro Internacional para el Desarrollo Humano Sostenible
- Luhmann, Niklas. 1992. *Sociología del riesgo*. México: Universidad Iberoamericana-

Univesidad de Guadalajara.

- Menéndez, Eduardo. 2003. Modelos de atención de los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas. *Ciência & Saúde Coletiva*, 8 (1). [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1413-81232003000100014](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-81232003000100014). (Consultado el 25 de Junio de 2017).
- .1998. Estilos de vida, riesgos y construcción social. Conceptos similares y significados diferentes. *Estudios Sociológicos*, 16 (46); 37-67. <http://www.jstor.org/stable/40420500>. (Consultado el 15 de Mayo de 2017)
- .1994. La enfermedad y la curación. ¿Qué es medicina tradicional? *Alteridades*, 4 (7), <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=74711357008>. (Consultado el 20 de mayo de 2017).
- Novoa Martínez, Kathya Teresa, y Angie Natali Pardo Correa. 2014. *Validación de una escala de valoración de autocuidado para trabajadores del sector de construcción que desempeñan trabajos en altura*. Trabajo de Grado para obtener el título de especialista en salud ocupacional, Pontificia Universidad Javeriana.
- Núñez Noriega, Guillermo. 2002. Identidad regional: del discurso del poder al discurso democrático de la diversidad. En *Sonora frente al siglo XXI*, coords. Gabriela García y Nicolás Pineda, 81-90. Hermosillo: El Colegio de Sonora-CIAD-Universidad de Sonora.
- Núñez Noriega, Guillermo. 2017. Masculinidad, ruralidad y hegemonías regionales: reflexiones desde el norte de México. *Región y Sociedad* 5: 75-113.
- . 2017. *Abriendo Brecha. 25 años de estudios de género de los hombres y las masculinidades en México (1990-2014)*. México: CONACYT-CIAD.
- . 2016. Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué

- estudian? *Culturales*, 4 (1); 9-31.
- . 2013. *Hombres sonorenses. Un estudio de género de tres generaciones*. México: Pearson Press.
- . 2007. *La producción de conocimientos sobre los hombres como sujetos genéricos: reflexiones epistemológicas*. En “Sucede que me canso de ser hombre ...relatos y reflexiones sobre los hombres y las masculinidades en México. Amuchástegui, Ana, Ivonne Sasz, coordinadoras. El Colegio de México. Pp. 39-71.
- Olivarí, José. 2008. Globalización, género y masculinidades. Las corporaciones transnacionales y la producción de productores. *Nueva Sociedad*, 128: 72-86.
- Pinacho Velázquez, José Luis. 2014. Golpe de calor en los niños. *Revista Mexicana De Pediatría* 3 (81): 116-125.
- Piñero Sande, N., J. L. Martínez Melgar, E. Alemparte Pardavila, y J. C. Rodríguez García. 2004. Golpe de calor. *Emergencias* 16: 116-125.
- Pucci, Francisco. 2002. El riesgo en los procesos de trabajo de la industria de la construcción uruguaya. *Revista de la Facultad de Derecho* (21); 153-170.
- Rivas Sánchez, Héctor Eloy. 2005. ¿El varón como factor de riesgo? Masculinidad y mortalidad por accidentes y otras causas violentas en la Sierra de Sonora. *Estudios Sociales* 13 (26); 28-65.
- Rubin, Gayle. 1997. El tráfico de mujeres. Notas sobre la economía política del sexo. En *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, ed. Marta Lamas, 35-96. México: UNAM-PUEG.
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio. 1999. La entrevista. En *Metodología de la investigación cualitativa*, 165-89. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Saavedra Pérez, María Antonieta. 2000. *Los trabajadores de la construcción, sus riesgos de*

- trabajo. El caso de las caídas en trabajadores del Distrito Federal.* Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sarmiento Salinas, Rodrigo, Pablo López Rojas, Irma Marín Cotonieta, Arturo Godínez Rocha, Luis Haro García y Santiago Salinas Tovar. 2004. Factores de riesgo asociados a los accidentes de trabajo en la industria de la construcción del Valle De México. *Gaceta Médica de México*, 6 (140): 593-597.
- Sautu, Ruth, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert. 2005. *Manual de metodología. construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología.* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Scott, Joan. 1997. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, ed. Marta Lamas, 265-302. México: UNAM-PUEG.
- Secretaría de Salud. 2016. Informe Semanal de Vigilancia Epidemiológica. Secretaría de Salud.
- Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud. Dirección General de Epidemiología. 2014. *Temporada de calor.* Secretaría de Salud. Dr. Cuitláhuac Ruiz Matus.
- Souza Minayo, María Cecilia de. 1995. Etapa de trabajo de campo. En *El Desafío Del Conocimiento*: 91-115. Argentina: Lugar.
- Torquero Hernández, Marco Antonio, y María Alejandra Salguero Velázquez. 2013. Los significados de ser hombre asociados al consumo de sustancias psicoactivas. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 4 (38): 372-404.
- Viveros Vigoya, Mara. 1997. Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una

aproximación teórica emergente. *Nómadas*, 6.

<http://www.redalyc.org/pdf/1051/105118999005.pdf> (Consultado el 3 de Noviembre de 2016)

Zirión Pérez, Miguel Antonio. 2010. *La construcción del habitar. Redes interculturales en la edificación de vivienda en la Ciudad De México a principios del siglo XXI*. Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.